

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES DE LA COMUNICACIÓN



Discursos del periodismo de investigación en semanarios limeños: el caso Sánchez Paredes de la revista Caretas

**Tesis para optar el Título de Licenciado en Periodismo que
presenta el Bachiller:**

CARLOS OSWALDO FRANCO FERNÁNDEZ

NOMBRE DEL ASESOR: Marco Méndez

Lima, 2013

A Oswaldo y Rosario, mis padres.



ÍNDICE

Introducción.....	I
Capítulo I: Marco teórico.....	1
1.1 Balance bibliográfico.....	1
1.2 El discurso.....	4
1.2.1 El marco del discurso y la interacción social.....	9
1.2.2 Variedad discursiva.....	16
1.3 Periodismo de Investigación.....	21
1.3.1 Orígenes y particularidades.....	33
1.3.2 El soporte mediático y las características enunciativas.....	40
Capítulo II: El caso Sánchez Paredes.....	46
2.1 Clan trujillano.....	46
2.2 En la mira de la Policía.....	49
2.3 Anuncio presidencial.....	53
2.4 Batería de habeas corpus.....	56
2.5 El caso que no muere.....	59
Capítulo III: Análisis del discurso.....	62
3.1 Ejes temáticos.....	62
3.1.1 Narcotráfico.....	63
a. Complicidad.....	76
b. Crimen.....	82
c. Fortuna.....	94
d. Corrupción.....	100
-En el Poder Judicial.....	101
-En el Ministerio Público.....	108
-En la Policía.....	114
3.2 Red conceptual.....	118
3.3 Características narrativas:.....	119
3.3.1 La fotografía.....	119
a. Imágenes contextuales.....	125
b. La acción visual.....	134
3.3.2 El facsímil.....	147
a. El expediente perdido.....	151
b. El documento como prueba.....	157
3.3.3 El texto escrito.....	166
a. El titular y la bajada como elementos expresivos del discurso.....	172
b. La producción de sentido en el cuerpo del relato.....	186
Capítulo IV: Conclusiones.....	194
Referencias bibliográficas.....	198
Anexo.....	205

INTRODUCCIÓN

El quehacer periodístico no se restringe a su objetivo final, que es el de informar a la población sobre hechos de relevancia social. El periodista cumple con ese fin, pero no son pocos los que han fijado su atención en el proceso de construcción del discurso que emplean para llegar a su público. El discurso es la esencia de los relatos periodísticos, ya que facilita la comprensión e interpretación de los sucesos que ocurren en nuestro entorno. Un discurso claro, sencillo y expresado con un lenguaje directo, convierte al mensaje periodístico en un dardo efectivo que generará una reacción determinada.

Eso es, pues, lo que busca todo periodista. El impacto, la sorpresa, la toma de consciencia de su lector, televidente o radioyente. Esto se hace aún más evidente en lo que muchos denominan *periodismo de investigación* (PI). Solo que en este hay un factor determinante: la búsqueda y revelación de una verdad que uno o varios actores quieren mantener oculta. Sucede con muchos casos que el periodismo peruano de investigación ha llevado a cabo a lo largo de su historia. No es la excepción con el caso Sánchez Paredes (SP) de la revista Caretas,¹ grupo familiar investigado por narcotráfico y lavado de dinero producto de esta actividad.

En marzo de 2007, la revista Caretas dio inicio a una investigación periodística que puso al descubierto el pasado delictivo de dicha familia. Reveló las denuncias por tráfico de drogas que pesaron contra algunos de sus miembros y la creciente influencia que venían ejerciendo en un sector del partido de gobierno. Los reportajes del caso dieron a conocer, además, una serie de crímenes —o *vendettas* del narcotráfico— vinculados al clan Sánchez Paredes. Todas estas revelaciones tuvieron un fuerte impacto mediático y abrieron el debate en torno al avance del narcotráfico en el país.

¹ Caretas es una publicación limeña fundada por Doris Gibson y Francisco Igartua, en 1950. La revista sale a las calles los días jueves de cada semana. Sus fuertes son la investigación periodística y el análisis de la coyuntura política. Además, es conocida en el ámbito local por su peculiar estilo periodístico, que mezcla humor, crítica y sátira.

La presente Tesis se centra, precisamente, en el caso SP de Caretas. Pero su desarrollo está enfocado en la construcción discursiva de los relatos de investigación. Esto es, en sus particularidades narrativas y significaciones, y el uso que hace la revista de los elementos grafico-textuales para dar sentido a sus relatos.

Del caso Sánchez Paredes había escuchado hablar con fuerza hacia fines del 2007. Pero fue recién en abril del 2011, cuando tenía cinco meses trabajando en la sección *Seguridad*² de la revista Caretas, que me interesé en el tema. Venía de cubrir un crimen relacionado con la familia trujillana, ocurrido el 3 de febrero de ese año, en Ica.³ Publiqué algunos reportajes junto con mi editor y jefe Américo Zambrano.⁴ Esta experiencia me sirvió para entender dos cosas: a) que cada medio de comunicación construye sus relatos de acuerdo a un estilo narrativo propio, b) que el discurso periodístico tiene su correlato en la configuración de imaginarios sociales. Ambas ideas se inscriben dentro del marco académico de este trabajo.

² Caretas se divide en 4 áreas: Culturales, Inactuales, Política y Seguridad. En esta última sección los periodistas ven temas vinculados a la seguridad ciudadana tanto en el ámbito local como regional. Su desempeño los lleva, inevitablemente, a penetrar los sectores policiales, militares y judiciales.

³ Esta ciudad, ubicada a 276 km. al sur de Lima, fue el escenario de un triple crimen protagonizado por guardaespaldas de la familia Sánchez Paredes. La matanza se produjo como producto de un litigio judicial que, desde el 2010, Manuel Sánchez Paredes y su hijo, Fidel Sánchez Alayo, vienen afrontando por el control de la Compañía Minera San Simón, una de las principales del clan. Los guardaespaldas asesinados pertenecían al equipo de seguridad de Fidel Sánchez.

⁴ Zambrano, autor de los reportajes que se analizarán en este trabajo, recibió dos importantes galardones por sus investigaciones a la familia Sánchez Paredes. Uno de ellos fue el Premio a la Mejor Investigación Periodística de un Caso de Corrupción 2007, otorgado cada año por Transparency International para Latinoamérica y el Caribe (TILAC) y el Instituto Prensa y Sociedad (IPYS). El jurado que lo premió estuvo conformado por Tina Rosenberg (*The New York Times*), Mike Reid (*The Economist*), Marcelo Beraba (*Folha de S. Paulo*), Gustavo Gorriti (*Caretas*) y Gerardo Reyes (*El Nuevo Herald*).

Pero la relevancia de este caso del periodismo de investigación peruano va aún más allá. La investigación al llamado clan trujillano ha sido considerada como una de las más emblemáticas en la lucha contra el narcotráfico en el país. Y esto debido a su complejidad⁵ y a la diversidad de actores que estuvieron involucrados; entre estos se cuentan periodistas, empresarios, autoridades policiales, fiscales y judiciales, congresistas, y hasta el propio Presidente de la República.

Su importancia reside también en el tema que tiene como trasfondo: el narcotráfico, un fenómeno de creciente preocupación para los gobiernos latinoamericanos. Sucede que el Perú es, actualmente, el segundo país productor de hoja de coca en el mundo, con 62.500 hectáreas de ese cultivo, según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Solo Colombia lo supera con 64.000 hectáreas. Es en este contexto que el estudio de una investigación como esta adquiere singular relevancia.

Desde la tribuna periodística, el caso SP es relevante porque varias de las revelaciones hechas por Caretas sirvieron de insumos a las autoridades para formular sus propias denuncias. El semanario hizo un seguimiento riguroso a las actividades de la familia y descubrió sucesos vinculados al tráfico de drogas a escala internacional que hasta ese momento se habían mantenido ocultos. Además, reveló extrañas maniobras dentro del Poder Judicial y el Ministerio Público cuando el caso adquirió mayor notoriedad. Sacar a la luz estas informaciones es, precisamente, uno de los propósitos del PI.

Por estas razones se eligió el caso SP de Caretas. No obstante, cabe recalcar que esta Tesis está enfocada en la construcción del discurso de los reportajes de dicha investigación.

Para llevar a cabo esta tarea, se optó por una metodología cualitativa de trabajo de tipo discursivo y seleccionó un determinado número de notas. El corpus está compuesto por 24

⁵ Las investigaciones por lavado de activos del narcotráfico comprometieron, en un inicio, a más de 120 empresas y 70 miembros, entre socios y familiares directos de la familia Sánchez Paredes.

reportajes publicados por Caretas entre marzo de 2007 y diciembre de 2008. ¿Pero qué criterios pesaron en esta elección de textos?

Uno de los principales fue que en esa época el caso SP se consolidó como tema de investigación para la revista. Estas notas delinearon el convulso pasado del clan trujillano, su insólito poder económico y empresarial, los antecedentes policiales de algunos de sus miembros y los supuestos nexos que mantuvieron con elementos del partido aprista. Conforme se publicaban las notas, el interés de las autoridades por los oscuros movimientos de este grupo empresarial fue en aumento, al punto que, en enero de 2008, el mismo presidente Alan García reveló “que un equipo especial de inteligencia de la Dirandro [la Dirección Antidrogas de la Policía peruana] había iniciado la investigación a la familia Sánchez Paredes por lavado de dinero”.⁶

Además, los textos seleccionados fueron reconocidos a nivel nacional e internacional por el Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS) y el Transparency International para Latinoamérica y el Caribe (TILAC) con el Premio a la Mejor Investigación Periodística de un Caso de Corrupción 2007.

Analizar las características discursivas de estos reportajes investigativos de Caretas es el objetivo principal de mi trabajo. Los objetivos específicos son básicamente dos: por un lado, identificar los ejes temáticos o conceptos que dominan el discurso de los relatos, y, por otro, analizar los recursos periodísticos que usó la revista para construir y dar sentido a su investigación.⁷

Por otra parte, se eligió la metodología cualitativa en vista de que la Tesis se interesa en conocer cómo es que un medio como Caretas, a través del uso del lenguaje y su experiencia

⁶ ZAMBRANO, Américo
2008 “La salada familia”. *Caretas*. Lima, número 2012, pp. 10-15, 88.

⁷ Ver acápite (página VIII de esta Introducción) para profundizar en las preguntas, objetivos e hipótesis de esta Tesis.

en cobertura de casos vinculados al tráfico de drogas, puede construir significaciones y dar sentido a los hechos noticiosos extraídos de la realidad social. La metodología cualitativa de análisis del discurso cala bien en esta Tesis pues considera dentro de su aplicación la construcción de significaciones a través de la interacción, y cómo es que se manifiestan enunciativamente. Y, como se verá en el Capítulo I de la Tesis, el discurso periodístico existe gracias al intercambio comunicacional y cultural entre la prensa y su público.

Cabe indicar que un trabajo como este resulta novedoso debido a que son pocas las investigaciones que han dedicado esfuerzos a entender cómo es que la prensa escrita construye el discurso de sus pesquisas periodísticas. Abunda, más bien, la literatura referida a las peculiaridades propias del llamado PI. Por esa razón, se cree que esta Tesis es un aporte valioso al estudio del discurso y a la manera en que periodistas y medios construyen sus mensajes para generar sentido y significaciones en torno a los hechos que son noticia en su contexto.

El presente trabajo se divide en cuatro partes. En el capítulo uno se intenta reconocer las características del discurso periodístico, las definiciones planteadas alrededor de este y la importancia que tiene en el periodismo y en la comprensión de la realidad social. Este marco teórico toma en cuenta los aportes de diversos autores con enfoques multidisciplinarios. Entre estos destacan Rodrigo Alsina, Patrick Charaudeau, Lorenzo Gomis, Stella Martini, Héctor Borrat, Eliseo Verón y Teun van Dijk.

Mostrados los rasgos del discurso de la información y los actores que intervienen en este proceso de construcción discursiva de la realidad social, se da paso al reconocimiento del periodismo de investigación como un ejercicio con atributos propios. Aquí se hace un breve repaso a su historia, así como a sus diferencias con lo que María José Caminos denomina *periodismo de rutina*. Además, se hace hincapié en las características enunciativas que puede adquirir y cómo el formato del medio (ya sea impreso o audiovisual) puede condicionar la forma de presentación del producto informativo y su discurso.

El capítulo dos desarrolla el caso Sánchez Paredes. Esta parte contiene un recuento de su evolución en un contexto peruano particularmente agobiado por el narcotráfico. Se presentan a los miembros más prominentes de dicha familia, sus orígenes y antecedentes policiales, y los litigios que mantienen con empresas rivales.

El desarrollo del caso Sánchez Paredes —basado principalmente en informes de prensa— concentra la etapa preliminar de la investigación policial y fiscal por narcotráfico y lavado de activos, la denuncia penal y los entretelones del proceso en la vía judicial.

El capítulo tres de la Tesis está centrado en el análisis del discurso de los reportajes de investigación. El corpus seleccionado revela una construcción discursiva en particular, en donde subyacen conceptos como los de *narcotráfico*, *fortuna*, *complicidad*, *crimen* y *corrupción*. A partir de estos conceptos, a los que se les ha llamado *ejes temáticos*, Caretas construye los relatos de la investigación periodística. Cada una de estas nociones es, a su vez, construida a través de los datos e informaciones obtenidas producto de la labor investigativa.

Las notas del caso SP en Caretas poseen un estilo particular propio. Dicho estilo —cabe indicar— yace inmerso dentro del tono fiscalizador y acusatorio del PI que practica la revista. Los relatos encierran una variedad de figuras retóricas, como la metáfora, el humor y, aunque en menor medida, la ironía. Estos recursos del lenguaje favorecen la comprensión de los relatos, enriqueciéndolos. Pero no solo eso. Un análisis del discurso de la investigación toma en cuenta las características narrativas que adoptan los relatos por el tipo de formato del medio. Así, en las notas del caso SP cobran protagonismo tres dispositivos que refuerzan su discurso: la *fotografía*, el *facsímil* y el *texto escrito*.

Estos elementos generan su propio sentido y significado. Tanto la parte textual como gráfica conservan un determinado potencial expresivo. Ni uno ni otro elemento son usados a la ligera, en especial en una revista como Caretas, que le otorga un peso importante a las imágenes y la composición gráfica. En suma, dichos dispositivos no solo sirven de apoyo,

sino que refuerzan los argumentos de los relatos, su puesta en escena, dándole solidez al discurso. De esta manera, la revista construye su investigación, redefine los conceptos arribas mencionados y le da sentido a los hechos del caso SP que podrían considerarse aislados o poco relevantes.

Para identificar dichas características enunciativas y conocer cómo es que Caretas construye sus significaciones en los textos del caso SP, se utilizó el análisis del discurso (el cual yace inmerso, generalmente, en los estudios de carácter cualitativo). Y esto debido a que dicho recurso estudia los usos de la lengua, los eventos comunicativos y la interacción entre actores en un determinado contexto.⁸

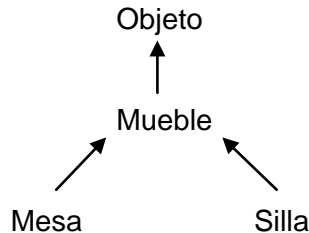
Para el recojo de la información se usó una matriz que se encuentra en el Anexo de este trabajo. En ella aparecen los ejes temáticos identificados en cada uno de los reportajes de investigación del caso SP. Las notas están ordenadas por fecha de publicación y número de edición de la revista. También incluye información sobre los dispositivos narrativos (fotografías y facsímiles) determinantes en la formación de los conceptos que dominan el corpus.

Como parte del análisis del discurso, se empleó lo que Joan Verd denomina *red semántica*. Esta permitió conectar los *ejes temáticos* que yacen en el discurso de los reportajes y entender cómo estos se inscriben en el eje madre de la investigación: el narcotráfico.

El siguiente es un ejemplo de red semántica:⁹

⁸ Jensen dice: “[...] en la actualidad la mayor parte del trabajo cualitativo utiliza el concepto de discurso para referirse a cualquier uso del lenguaje [...] en un contexto social” (1993: 29).

⁹ Este gráfico ha sido tomado de:
VERD, Joan



Finalmente, en el capítulo cuatro se proponen las conclusiones finales de la Tesis. Estas cumplen con los objetivos planteados y coinciden, en gran medida, con las hipótesis desarrolladas en el plan inicial de este trabajo.

Preguntas, objetivos e hipótesis de la investigación

Pregunta general:

- ¿Cuáles son las características discursivas de los reportajes de investigación del caso Sánchez Paredes de la revista Caretas?

El objetivo general:

- Analizar las características discursivas de los reportajes de investigación del caso Sánchez Paredes de la revista Caretas.

Preguntas secundarias:

- ¿Cuáles son los ejes temáticos que dominan el discurso del caso SP de Caretas?
- ¿Qué recursos periodísticos usa la revista para construir sus reportajes de investigación?

Objetivos específicos:

- Identificar los ejes temáticos o conceptos que dominan el discurso de la investigación periodística.
- Analizar los recursos periodísticos que usa la revista para construir el discurso de su investigación.

Preguntas para las hipótesis

- ¿Caretas hace uso de metáforas y frases coloquiales para dar sentido a los relatos?
- ¿Es la fotografía un recurso narrativo que da fuerza a los argumentos de la investigación?
- ¿El facsímil le da mayor solidez a la investigación?

Hipótesis de trabajo

- Las metáforas y las frases coloquiales están presentes en los reportajes del caso SP de Caretas.
- La fotografía es un recurso narrativo clave en la construcción de los reportajes de investigación.
- Los reportajes de investigación adquieren mayor verosimilitud gracias al facsímil.

2005 “El uso de la teoría de redes sociales en la representación y análisis d textos. De las redes semánticas al análisis de redes textuales”. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Barcelona, volumen 10, p. 131.

I MARCO TEÓRICO

1.1 Balance bibliográfico

El abordaje de los diferentes autores consultados para esta Tesis en relación al periodismo de investigación (PI) se centra, principalmente, en los rasgos más comunes que definen esta práctica periodística investigativa y no considera las peculiaridades propias de su discurso.

Autores como Daniel Santoro, Pepe Rodríguez, Gerardo Reyes, Montserrat Quesada o José Caminos han planteado sus trabajos como una suerte de manuales que desarrollan teoría, métodos y técnicas para llevar a cabo una buena práctica investigativa. Pero descuidan el carácter enunciativo de la investigación periodística.

Cómo se construyen los reportajes de investigación y qué recursos del lenguaje son explotados para generar un determinado sentido e impacto, son, pues, puntos claves en la comprensión del discurso de la información en las notas periodísticas que son producto de la labor investigativa.

Como se sabe, el caso Sánchez Paredes de la revista Caretas —tema central de este trabajo— ha contribuido con develar el oscuro pasado de una familia vinculada al tráfico de drogas, y posicionar una serie de conceptos y significaciones en el imaginario público del país. Como se verá en el Capítulo III, Caretas, a través del lenguaje y las sucesivas denuncias publicadas, logra conectar discursivamente la idea de narcotráfico con la imagen pública de los Sánchez Paredes. ¿El resultado? Que dicho apellido esté asociado, comúnmente, a esa actividad ilícita.

La literatura revisada no profundiza ni aborda este tipo de cuestiones en materia de periodismo de investigación. Sí abunda, por el contrario, en casos, testimonios personales de periodistas, sus roles como investigadores, y las diferencias que adquiere el PI en relación con el periodismo a secas.

Así, vemos que la mayoría de estos autores ofrecen pautas generales de cómo un periodista puede llevar a cabo una determinada investigación. Muchos de ellos coinciden en sus postulados y recomendaciones. Los ejemplos que más saltan a la vista están relacionados con el tratamiento de las fuentes, la obtención de información, los peligros asociados a esta práctica y la importancia que cobra en sociedades democráticas.

Ese es un tipo de literatura referida al periodismo de investigación. Hay otra, más bien, que coincide con el fondo de esta actividad pero se centra en el desarrollo de sonados casos en el contexto peruano. Uno de estos textos es el del periodista Gustavo Gorriti. Su trabajo *La Calavera en negro* (Planeta, 2006) no es propiamente académico, pero relata los pormenores de una investigación, llevada a cabo desde la revista *Caretas*, que puso al descubierto al primer traficante (de droga) que quiso controlar el país.

Otro texto es el del periodista Ricardo Uceda. Su libro *Muerte en el Pentagonito* (Planeta, 2004) fue producto de la labor investigativa. En él se revelan una serie de crímenes cometidos por el Ejército peruano y los secretos militares de la lucha antiterroristas en las décadas del ochenta y noventa.

También se podría hacer mención a una tesis doctoral enfocada en el periodismo de investigación español. Esta lleva por título *Periodismo y periodistas de investigación en España, 1975-2000: contribución al cambio político, jurídico, económico y social* (Madrid, 2003), y fue escrita por Luis Díaz Güell. Esta tesis también desarrolla un marco teórico enfocado en los principios teóricos y prácticos del periodismo de investigación. Toma como referencia a algunos de los autores mencionados con anterioridad (Quesada o Reyes, por ejemplo), pero su eje de análisis se enfoca en los destapes periodísticos que tuvieron consecuencias en la política y economía de la sociedad española. El ámbito discursivo del PI no es abordado.

En ese sentido, se puede afirmar que la literatura consultada en lo referente al periodismo de investigación no tiene como eje central de desarrollo y análisis la construcción del discurso de la información sobre un caso determinado. En cambio, esta Tesis es un esfuerzo por conocer los rasgos enunciativos del discurso periodístico del caso Sánchez Paredes de la revista Caretas. Desde este eje de trabajo, que toma en cuenta una serie de conceptos y elementos retóricos en el uso lenguaje, se desarrolla la presente investigación.



1.2 El discurso

La presente Tesis parte de una idea preliminar: sin discurso, la realidad social, tal y como la transmiten los medios de comunicación, no existe. El periodista informa, sí. Pero también interpreta y construye mundos posibles. “Una consideración un poco atenta a la actividad que se ejerce en los medios lleva a la conclusión de que el periodismo es un fenómeno de interpretación, y más exactamente un método para interpretar periódicamente la realidad social del entorno humano [...]” (Gomis 1991: 36).

Un hacer discursivo responde a un trabajo de interpretación por parte del enunciador de mensajes informativos. El periodista construye el discurso de la información como parte de su quehacer profesional. Es gracias a este ejercicio especializado que los acontecimientos que ocurren en nuestro entorno, se nutren de signos y significaciones para adquirir un sentido determinado. La prensa no escapa a ese proceso de construcción discursiva de la realidad social.¹

Lorenzo Gomis dice: “[...] los hechos de la vida moderna no cobran espontáneamente las formas por la que se les puede distinguir. Esa forma ha de ser dada por alguien (Lippman, 1964, pag. 251). [...] ese alguien por lo general son muchos, que trabajan en medios de comunicación, y que no se rigen por reglas objetivas, sino más bien por convenciones, impresiones e improvisaciones” (1991: 36).

Eliseo Verón, por su parte, sostiene que los acontecimientos sociales “no son objetos que se encuentran ya hechos en alguna parte en la realidad y cuyas propiedades y avatares nos

¹ Para Rodrigo Alsina el concepto de *realidad social* no debe ser entendido única y exclusivamente desde el punto de vista de la práctica periodística (1996: 30). «La noción “construcción social de la realidad” tal como la definen Berger y Luckman (1979) se sitúa a nivel de la vida cotidiana; en la que se da, sin embargo, un proceso de institucionalización de las prácticas y los roles» (Rodrigo 1996: 30).

son dados a conocer de inmediato por los medios con mayor o menor fidelidad. Solo existen en la medida en que esos medios los elaboran” (1983: II).

Desde el campo periodístico propiamente dicho, Stella Martini afirma que el discurso de la información está “centrado en el mensaje” (2000: 28). Los mensajes en la prensa canalizan el discurso a través de diferentes formatos periodísticos, como la noticia, el reportaje, la entrevista o la columna de opinión. En todos estos casos, el periodista asimila e interpreta una parcela de la realidad para luego devolverla como producto informativo al público.

De lo dicho se desprende que este producto final atraviesa por un proceso de construcción discursiva de la realidad. Para Patrick Charaudeau esta tarea responde a dos lógicas en las instituciones periodísticas: la económica y la semiológica (2003: 16). La lógica *económica* refiere que todo órgano informativo actúa y funciona como una empresa, cuya finalidad es la fabricación de un producto, el cual se define por el lugar que ocupa en el mercado de intercambio de bienes de consumo.

La lógica *semiológica* considera a todo órgano de información como una máquina productora de signos, los cuales se originan en la parte de la actividad humana dedicada a construir sentido social (Charaudeau 2003: 16).

Esta Tesis está centrada en desarrollar y entender la construcción discursiva de los mensajes (que es la lógica semiológica denominada por Charaudeau), por lo que se prescindirá de la lógica económica.

Cabe destacar que los mensajes informativos poseen características enunciativas subyacentes y que, por tanto, no siempre son reconocibles a la vista y entendimiento del

público. Un análisis del discurso² nos permitirá reconocer cómo están compuestos y a qué responden las conceptualizaciones de dichos mensajes.

No obstante, valdría la pena preguntarnos cómo es que la prensa construye una parte de las realidades sociales con ayuda de sus propias cogniciones. Antes de tentar algunas respuestas, pasemos a comentar las siguientes definiciones del discurso.

El discurso,³ antes que nada, debe ser entendido como un proceso semiótico⁴ que busca “significar un evento comunicativo específico, en general, y una forma escrita u oral de interacción o de uso del lenguaje, en particular” (van Dijk 2009:183).

Eliseo Verón sostiene que “el concepto de ‘discurso’ abre la posibilidad de un desarrollo conceptual que está en *ruptura* con la lingüística: imaginar [...] que se puede llegar a la noción de discurso por el progresivo ensanche de la problemática lingüística es, desde mi punto de vista, una ilusión peligrosa. Una teoría de los discursos sociales se sitúa necesariamente en un plano que no es el de la lengua” (1993: 122).

Charaudeau, al igual que Verón, afirma que el discurso “no es la lengua, si bien es cierto que con la lengua se fabrica el discurso y este, a su vez, la modifica” (2003: 49). “[...] el

² “El análisis del discurso es [un campo interdisciplinario]. Se interesa asimismo por el análisis de los diferentes contextos del discurso, es decir, por los procesos cognitivos de la producción y la recepción, y por las dimensiones socioculturales del uso del lenguaje y la comunicación” (van Dijk 1990: 14).

³ Según van Dijk, el discurso, desde un punto de vista semiótico más amplio, puede “incluir también expresiones no verbales, tales como dibujos, cuadros, gestos, mímicas, etc.” (2009: 184).

⁴ «La semiótica es una ciencia que depende de la “realidad de la comunicación”» (Zecchetto 2002: 7). Su objetivo “es y seguirá siendo la descripción de las condiciones de producción y de comprensión del sentido” (Floch 1993: 23). Floch sostiene que esta disciplina nace “a partir de la necesidad de quienes ‘ejercen la práctica’ de las realidades significantes, de volver explícitos sus procedimientos de análisis e interdefinir sus conceptos” (1993: 24).

discurso siempre se dirige hacia algo más que las reglas de uso de la lengua. El discurso es lo que enlaza las circunstancias en las que se habla o escribe con lo que se dice [...] El discurso es una “‘manera de decir’ (hablar, escribir) más o menos prevista, codificada o improvisada según un conjunto de condiciones intencionales que rigen dicha manera de decir” (Charaudeau 2003: 49).

Y agrega: “[...] el fundamento de todo discurso son las condiciones enunciativas que permiten que un determinado mecanismo de comunicación social pueda producir sentido [...] Desde este punto de vista, el discurso informativo está basado en la finalidad de ‘dar a conocer’, que depende del modo como son utilizados los saberes de conocimiento y de creencia, y de los efectos de verdad escogidos por el informador” (Charaudeau 2003: 67).

Dominique Maingueneau hace énfasis en el carácter polisémico del término, y afirma que dicho concepto es usado a menudo por lingüistas y no lingüistas de manera incontrolada: “[...] mientras unos tienen de él [el discurso] una concepción muy restrictiva, otros hacen de él un sinónimo muy poco estricto del “texto” o del “enunciado” (1980: 15).

Susana Gonzales, por su parte, dice que el discurso es “una estructura formal, una organización lógica de signos que tiene una significación precisa. El hombre usa al discurso para comprender, primero, y transmitir después la realidad. El periodista se vale del discurso para informar los sucesos; describir las situaciones, los personajes y los escenarios; relatar los acontecimientos; evaluar los hechos y comentar las noticias” (1991: 5).

El discurso periodístico, inmerso en los procesos de comunicación de masas, no es otra cosa que un sistema complejo que busca dar cuenta de manera fehaciente y a través del lenguaje,⁵ de un determinado hecho que sucede en la realidad. Y para llevar a cabo esa

⁵ «Todo un mundo puede actualizarse en cualquier momento gracias al lenguaje. El lenguaje me “hace presentes” no solo a los semejantes que están físicamente ausentes en

tarea, el periodista, creador del discurso, se rige (consciente o inconscientemente) de ideas, percepciones y convenciones claves para la construcción de significaciones sociales. De esta manera se entiende por qué determinada prensa conceptualiza los acontecimientos u hechos de una manera, y otros medios de otra.

Seveso dice: “El discurso es concebido así como un producto social que se encuentra anclado en las redes de relaciones sociales existentes y, particularmente, en la posición y condición de clase de los sujetos” (2009: 35). Pero la pregunta que cae de madura es: ¿en qué espacio o segmento del proceso comunicacional podemos encontrar al discurso periodístico? Este es un tipo de discurso⁶ que se forja desde el momento en que el periodista entra en contacto (directo o indirecto) con el hecho u acontecimiento que desea narrar. En ese primer momento de construcción discursiva, le asignará valores, sopesará la importancia de sus elementos, hará comparaciones y armará, cual rompecabezas, una pieza informativa de menor o mayor trascendencia. En otras palabras, dispondrá de su mejor repertorio cognitivo para dar forma a lo que considera relevante o noticioso para el público.

En ese sentido, el discurso periodístico intentará “[...] descifrar y comprender por medio del lenguaje la realidad de las cosas que han sucedido en el mundo [...]” (Gomis 1991: 36). Y tendrá, como fin específico, “la divulgación objetiva de hechos a través de la información, la interpretación o el comentario de los acontecimientos que son noticia” (Martinez 1993: 41).

La producción de la noticia [o del discurso, en nuestro caso] es un proceso que se inicia con un acontecimiento. Pero no hay que entender el acontecimiento como

ese momento, sino también a los que del pasado recordado o reconstruido, como también a otros proyectos hacia el futuro como figuras reales o imaginarias» (Gomis 1991: 17).

⁶ El discurso periodístico es considerado un tipo de discurso social. Dentro de este grupo encontramos también a los discursos de carácter conversacional, científico, religioso, político, jurídico, publicitario, literario, etc. (Campos 2005: 166).

algo ajeno a la construcción social de la realidad por parte del sujeto. Como apunta Hall (1981:364), “dar sentido es localizarse a uno mismo en los discursos...”. Es el sujeto observador el que da sentido al acontecimiento. Es decir que los acontecimientos estarían formados por aquellos elementos exteriores al sujeto a partir de los cuales este mismo va a reconocer, a construir, al acontecimiento (Rodrigo 1996: 81).

El acontecimiento⁷ y el sujeto que le da sentido, son dos elementos fundamentales dentro del proceso de construcción discursiva de la realidad social. El acontecimiento no adquiere su significado por sí solo: se convertirá en pieza noticiosa cuando el periodista, por decirlo de alguna manera, manipule y juegue con ese acontecer. Y es que “[...] el acontecimiento nunca puede transmitirse en estado bruto a la instancia de recepción; para lograr significación, depende de cómo se lo mire, de la mirada de un sujeto que lo integra en sus sistema de pensamiento y al hacerlo lo vuelve inteligible” (Charaudeau 2003: 119).

El discurso, de esta manera y no de otra, irá tomando sentido y valor, y podrá tener un impacto deseado en la sociedad.

1.2.1 El marco del discurso y la interacción social

Como hemos apuntado antes, este trabajo periodístico de construcción discursiva de la realidad social responde a procesos complejos y bien marcados dentro de la comunicación mediática. Un primer contacto del periodista con los acontecimientos representará la pauta inicial de lo que será luego el discurso. Sin embargo, este no podrá ser entendido y, además, no cumplirá su objetivo si es que no se toman en cuenta las condiciones en las que se da todo acto comunicativo.

⁷ Para Stella Martini el acontecimiento representa “una *ruptura* en cualquier ámbito, privado o público, que se destaca sobre un fondo uniforme y constituye una diferencia, y se define por los efectos en el tiempo y en el espacio en los que ocurre” (2000: 30).

Para Charaudeau (2003: 77) “La *situación comunicativa* constituye el marco de referencia al que se remiten los individuos pertenecientes a una comunidad social cuando entran en comunicación”. Ese marco al que alude Charaudeau es el lugar donde los sujetos de una sociedad despliegan sus códigos de conducta y ponen de manifiesto sus prácticas sociales; allí los individuos expresan sus maneras y formas de entrar en contacto con sus semejantes; se relacionan entre sí y llevan a cabo el acto comunicativo a través de un mismo lenguaje.

Este punto es definitivo para que el discurso adquiriera su sentido. Pero, ¿cómo es que se revelan estos elementos dentro de la comunicación? “Mediante un juego de regulación de las prácticas sociales que instauran los individuos que intentan vivir en comunidad y mediante los discursos de representación que producen para justificar esas mismas prácticas y poder basarlas en algún valor. Así se construyen las convenciones y las normas de las conductas lingüísticas sin las cuales no podría establecerse la comunicación humana” (Charaudeau 2003: 77).

El discurso periodístico se manifestará a los sujetos (tanto al público como a los propios periodistas) dentro de un sistema de valores y de intercambio cultural y comunicacional específicos. Por tanto, la validez del discurso informativo dependerá también de las condiciones de interacción entre el público, los protagonistas de los relatos periodísticos y los medios que los producen. Teun van Dijk sostiene: “[...] el discurso es, también, un fenómeno *práctico, social y cultural* [...] los usuarios del lenguaje que emplean el discurso realizan *actos sociales* y participan en la *interacción social* [...]” (2000: 21)

Héctor Borrat, en esa misma línea, dice que

Interactuar es comunicarse. Comunicarse es interactuar mediante mensajes (Gebner y Schramm, 1989; Noelle-Neumann y Schulz, 1995). La interacción social se estructura como *comportamientos intencionales* de los actores sociales. Conocerla exige- sea a estos mismos actores, sea a observadores externos como el

periodista- abordarla desde una base doble, inevitablemente desapareja [dispareja], asimétrica: combinando los *datos empíricos* acerca de los comportamientos con los *conocimientos inferidos* acerca de las intenciones. La observación empírica de los comportamientos es necesaria pero no es suficiente: hay que ligarla con la indagación de la subjetividad de los actores (2003: 71).

La interacción social en el discurso periodístico se definirá o existirá en la medida de que los actores participantes comprendan el significado de sus acciones o comportamientos. Es un proceso, en la mayoría de casos, inconsciente, en donde uno de los protagonistas buscará una empatía, una cercanía con su interlocutor para entender la base sobre la que se sienta una determinada línea de pensamiento o ideología. “*Interactuar* exige a cada actor narrarse a sí mismo una trama que abarca a todos los demás actores que participan en la interacción, conocer y prever sus comportamientos en función de las subjetividades atribuidas. Convoca a una comprensión interpretativa de todos ellos en función de significados que les dan sentido [...]” (Borrat 2006: 227).

¿Quiénes son los protagonistas de esta interacción social y cómo sus valores y comportamientos influyen en la producción de los relatos periodísticos? Tenemos, por un lado, a los periodistas, que forman parte de un conglomerado mediático cuyo fin es la producción de mensajes informativos. Por otro lado están aquellos actores sociales que se encuentran inmersos en los relatos periodísticos y participan de esta, convirtiéndose, en muchos casos, en la noticia misma. Estos protagonistas podrían ser: políticos, autoridades de diversa índole, empresarios, académicos, artistas, ciudadanos de a pie, etc. Por último está el público, que se comporta como agente social que asimila los códigos y significaciones del discurso, logrando, al mismo tiempo, una reinterpretación de éste.

Las interacciones, en ese sentido, pueden manifestarse desde el punto de vista de cada uno de estos actores sociales. Por ejemplo, habrá una interacción entre periodistas y periodistas; entre periodistas y sus fuentes; o, entre periodistas y los protagonistas de las noticias. La interacción también se dará entre el lector y el periodista, y entre los mismos

lectores (Borrat 2000: 122). El primer tipo de interacción estará marcado por la crítica, el análisis y el repaso de los textos producidos por los profesionales de la información. ¿La finalidad? Enriquecer el lenguaje periodístico, obtener datos, referencias y otras fuentes que en un futuro próximo faciliten la construcción de sus propios relatos. El periodista generará así una relación constante (y especializada) con sus colegas.

El segundo tipo de interacción dependerá del nivel de conocimiento e interés que tenga el lector por los textos producidos por el periodista. Como afirma Borrat, «el rol del lector, cuando se ejerce de manera reflexiva y crítica, exige “ponerse en la piel” del autor de los textos que se está leyendo para comprender las asignaciones de significados y sentidos, las motivaciones, los objetivos, las estrategias, las razones o las sinrazones de los autores respectivos y evaluar los resultados» (2000: 122). Una lectura crítica de los textos periodísticos, además, ayudará a saber qué es lo que nos están ofreciendo los medios en materia informativa, o, en muchos casos, reconocer las omisiones de datos que también forman de los acontecimientos.

El mensaje en el periodismo acumula en su estructura una gama considerable de significados que responden a un intercambio comunicativo entre los actores participantes. Hay, pues, una interrelación constante, un contrato implícito entre los protagonistas de los mensajes, sus productores y el público que los recibe. Sin ese natural consenso de comunicación humana, el periodista no podrá cumplir con su legítimo rol de transmisor de la realidad social.

Por tanto, podemos afirmar que

En el nivel del discurso, se articulan las categorías del *enunciador*, que da cuenta del relato informativo, el *enunciado*, el mensaje, y el *enunciatario*, destinatario del mensaje. El texto se constituye en el lugar de pasaje que soporta la circulación social de los significados, trabaja en diversos niveles, a modo de red, y “es capaz

de producir una variedad de significados de acuerdo con la experiencia sociocultural del lector” (O’ Sullivan et al.1994:317) (Martini 2000: 104).

Cabe mencionar que la lectura de los textos periodísticos implica ciertos modos de comprensión, asociación e interpretación del sentido de la información proporcionada por la prensa. Siendo la actividad periodística un ejercicio de interpretación, lo es también el del público. ¿Cómo se explica esto? Borrat habla de la “doble hermenéutica”,⁸ postulado que desarrolla la idea de “interpretar una interpretación: Cada uno interpreta a las interpretaciones de los otros con quienes está en interacción, al mismo tiempo que es interpretado por ellos” (2000: 124). Rodrigo Alsina lo confirma: “Una actividad discursiva presupone un hacer interpretativo por parte del enunciatario [...] (1996: 15).

En ese sentido, la producción de significados, conceptos e ideas por parte de la prensa reposará en el rol que cumple el enunciatario o receptor cuando interactúa con los mensajes periodísticos. De esta manera, los textos adquirirán su propio valor y sentido: tendrán su razón de ser y, por ende, se completará el ciclo formativo del discurso informativo. A esta interacción comunicacional entre enunciador y enunciatario Eliseo Verón la denomina “contrato de lectura” (Martini 2000: 104) y Patrick Charaudeau “contrato de comunicación mediática” (2003: 77).

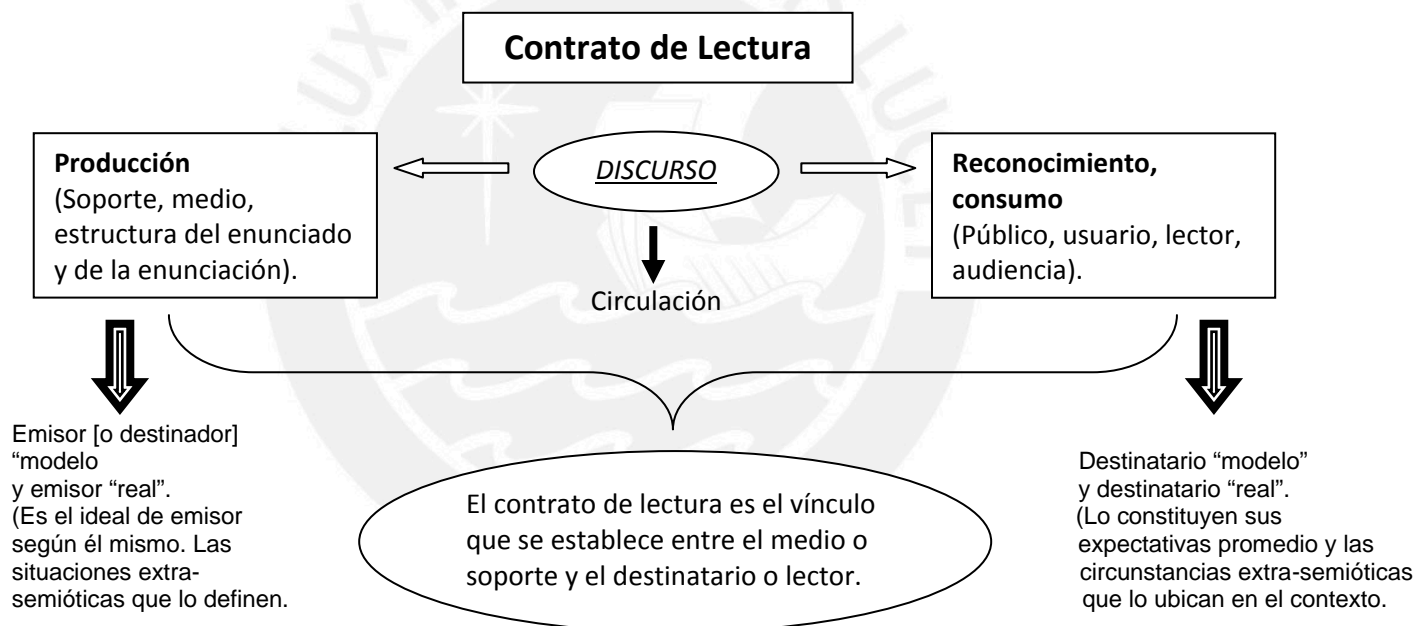
“El contrato de lectura permite el estudio de la producción y circulación de los mensajes en términos de *densidad significativa* [...] El contrato de lectura [...] es especialmente enunciativo: implica las modalidades de decir un texto. Se lo puede explicar como un

⁸ Borrat afirma que hay dos tipos de hermeneutas (en referencia a los lectores): los *silvestres* y *cultivados*. Los primeros “constituyen [...] la inmensa mayoría. Como tales, sus maneras de observar, inferir, imaginar, sospechar coinciden con las del así llamado “lector común”, es decir, no ilustrado, no cultivado. Los *hermeneutas ilustrados* componen una minoría [...]” (2000: 127) y suelen ser los menos críticos y capacitados para realizar interpretaciones acertadas sobre los textos periodísticos y la realidad social transmitida.

acuerdo estrictamente delimitado por cómo un texto periodístico construye la información, y cómo se significa como verosímil” (Martini 2000: 106).

Entonces, se puede afirmar que la construcción del discurso informativo no es un proceso lineal. Es, más bien, una actividad comunicacional de interacción que se retroalimenta de significados e interpretaciones entre dos o más actores sociales.

El siguiente gráfico⁹ nos podría ilustrar mejor cómo es que se revela el “contrato de lectura” en el ámbito discursivo de la prensa y sus receptores.



El contrato de lectura abarca dos elementos del discurso:

- Ante todo atañe al **reconocimiento del contenido** del enunciado.

⁹ Este gráfico ha sido tomado de:
ZECCHETTO, Victorino
2002

La danza de los signos: nociones de semiótica general. Quito: Abya-Yala.
Consulta: 26 de enero de 2012.

<http://books.google.com.pe/books?id=B_LhSbr-iTYC&pg=PA211&dq=eliseo+veron+contrato+de+lectura&hl=es&sa=X&ei=LMchT-zbNcLqgQe5uJT2CA&ved=0CDwQ6AEwAjgK#v=onepage&q&f=false>

- En segundo lugar tiene que ver con **la modalidad del decir** de la enunciación, con la estructura presentada por el soporte.

El discurso tiene su correlato tanto en la instancia de enunciación¹⁰ (o producción de mensajes) como en la instancia de recepción.¹¹ Ambos espacios tienen, como factor común, la interpretación de códigos y significados, pero con sus respectivos matices que los identifican y diferencian. La lógica de este contrato es mantener una circulación efectiva de mensajes periodísticos dentro de un sistema de intercambio comunicacional que posibilite la comprensión de los hechos y acontecimientos que suceden en la realidad.

Así, además, se generarán afinidades e identificaciones de mayor o menor grado con los medios de comunicación. La elección de un medio por parte del receptor responderá a códigos comunes, a ideas compartidas en relación a la comprensión del discurso periodístico. Esto explica, en parte, la variedad de semanarios, periódicos o revistas que pueden llegar a circular en una sociedad, y también cómo sus discursos logran encajar o no con las expectativas del público. Se plantea así una especie de diálogo, cuyo entendimiento e influencia se definirá en sí por el conocimiento de las facultades cognitivas que un actor tenga del otro.

¹⁰ El *periodista* es el protagonista principal de esta instancia. Desde “[...] los redactores de noticias y los operadores técnicos, que seleccionan el tratamiento de la información de acuerdo con la línea editorial del medio [...] todos contribuyen a elaborar una enunciación aparentemente unitaria y homogénea del discurso mediático, una coenunciación, cuya intencionalidad significativa corresponde a un proyecto común a esos actores y que representa la ideología del órgano de información cuando la adoptan esos actores” (Charaudeau 2003: 96).

¹¹ En la instancia de recepción hay diversos tipos de público: están los “lectores” para la prensa, los “oyentes” para la radio, los “telespectadores” para la televisión (Charaudeau 2003: 102) y, habría que añadir, los “cibernautas” para la Internet. Charaudeau sostiene que la instancia de recepción no es fácilmente reconocible por los soportes mediáticos. Porque “[...] esos receptores no están presentes físicamente en la relación de intercambio, y la instancia mediática no puede percibir sus reacciones, no puede dialogar con ellos ni conocer directamente su punto de vista para completar o rectificar la presentación de su información” (Charaudeau 2003: 102).

En ese sentido, Borrat sostiene que cada interactuante debe “(i) Tener conciencia de la trama interactiva, de su propia intención, del objetivo que se propone y (ii) Conocer hipotéticamente cómo interpretan esa trama los otros interactuantes, qué intenciones tienen, qué objetivos se proponen, qué esperan de él, cómo reaccionarán ante sus propios comportamientos” (2006: 316). No considerar estos aspectos distanciaría a ambos actores sociales, desvirtuando el sentido del *contrato de lectura*. De esta manera la confianza entre los interactuantes mermaría, provocando una crisis de sentido en el discurso.

Teniendo en cuenta esto, podemos hacer la siguiente afirmación:

Sin reconocimiento hay sanción extratextual: cuando el enunciatario experimenta extrañeza ante una noticia que interpreta como inverosímil se produce una falta de confianza que puede extenderse al contrato de lectura mismo. Un sistema de preceptos se apoya en realizaciones anteriores más que en leyes abstractas, por eso, una puesta en acto del género implica justificaciones relacionadas con las competencias supuestas en el enunciatario, y de esta manera el texto se conecta, en términos de sentido, con sus lectores (Martini 2000: 106).

Uno de los ejes más importantes sobre los que se fundamenta la fidelidad del receptor hacia un determinado medio, es el de la percepción de verosimilitud que aquellos tienen del discurso expuesto. Romper con ese esquema, como se afirmó líneas arriba, propugnará inseguridad y desconfianza en el público.

1.2.2 Variedad discursiva

Rodrigo Alsina sostiene que la práctica de construcción discursiva de la realidad social es un trabajo productivo que depende enteramente del periodismo (1996: 30). Sin embargo, esta afirmación no es del todo exacta, ya que existen otras disciplinas, como la sociología, por ejemplo, que se encargan también de interpretar la realidad desde sus propias bases teóricas.

En el caso del periodismo, la construcción discursiva de la realidad social sirve de referente importante para establecer agendas temáticas, que, a la larga, configurarán valores y atributos en el público receptor.

Hay que apuntar que en el caso de las sociedades democráticas, a diferencia de las autoritarias y de corte dictatorial, el verosímil del discurso se manifiesta desde diferentes perspectivas y ángulos. Esto hace que la producción entera de mensajes esté marcada por una variedad discursiva, y las distintas formas de interpretación de los hechos que ocurren en la realidad.

En ese sentido, el discurso planteado por los medios tendrá su influencia en las ideologías y principios que definen a éstos como aparatos mediáticos transmisores de mensajes informativos. Charaudeau, por ejemplo, asegura que “Los medios no transmiten lo que ocurre en la realidad social, sino que imponen lo que construyen del espacio público. La información es esencialmente una cuestión de lenguaje, y el lenguaje no es transparente; presenta su propia opacidad mediante la cual se construye una visión y sentido particular del mundo (2003: 15).

Y añade:

A causa de su ideología [la de los medios], que consiste en “mostrar a toda costa”, en “hacer visible lo invisible” y en “seleccionar lo más sorprendente” [...], construye una visión parcializada de ese espacio público, una visión adecuada a sus objetivos pero muy alejada de un reflejo fiel. Los medios, si son un espejo, solo son un espejo deformante o, más bien, son varios espejos al mismo tiempo de los que, en las ferias, y a pesar de la deformación, dan testimonio, cada uno a su manera, de una parcela amplificada, simplificada o estereotipada del mundo (Charaudeau 2003: 15).

Esto nos lleva a afirmar que el discurso periodístico no es pues la realidad social misma.

La información a la que normalmente nos tiene expuesta la prensa escrita, radial y televisiva refleja la visión de un conjunto de periodistas —y de la institución informativa a la que pertenecen— que intenta poner sobre el debate público aquellos temas que consideran de interés para la sociedad. El periodista, de esta manera, se convierte en “una especie de lector privilegiado de acontecimientos, a partir de los cuales va construyendo mundos posibles que luego transmitirá al auditorio” (Rodrigo 1996: 187).

La tarea del periodista de manipular lingüísticamente una realidad bruta para elaborar correctamente su mensaje (Gomis 1991: 37), será, entonces, un reflejo de sus ideas y principios que, en muchos sentidos, pueden coincidir o no con los postulados propios de la máquina mediática¹² a la que pertenece. Influirán, además, prejuicios, ideas y líneas de pensamiento sobre determinados temas periodísticos que, a la larga, pueden o no afectar el verosímil del discurso informativo.

El periodista, en calidad de *operador semántico*,¹³ puede asignar múltiples enunciados para un hecho dado. Este punto “nos permite acceder a un principio esencial de la semiótica: el menor cambio, la menor alteración de un elemento de un discurso tiene efectos automáticos sobre su sentido” (Gonzales 1989: 7).

Pongamos un ejemplo: Un policía es encontrado muerto en su vivienda luego de haberse quitado la vida con su arma de reglamento. Este hecho “X” será interpretado y conceptualizado por la prensa de diversas formas. He aquí algunas de las opciones posibles:

¹² Charaudeau llama máquina mediática a los medios de comunicación, y resalta de éstos su complejidad al momento de construir sentido. “Además, esta máquina es compleja porque así es el lenguaje humano: ambiguo y ambivalente. Los sistemas semiológicos que lo constituyen, sean verbales, gestuales o icónicos, a su vez están compuestos por signos polimorfos y polisémicos al mismo tiempo: a veces una misma noción [...] es significada con formas diferentes (sinonimia), a veces una misma forma significa nociones diferentes según los contextos (polisemia)” (Charaudeau 2003: 258).

¹³ Martínez Albertos usa este calificativo para referirse al periodista.

- a) el agente del orden se suicidó porque atravesaba por serios problemas económicos,
- b) tenía una decepción amorosa,
- c) fue apartado de su institución por faltas éticas y de conducta...

Puede que sólo uno de estos móviles del suicidio sea el acertado, pero es posible también que los tres lo sean. Un periodista con cierta experiencia en el ámbito policial podrá distinguir mejor las razones que detonaron el crimen, ya sea por la red de contactos o fuentes que posea, o por su capacidad para enlazar los hechos que precedieron al evento. Otro con menos experiencia, en cambio, tal vez se deje llevar más rápido por los primeros indicios que se hagan explícitos del caso. Además, también repercutirán algunos factores externos, como son la falta de tiempo, o de recursos económicos que posea el medio.

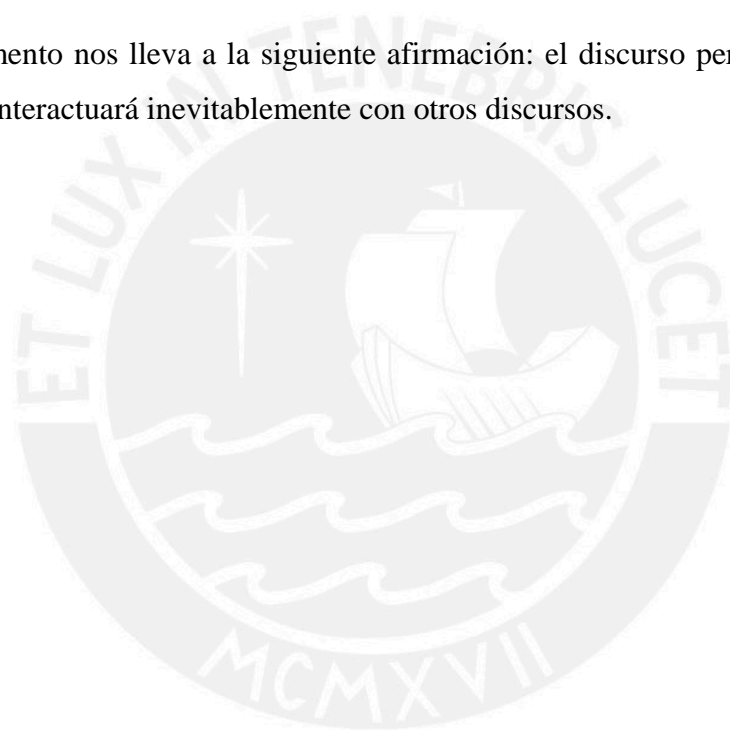
Por tanto, la interpretación y valoración de los acontecimientos será de diversa índole en la medida en que el periodista se esfuerce por darle significaciones propias a los hechos que desea narrar. El discurso informativo, en ese sentido, se caracterizará por una construcción heterogénea del acontecer social. A esto nos referimos cuando hablamos de variedad discursiva en sociedades democráticas.

Por otro lado, hay que se apuntar que el discurso y su construcción no dependen solo de la labor que ejerza el periodista. ¿A qué nos referimos? Al hecho de que los acontecimientos que ocurren en el entorno social no siempre tienen al periodista como protagonista visual: este, en la mayoría de casos, no presencia los hechos en el preciso momento en que ocurren.

La construcción discursiva, en ese sentido, se sostendrá sobre la base de datos proporcionados por otras fuentes informativas, como son los gabinetes de prensa, autoridades, testigos presenciales de los acontecimientos, y otros periodistas. A estos actores Teun van Dijk los denomina *fuentes de discurso*, los cuales “predefinen y preconstruyen los sucesos como sucesos noticiables, y puede que incluso presupongan su valor como noticias” (1995: 45)

En ese marco, podemos señalar que la construcción discursiva de la realidad social es una práctica que se alimenta y sostiene, a su vez, de construcciones narrativas previas. Gomis, al respecto, dice que la prensa “hace las veces de receptor y de emisor o fuente. El medio percibe mensajes diversos- bien procedentes de las agencias de prensa, de las oficinas públicas [...] de los propios corresponsales, de otros medios de comunicación y de servicios y personas varias-, los descodifica, los elabora, los combina, los transforma y, finalmente, emite nuevos mensajes” (1991: 37).

Este argumento nos lleva a la siguiente afirmación: el discurso periodístico, durante su elaboración, interactuará inevitablemente con otros discursos.



1.3 Periodismo de Investigación

La información es la esencia de los relatos periodísticos. Datos, cifras, testimonios, gráficos, fotografías. Cada uno de estos elementos enunciativos refuerza el discurso periodístico, y lo revela verosímil, creíble hacia el público. Mientras más verosímil sea la información reproducida, más impacto tendrá en la esfera pública.

Especial relevancia cobra el verosímil del discurso cuando hablamos de Periodismo de Investigación (PI). No obstante, antes de desarrollar este punto, primero trataremos de entender qué se entiende por *periodismo de investigación*, cuáles son sus orígenes e implicancias, y las características que lo definen.

El PI, aunque parezca obvio decirlo, es llevado a cabo por periodistas, no por la justicia, ni la policía o particulares interesados (Santoro 2004: 24). Por tanto, su discurso es de carácter informativo, y su construcción dependerá de los hechos que se encuentren dentro de la realidad social.

Si bien toda actividad periodística se sustenta sobre la base de una constante investigación, el llamado PI posee en su núcleo un factor clave que lo hace único: la búsqueda y revelación de aquello que autoridades públicas o privadas pretenden mantener oculto.

Sin embargo, ¿cómo definen otros autores esta actividad especializada del periodismo?

Gerardo Reyes cita a Robert Greene, fundador del Investigative Reporters and Editors (IRE), quien dice:

[...] el periodismo de investigación es la reportería que se realiza a través de la iniciativa y el trabajo del periodista, sobre asuntos de importancia que algunas personas u organizaciones desean mantener en secreto. Los tres elementos básicos

son: que la investigación sea el trabajo del reportero, no un informe sobre una investigación hecha por alguien más; que el tema de la información trate sobre algo de razonable importancia para el lector o el televidente, y que haya quienes se empeñen en esconder esos asuntos al público (1996: 12).

Para Pepe Rodríguez

[El periodismo de investigación] se concreta siempre a partir de un proceso, más o menos laborioso, en el que el periodista se afana por descubrir pistas, hechos, relaciones y cualesquiera otros retazos de realidad conducentes a demostrar el objetivo motor de la investigación puntual que se haya emprendido, y este proceso, a su vez, se concretará mediante el uso de una serie de técnicas y estrategias—genéricas o específicas, ortodoxas o heterodoxas—, que permitirán bucear, con más o menos fortuna, en la realidad escondida que el periodista pretende hacer aflorar con su trabajo (1994: 45).

En esa misma línea, Javier Chicote Lerena define al PI como aquella práctica

que no se conforma con las fuentes ordinarias, institucionales, e indaga en otros canales de información para acabar descubriendo por sus propios medios la verdad. Una verdad que, además de resultar novedosa, trascendente e interesante para el público, ha permanecido oculta. O lo que es más normal, ocultada. Es decir, que existe una persona o grupo, los protagonistas de la información, que se han esforzado para que esa verdad siga siendo una perfecta desconocida (2006: 72).

Cabe destacar que el periodismo de investigación no responde a la inmediatez informativa, y mucho menos a la publicación diaria de noticias. Su marca, más bien, se distingue por un trabajo de largo aliento, una labor que, en la mayoría de los casos, requiere de semanas o meses de contrastación y verificación de datos.

Montserrat Quesada dice: “[...] el periodismo de investigación se aleja del valor ‘actualidad’ y también de los otros para fijar su valoración periodística en el descubrimiento de información de interés público [...] que de forma deliberada se oculta a los medios de comunicación y, por extensión, a la opinión pública” (1987: 153).

En ese sentido, podemos decir que “El periodismo de investigación (PI) tiene un sello de identidad propio, caracterizado porque va más allá y busca esa información que no circula por los cauces normales. Es un periodismo profundo, que exige tiempo y dedicación, búsqueda constante” (Caminos 1997: 17).

Para Quesada “[...] *el primer objetivo* del periodismo de investigación es ir hacia la auténtica esencia de las cosas, intentar responder los porqués que provocan una situación anómala y perjudicial o, por el contrario, frenen o entorpecen una situación reglamentaria [...] el periodismo de investigación cumple también el objetivo de mostrar *cómo funcionan los mecanismos burocráticos del sistema*” (1987: 34).

En esa lógica, podemos afirmar que el propósito de este tipo de periodismo es «descubrir aquello que es intencionalmente encubierto por personas que tienen poder político, poder económico o ambos a la vez. Casos de corrupción, crímenes, negocios ilegales, documentos falsificados, servicios públicos ineficientes, injusticias, entre otros, son los que atraen el olfato de las y los “sabuesos”, periodistas especializados en estos menesteres». ¹⁴

El PI tendrá como misión ubicar “este tipo de hechos, descubrir a los presuntos responsables y desentrañar los misterios de lo que se pretende ocultar, buscando pruebas e

¹⁴ ASOCIACIÓN DE COMUNICADORES SOCIALES CALANDRIA
1998 “La mirada indiscreta”. *La Pizarra: revista de comunicación práctica*.
Lima, volumen 6, número 27, p. 3.

indicios suficientes para lanzar preguntas, hipótesis o, en el mejor de los casos, conclusiones irrefutables”.¹⁵

Eduardo San Martín, ex subdirector del diario El País de España, afirma que “el periodismo que estamos llamando de investigación exige de parte del periodista una actitud activa como generador de información, y no la de simple agente transmisor... El periodista investigador es quien provoca la información, el que da los pasos necesarios para la obtención de los datos que necesita para completarla, el que los busca y los contrasta y nunca se limita a ser el mero receptor de una información que le viene dada desde fuera” (citado por Monserrat Quesada 1987: 27).

Ante la pregunta *¿Qué es el Periodismo de Investigación?*, el periodista argentino Rolando Graña dice que el PI consiste en

un trabajo intensivo de abordaje del problema: tomar un tema y a partir de esa primera punta ir profundizando hasta darle una extensión y una envergadura que lo conviertan en un relato con componentes fuertes de revelación [...] No solamente necesito que alguien venga y me diga que un tipo es un ladrón sino que tengo que encontrar además elementos objetivos, independientes o documentales que demuestren que ese tipo, por lo menos, tiene que dar una buena explicación sobre el cargo que se le imputa (Castro 2004: 224).

A juicio de David Randall

El periodismo de investigación no consiste en resumir o encajar entre sí los descubrimientos y datos de otros, sino en realizar investigaciones originales, muchas veces empleando materiales en bruto. Se puede llevar a cabo mediante una

¹⁵ Ibídem.

amplia serie de entrevistas, o bien cotejando datos y cifras. En muchas ocasiones, los frutos y la originalidad de la investigación se deben al descubrimiento de unas pautas o conexiones que nadie había observado con anterioridad [...] El periodismo de investigación comienza en el punto donde termina el trabajo cotidiano. No acepta el secretismo ni la negativa de las autoridades a facilitar información. Descubre las cosas por sus propios medios (1999: 110-101).

El periodista de investigación peruano y director de la web IDL-Reporteros, Gustavo Gorriti, sostiene que el PI “tiene mucho en común con las investigaciones en una gran variedad de disciplinas: Historia, epidemiología, paleontología, ciencia policial, arte de la detención... extraer los secretos de una realidad renuente a soltarlos y evitar en el proceso perder el paso, y a veces el piso, en pistas falsas. Hallazgo, profundización, corroboración. Verificación”.¹⁶

El periodista y escritor chileno Juan Faundes Merino afirma que por PI

se entiende [...] la búsqueda y difusión de sucesos de valor periodístico que determinadas personas, grupos, instituciones públicas o privadas, poderes fácticos, etc., mantienen ocultos y procuran impedir que sean conocidos en un ámbito social mayor que el circuito cerrado de los que están enterados. Su objeto es la información de interés social, pero que está oculta, reservada, secreta. Su método, la obtención de datos recurriendo a fuentes abiertas y cerradas, la inferencia a partir de presunciones, la convicción, a partir de pruebas.¹⁷

¹⁶ GORRITI, Gustavo

2011 “Memoria de verificaciones”. *Caretas*. Lima, Año LX, N° 2168, pp. 70-71.

¹⁷ FAUNDES, Juan

2001 “¿Ocaso del periodismo de investigación en Chile y América Latina?”. *Sala de prensa: web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*. Año III, volumen 2. Consulta: 04 de mayo de 2012.

<<http://www.saladeprensa.org/art220.htm>>

Reyes, por su parte, agrega:

El periodismo de investigación es el arte de armar rompecabezas [...] con piezas que alguien trata de ocultar. Una asociación de periodistas investigadores de Estados Unidos conocida como el IRE, que se creó a raíz del asesinato de un periodista en Arizona, Ron Bows, fijó las pautas de ese periodismo y reconoció tres elementos: [1] es un periodismo que se dedica a publicar temas de relevancia social; [2] que es un producto del trabajo del periodista no de un organismo de investigación, de una Procuraduría o de una Fiscalía o de una Veeduría, sino producto de su trabajo, y [3] que alguien oculta lo que el periodista está buscando (citado por Pablo O'Brien 2008: 20).

Héctor Borrat delimita el marco en el que se desarrolla el PI y propone cinco características:

- 1) La investigación periodística se ejercita sobre un campo específico, el de lo que *otros actores sociales quieren mantener oculto*, y no sobre el espacio sin límites abierto a la investigación sociológica o histórica.
- 2) Lo oculto que se investiga para ser revelado *se busca siempre en campo ajeno* —y sobre todo contrario— al de los intereses y los objetivos del periódico.
- 3) La revelación de los resultados de una investigación periodística se configura y se decide como comportamiento no rutinario del periódico [y de cualquier tipo de medio en general], en *función de una estrategia específica* con previsión de efectos que refuercen sus objetivos: es denuncia de aquello que el investigado quería mantener oculto y por tanto castigo infligido por el periódico al actor investigado.
- 4) *La revelación de los resultados de una investigación periodística puede ser total o parcial*, según lo que aconseje el cálculo estratégico que en cada caso haga el periódico; cuando es parcial, los datos excluidos de la publicación conforman una ocultación periodística correlativa a la revelación de los datos publicados.

5) La revelación (total o parcial) de los resultados de una investigación periodística sobre un caso concreto *no excluye que el mismo periódico decida en otros casos la ocultación total o la no-publicación de los resultados de investigaciones no realizadas, el desistimiento de investigaciones abiertas, la renuncia a iniciar investigaciones programadas o propuestas* (Citado por José María Caminos 1997: 19).

Caminos cita a Petra María Secanella, quien, en cambio, define el PI en base a tres premisas:

- 1) *Es el periodismo producto de la iniciativa personal.* La investigación debe ser resultado del trabajo del periodista, no la publicación de informaciones elaboradas por oficinas de prensa u otras fuentes. Para que un texto pueda ser considerado como un trabajo de investigación no es suficiente la recogida de datos que provienen de filtraciones interesadas.
- 2) *En materias importantes.* El objeto de la información debe ser razonablemente importante para un gran sector de la población. Los temas de investigación son siempre importantes para amplios sectores sociales, bien por el alcance y dimensión de la temática que abordan, bien porque revelan datos que han permanecido ocultos hasta que han sido relatados por el periodista.
- 3) *Que algunas personas o instituciones quieren mantener en secreto.* La auténtica dimensión del periodismo de investigación viene dada por el hecho de que el periodista encuentra una firme oposición a la marcha de sus investigaciones. Las personas investigadas siempre intentan esconder al público unos datos que les implican en actividades irregulares. Cuanto más importantes son los temas a investigar más grande es la oposición y los obstáculos que las personas implicadas oponen al investigador (1997: 20).

Hasta este punto, dichos autores coinciden en que el PI tiene un factor tiempo, ocultación, y los temas a los que refiere deben ser de interés público. A nuestro juicio, el PI,

entendido como una actividad profesional especializada del periodismo, se define por la capacidad que tiene el periodista para escarbar en temas que pueden traerle ciertos riesgos por su carácter subrepticio. Su trabajo estará condicionado por el tiempo, la exhaustividad en la corroboración de datos, y su relación con las fuentes de información que, muchas veces, se muestran reacias a ofrecer documentos de valor para la investigación. El PI, en ese sentido, es exhaustividad, revelación, destreza, impacto y originalidad.

Estas cualidades del PI no pueden desligarse del carácter verosímil de la información que lo compone. Como apuntamos al inicio, las afirmaciones expuestas en los relatos del PI cobrarán mayor fuerza si son creíbles. Recordemos que todo discurso informativo tiene su correlato necesario en el mundo real. Y su verosimilitud dependerá de la solidez con que éste se haya construido. Por eso tal vez se diga que en este tipo de periodismo “la exactitud debe ser un sacramento [...]” (Rodríguez 1994: 28) y la rigurosidad un requisito fundamental en la formulación del relato.

Considerando estos puntos, podemos afirmar que el verosímil del discurso en el PI debe sostenerse sobre una base muy sólida, porque, al menor atisbo de fragilidad en su estructura, el relato y su construcción pueden resquebrajarse con facilidad, y propiciar un halo de duda sobre la publicación. Por tanto, un andamio de verosimilitud del PI firme desde todos sus ángulos, difícilmente podrá ser derribado por los protagonistas inculcados en la investigación.

Por otro lado, es preciso señalar que el PI no posee normas establecidas para su ejecución. Los procedimientos investigativos son variables y diversos, pues dependerán, en gran medida, del tema de investigación que se esté llevando a cabo. “[el PI] puede realizarse en cualquier ámbito temático [...] desde la información política hasta la económica, pasando por la de sociedad, cultura, espectáculos, etc. Las posibilidades del PI son infinitas y su campo temático ilimitado” (Caminos 1997: 22).

Quesada sostiene también que el PI puede aplicar “a cualquier ámbito y a cualquier tema, siempre que no se pierdan de vista los objetivos principales de esta modalidad. La dificultad mayor no reside precisamente en la elección de los temas porque éstos, tal como explica Neale Copple, “son casi tan infinitos como las mismas noticias [...] el problema no es hallar temas; es descubrirlos, escogerlos y pulirlos (Copple 1968: 38)” (1987: 113).

Randall coincide al respecto:

El periodismo de investigación se puede realizar sobre prácticamente cualquier tema o área de la vida pública. Ahora bien, dos amplias categorías son particularmente fecundas: las actividades y organizaciones de zonas remotas o las que están alejadas del escrutinio público por otros motivos: y las personas o entidades que adquieren una súbita celebridad, como si hubieran “salido de la nada”, y en torno a las cuales no tarda en crearse toda una leyenda (1999: 101).

No obstante, algunos autores dan a conocer ciertos procedimientos o etapas que pueden servir como pautas necesarias para su buen ejercicio, sin importar el tema en el que se esté trabajando. Es el caso de José Manuel de Pablos, quien, por ejemplo, distingue 5 fases en el PI, a las que llama *5P*.¹⁸

1ª fase P: la pista: El planteamiento de un trabajo de periodismo de investigación se hará por medio de una pista que alguien acerca al medio o al periodista [...] Esa pista encerrará un problema informativo, algunas incógnitas comunicativas, varias dudas periodísticas de tal dimensión o posibilidades de publicación que alguien con autoridad dentro de la redacción [...] propone o decide que el tema puede ser objeto de una investigación periodística publicable [...] Esta fase 1ª P de pista será

¹⁸ DE PABLOS, Juan Manuel

1999

“Periodismo de investigación: las cinco fases *P*”. *Sala de prensa: web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*. Año II, volumen 2. Consulta: 15 de febrero de 2012.

<<http://www.saladeprensa.org/art21.htm>>

la más importante, porque va a ser el punto de inicio, donde si la fase queda parada o no pasa de tal, se detendrá todo el proceso investigativo [...].

2ª fase P: la pesquisa: Esta fase se iniciará con la consulta de las fuentes, personales o documentales, que originaron la pista de la 1ª fase P. La pista se tendrá que comprobar, conocer a fondo de una manera fehaciente, para deslindar si se ha tratado de un rumor sin consecuencias, de un globo sonda o si realmente es una verdadera pista, con sustancia informativa tras ella [...] [Esta] Será la fase en la que habrá de formular una hipótesis de trabajo y tratar de comprobarla a lo largo del proceso investigativo; a lo largo de éste tendrá que aceptar cualquier modificación que sobre la hipótesis señalen las novedades que se encuentren y se verifiquen a lo largo de esta 2ª fase P de esta pesquisa.

3ª fase P: la publicación: Una labor de periodismo investigador se puede desarrollar durante meses de trabajo minucioso y llevado con mucha precaución o se puede realizar vertiginosamente en pocos días, a lo sumo un par de semanas, según la maduración del asunto. En cualquier caso, llegada la hora de la redacción, por lo general en textos que aparecerán en serie, a lo largo de diferentes ediciones del medio, todo lo que se diga y se firme habrá de estar debidamente verificado, pues es un serio problema dejar cabos sueltos sin la necesaria y prudente comprobación. Es igualmente natural que el proceso de publicación de este material, rico para el periódico [o revista] y supuestamente una primicia para sus lectores, se presente, se maquete en página, con alguna distinción, diferenciado de los textos informativos ordinarios y redundantes de la edición normal de cada día.

4ª fase P: la presión. Desde el instante inicial de aparición de los primeros resultados de la pesquisa, los afectados harán presión y pondrán en entredicho la labor del periodista investigador: con eso hay que contar siempre y estar preparado para la embestida. Ésta puede tener fundamentalmente dos formas de presentación: directa e indirecta. La primera, a su vez, puede tener diferentes maneras de manifestación, desde la acción violenta contra el periodista investigador a la presión personificada de los afectados en la propia redacción. En cualquier caso,

como quedó dicho, se ha de colocar en estado de prevención para cualquiera de estas presiones, que siempre aparecen en algún momento.

5ª fase P: la prisión: No tiene porqué ser siempre esta última y definitiva fase 5ª la entrada física y personal en prisión o en la celda de una comisaría o juzgado de las personas investigadas. De lo que se trata es de un cambio de situación; el más radical de ellos es, sin duda, la pérdida de la libertad y su ingreso en una prisión. Pero, que conste, esta última fase no implica de forma tajante la prisión —aunque eso sucede en la mayoría de los casos— sino un cambio radical de status del afectado. Sobre este particular, el periodista investigador Pepe Rodríguez (1994, 190-191) señala que en estos casos, la persona investigada acaba “procesado, encarcelado, expedientado administrativamente y/o con importantes pérdidas económicas y de imagen muy importantes”.

Pepe Rodríguez no habla de fases, pero sí de un *proceso de investigación*, que se inicia con un *rumor* base, el cual será diseccionado y sazonado con la lógica y conocimientos con que cuenta el periodista. Luego de esto se *definirá el campo de investigación*. De este momento depende el inicio y futuro desarrollo de la investigación, ya que se deberá tener en cuenta la credibilidad del rumor, las posibilidades de ser investigado y confirmado, el valor noticiable de los diversos aspectos que lo configuran, etc. Cuando tengamos la certeza de que el rumor es investigable, entonces pasaremos a la *búsqueda de fuentes información*.¹⁹ Para esto se recomienda hacer una *relación* inicial de posibles fuentes que sea lo más amplia posible.

¹⁹ Rodríguez define *fuentes* “a toda persona que de un modo voluntario y activo facilite algún tipo de información a un periodista [...] También consideraremos fuente a todo depósito de información de cualquier tipo que sea accesible y consultable por el periodista (prensa, libro, archivos diversos, etc.)” (1994: 67). Sin un repertorio de buenas fuentes, mayores serán las limitaciones para poder llevar a cabo una buena labor investigativa. Caminos afirma: “Las fuentes son la esencia de la actividad informativa y constituyen el sello de distinción de los medios de comunicación. El mejor medio es el que está mejor informado, y el mejor informado es el que dispone de mejores fuentes de información” (1997: 157). El autor además agrega que “la mejor fuente de información es la que, además de estar dispuesta a contar al periodista todo lo que sabe, le suministra material documental” (Caminos 1997: 205).

A continuación será útil hacer un *análisis* de cada una de las fuentes, pues se deberá tener en cuenta la credibilidad, los riesgos y el tipo de relación que se dará con éstas; lo que a fin de cuentas permitirá abordar al futuro contacto con mayores posibilidades de éxito. Además, la destreza y habilidad del periodista serán vitales para sacar provecho máximo (en términos informativos) de la fuente. El periodista, en ese sentido, deberá evaluar qué fuentes le conviene abordar primero o no, ya que en algunas situaciones los contactos tienen algún vínculo con el hecho investigado, por lo que prefieren mantener silencio para no verse perjudicados. A este paso de la investigación Rodríguez denomina *gradación temporal*.²⁰

Este trabajo, inevitablemente, ofrecerá una serie de datos y detalles al periodista sobre *personas, entidades y hechos*, que, a la larga, permitirá constituir una *base de datos para la investigación*. Al llegar a este punto, Rodríguez recomienda detener la investigación y retomarla en dos direcciones. En la primera el periodista tratará de darle validez a las *informaciones* recogidas y de las *fuentes* empleadas. En la segunda se realizará un *replanteo de la investigación*, por lo que se tomará en cuenta nuevas posibilidades, los límites y orientación del trabajo. Luego se hará una *búsqueda de nuevas fuentes* y la *confirmación* de informaciones que formarán parte del grueso de la investigación. De esta manera se llegará a la *elaboración final* de la investigación y a su consecuente *publicación* (1994: 45-47-48).

²⁰ *Gradación temporal* es el nombre que le da Rodríguez a los procedimientos periodísticos que ayudan a “establecer un contacto ordenado con las posibles fuentes [...]” para sacar máximo provecho de estas. De lo contrario, el periodista investigador corre el riesgo de no llegar a “exprimir suficiente información de una fuente determinada ya que los datos que lo posibilitarían los tiene otra fuente con la que aún no hemos contactado” (Rodríguez 1994: 48).

1.3.1 Orígenes y particularidades

Para llegar a estos postulados se ha tenido en cuenta diversas experiencias del periodista investigador²¹ y los orígenes históricos a los que se remonta su trabajo.

Los inicios del PI pueden situarse a principios del siglo XX, en Estados Unidos. En esa época un grupo de periodistas decidió denunciar la corrupción del gobierno del presidente Theodore Roosevelt, así como los monopolios y las difíciles condiciones de vida de los trabajadores norteamericanos (Santoro 2004: 18; Caminos 1997: 73). Durante un discurso en 1906, Roosevelt denominó a estos periodistas *muckrakers*, que en español significa “buscadores de basura” o “rastrilladores de estiércol” (Quesada 1987: 45), con el fin de desprestigiarlos, ya que su trabajo destacaba las informaciones negativas del gobierno y no sus logros, como los líderes políticos esperaban.

Es así como “La etapa de esplendor del PI se prolongó durante toda la primera década del siglo. El vehículo más utilizado para la publicación de los textos de investigación fueron los libros y algunos de los semanarios más populares como *Cosmopolitan*, *Collier's*, *McClure's Magazine* y *Everybody's Magazine*, alguno de los cuales alcanzaba tiradas espectaculares” (Caminos 1997: 73).

Ana García sostiene que “La diferencia básica que existe entre los *muckrakers* y los periodistas de investigación contemporáneos radica en que los primeros practicaban un ‘periodismo de reivindicación’ que los impulsaba a tomar posturas políticas sumamente marcadas [...] En rigor, sus trabajos mezclan la exposición descriptiva de los hechos con la

²¹ El periodista investigador debe hacer gala de ciertas cualidades que le permitan realizar con éxito su labor. Rodríguez sostiene que éste debe tener “buenas dotes de observación, retentiva, memoria visual, capacidad de planificación y previsión, dotes de improvisación, discreción y tener los más amplios conocimientos posibles del mayor número posible de campos científicos, artísticos, laborales o sociales en general” (1994: 247).

demanda de reforma social y, en algunos casos, con la toma de cierta posición política” (Castro 2004: 26).

Sin embargo, no fue recién hasta 1972, cuando estalló el caso Watergate²², que el periodismo de investigación cobra una importante influencia en sociedades democráticas donde se ejerce la libertad de prensa. «A partir de entonces se acuñó la idea de periodismo como un “contrapoder”».²³

Quesada remarca que el Watergate

[...] marcó un hito en cuanto a mostrar como fundamentales algunos principios que afectaban directamente al papel que debía jugar la prensa: el de no limitarse a ser un mero intermediario entre los canales —prácticamente los poderes— oficiales y la opinión pública, reproduciendo las notas de prensa o los comunicados que las distintas instituciones transmitían para el conocimiento del público receptor, sino que había que empezar a cuestionar esas versiones oficiales de los acontecimientos. Era preciso instalar la duda en la información oficial y, sobre todo, procurar indagar en todas aquellas situaciones que, por alguna razón desconocida, quedaban ocultas y no llegaban hasta los medios de comunicación por los canales estandarizados (1987:43).

²² El Watergate es el caso emblema del periodismo de investigación norteamericano. Fue llevado a cabo por los periodistas Bob Woodward y Carl Bernstein, del diario Washington Post. Su investigación reveló una red de espionaje telefónico ilegal dirigida desde la Casa Blanca, que involucraba no solo a diversas personalidades políticas, sino también al mismo presidente Richard Nixon. Tras la publicación de los reportajes, Nixon dimitió a la presidencia, el 8 de agosto de 1974.

²³ CEBRIÁN, Juan Luis
2002 “El oficio del periodista”. El País. Madrid, 12 de junio. Consulta: 8 de enero de 2012.
<http://elpais.com/diario/2002/06/17/opinion/1024264807_850215.html>

Este punto es central para entender las significaciones que evoca el PI, ya que su puesta en práctica implica siempre una lucha constante contra quienes ostentan influencia y poder. Otro aspecto que “caracteriza al periodismo de investigación es [...] su extrema dureza, su laboriosidad y su escrúpulo en la selección de las fuentes y de los datos y en su análisis. Se trata de una cuestión de medida, de investigar el tiempo que haga falta y a consciencia”.²⁴

Por tanto, será importante hacer una distinción clara entre el periodista del día a día y el periodista investigador. Gerardo Reyes, por ejemplo, sostiene que

El producto del trabajo de un periodista investigador es diferente del que publica un reportero que se dedica a buscar noticias del día o escribe crónicas y análisis de determinados acontecimientos bajo la presión de una hora de cierre. El mérito del reportero diario consiste en tener olfato para buscar un ángulo novedoso de la noticia; poner en contexto los hechos; contar con un buen directorio de fuentes; permanecer bien informado y actuar con prontitud. Por su parte, el reportero investigador trabaja en asuntos controvertidos, que no necesariamente tienen actualidad noticiosa y que casi siempre alguien no quiere que se ventilen. [...] Así, la diferencia entre ambos productos está determinada por dos factores: tiempo y profundidad.²⁵

²⁴ SANMARTI, José María
2008 “Más allá de la noticia: el periodismo interpretativo”. En CANTAVELLA, Juan. *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Barcelona: Ariel, pp. 331-374. Consulta: 8 de febrero de 2012.
<<http://books.google.com.pe/books?id=FpLz5hheiEwC&pg=PA339&dq=periodismo+de+investigacion&hl=es&sa=X&ei=sI8xT524MsLqgQe5tfWsBQ&ved=0CDIQ6AEwAQ#v=onepage&q=periodismo%20de%20investigacion&f=false>>

²⁵ REYES, Gerardo
1998 “Intersticios del periodismo de investigación”. *Sala de prensa: web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*. Año II, volumen 1. Consulta: 9 de febrero de 2012.
<<http://www.saladeprensa.org/art12.htm>>

Caminos, por su parte, diferencia el *periodismo de rutina* del *periodismo de investigación* (1997: 26-27):

PERIODISMO DE RUTINA	PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN
<ol style="list-style-type: none"> 1) El periodista trabaja casi exclusivamente con personas de relevancia pública o privada que están relacionadas de forma directa o indirecta con los cauces habituales de la información. 2) Su agenda la componen, fundamentalmente, las fuentes oficiales de la información. La iniciativa periodística, casi siempre, está en manos de una fuente de información que de forma voluntaria e interesada suministra los datos. Son, pues, fuentes de información atribuibles, es decir, que pueden ser citadas por el periodista en su información. 3) La relación entre periodistas y fuente de información es tan estrecha, a consecuencia del contacto permanente entre ambas, que puede aparecer cierta complicidad. A veces el periodista puede llegar a ponerse a disposición de la fuente como pago a una exclusiva que ésta le ha suministrado con anterioridad. 4) El periodista “de rutina” espera a que los hechos sucedan y que sean las propias fuentes las que le suministren los datos para su publicación. Se convierte en un mero transmisor de la noticia, ya que su papel se limita a redactar los datos que las fuentes ponen a su disposición. 5) Normalmente, el periodista trabaja con informaciones que conocen a la vez todos los medios de comunicación. La cobertura informativa de las ruedas de prensa y la reelaboración de comunicados de prensa son dos de las actividades más destacadas 	<ol style="list-style-type: none"> 1) El periodista investigador dedica su esfuerzo a buscar relaciones con personas conocidas o no, pero que no tienen por qué formar parte de los circuitos habituales de la información. Son fuentes de información que desean permanecer en el anonimato y casi nunca pueden ser identificadas en el texto que elabora el profesional. 2) Su agenda la componen personas que habitualmente no juegan un papel informador. Al periodista investigador le interesan solo aquellas personas que tienen datos o información sobre el tema que investiga y están dispuestas a colaborar con él en su trabajo investigador. 3) No publica nunca una primicia sólo por el hecho de tener los datos en exclusiva. El periodista investigador es un profesional habituado a las informaciones exclusivas, porque son el resultado lógico de su trabajo investigador. Los datos que llegan a sus manos y que provienen de fuentes habituales de información, sean exclusivos o no, puede utilizarlos como pistas para completar su investigación o para iniciar nuevas vías en su trabajo investigador. 4) Posee una gran independencia respecto a las fuentes de información y a las propias instituciones, ya que su punto de partida es el rechazo sistemático de las versiones oficiales. No muestra interés por las ruedas de prensa, ni los comunicados oficiales, ni por los “pseudoacontecimientos”. 5) Las informaciones con los que trabaja son habitualmente desconocidas por los medios de

<p>del periodista “de rutina”.</p> <p>6) En algunas ocasiones, el periodista “de rutina” puede también tener acceso a informaciones exclusivas, pero siempre como resultado de una filtración interesada de determinada fuente de información.</p> <p>7) El periodismo “de rutina” lleva implícita una forma de trabajo caracterizada por la planificación informativa diaria y la presión permanente de la hora de cierre de la edición. El periodista está inmerso en la cadena informativa de la redacción y debe completar diariamente un determinado ciclo productivo.</p>	<p>la competencia. Ahí radica uno de los altos valores informativos de la investigación. Los textos de investigación son siempre exclusivos del medio que investiga.</p> <p>6) El PI se adelanta a los propios hechos. Saca a la luz lo que permanece oculto y crea una actualidad periodística propia, de mayor o menor relevancia según el alcance de la investigación. Es, por lo tanto, un periodismo creador de noticias ya que publica informaciones que el profesional ha descubierto a través de sus propios cauces. El periodista investigador provoca la información y adquiere un papel activo como generador de noticias.</p> <p>7) La actualidad periodística informativa no supone ninguna pauta específica para el trabajo investigador. Puede servir de guía o pista para iniciar una investigación, pero nunca es un fin en sí misma.</p> <p>8) Lleva implícita una forma de trabajo ajena a las presiones de la hora de cierre y de la planificación del trabajo diario. El periodista investigador trabaja por su cuenta, solo o en equipo, y publica sus textos cuando ha completado su investigación. Inicia su jornada de trabajo con conocimiento del tema que va a trabajar y sobre el que va a desarrollar ese día su trabajo investigador.</p>
---	--

Por otro lado, es importante distinguir el PI del llamado periodismo de denuncia. Este, en muchos casos, puede confundirse con el primero, sin embargo hay que recordar que el PI “pretende llegar hasta las raíces de los hechos, comprobándolos mediante documentación y fuentes vivas. La denuncia se queda en publicar información proporcionada por alguien, filtrada por alguna institución, escuchada subrepticamente, u

obtenida por cualquier vía, no comprueba los hechos y no toma en cuenta la parte aludida”.²⁶

Pero eso no es todo. Existen buenos reportajes de denuncia que aparentan ser producto del PI, pero en los que no se llevaron a cabo los procedimientos típicos y aceptados que caracterizan a los trabajos de investigación.

Se puede hacer un buen reportaje de denuncia utilizando a una sola fuente, que voluntariamente se presta a facilitar toda la información al periodista, y que además accede a explicar esa misma información [...] Y no por ello el reportaje va a ser censurable desde un punto de vista periodístico. Lo que sí hay que señalar es que la metodología de trabajo utilizada por el periodista no cumple las exigencias y, por tanto, no consigue los resultados que permitirán calificar esas denuncias periodísticas como ejemplos adecuados de periodismo de investigación (Quesada, M., en AA. VV.: *Estudios de Periodística IV*, 1996, 179) (Citado por Caminos Marcet 1997: 218).

Por tanto, la mera denuncia originada en la investigación de otros, ya sean policías, organismos o políticos, no convierte a esta práctica en PI. Tampoco convierte en PI

la sola interpretación (contextualizar y buscar el sentido de los sucesos particulares). Ni el periodismo en profundidad (investigar a fondo en fuentes abiertas). Ni el periodismo de precisión (que usa el método científico y las técnicas de la ciencia). Ni el nuevo periodismo (el uso de las técnicas de la ficción, particularmente de la narrativa y la novela). Pero el PI engloba todo ello, usa datos de investigaciones ajenas debidamente citadas; investiga en profundidad, con precisión, interpreta,

²⁶ CORTÉS, Guillermo
1999

“Nicaragua: de la ‘denunciología’ al periodismo de investigación”. *Sala de prensa: web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*. Año II, volumen 2. Consulta: 20 de abril de 2012.

<<http://www.saladeprensa.org/art92.htm>>

denuncia y, muchas veces, usa recursos literarios. Su diferencia [...] está en buscar y difundir lo que otros se esfuerzan porque permanezca oculto.²⁷

Otro aspecto a considerar es el de las filtraciones en el periodismo de investigación. El PI suele trabajar con documentos filtrados por determinadas fuentes, puesto que en muchos casos dicha documentación ofrece información y aportes relevantes que otros medios no llegan a poseer, y que, además, enriquecen considerablemente la labor investigativa. Sin embargo, si el uso de documentación filtrada encierra la totalidad del trabajo periodístico, entonces no podemos hablar de PI.

Caminos hace una importante distinción al respecto:

El problema en el uso de las filtraciones puede surgir cuando una fuente filtra informaciones completas y aporta al medio de comunicación un trabajo acabado que el periodista se limita a resumir o pulir. Nos encontramos así ante un apartado muy importante para diferenciar entre el verdadero y el falso periodismo de investigación. El verdadero PI es aquel en el que el periodista, a través de su trabajo, su esfuerzo, intuición y sus propias fuentes, descubre algo que el público no conoce y es guardado en secreto. El falso PI es, por el contrario, aquel en el que el profesional no hace sino trabajar sobre unos datos completos que le han sido suministrados por una única fuente de información que exige permanecer en el anonimato. En estos últimos casos, el periodista puede convertirse en una persona influenciada por grupos de presión que intentan manejarlo desde la sombra en busca de un interés concreto, como puede ser derribar a un presidente de

²⁷ FAUNDES, Juan

2001 “¿Ocaso del periodismo de investigación en Chile y América Latina?”. *Sala de prensa: web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*. Año III, volumen 2. Consulta: 04 de mayo de 2012.
<<http://www.saladeprensa.org/art220.htm>>

Gobierno, obligar a dimitir a un ministro, destrozar la imagen de un empresario, o librarse de la acción de la Justicia (1997: 189).

Quesada, además, llama la atención sobre la habitual confusión que suele darse entre el *artículo de investigación* y una *información en exclusiva*.

En la información en exclusiva el periodista se limita a publicar algo que ha sido investigado y averiguado por una tercera persona que no es periodista y, en consecuencia, los objetivos o las motivaciones de su investigación no acostumbran a tener nada que ver con los propios del periodismo de investigación; el mérito de la información en exclusiva reside en la primacía de dicha información. Por el contrario, en el artículo de investigación necesariamente tiene que existir una labor original realizada por el periodista desde el punto de vista periodístico, en la que no se buscan otras motivaciones distintas que las que se derivan de la salvaguarda de los intereses de sus lectores (1987: 152).

1.3.2 El soporte mediático y las características enunciativas

El periodismo de investigación, en ese sentido, es un ejercicio con rasgos propios. Y su discurso se distinguirá por una construcción de sentido que otorgue solidez y verosimilitud a sus relatos, con el tono acusador y de denuncia propios de la labor investigativa. De hecho, el discurso informativo en el PI se definirá y adquirirá notoriedad por el tipo de soporte mediático o plataforma informativa donde se haga visible el trabajo del periodista investigativo.

“Todo acto de comunicación se realiza en un determinado entorno físico que, a su vez, cumple la función de condicionar su realización” (Charaudeau 2003: 135). Bajo esta premisa, podemos afirmar que la actividad periodística no puede soslayar el ámbito enunciativo de su producto. Y esto incluye, por supuesto, al llamado *periodismo de investigación*.

Es necesario señalar que la presentación de todo mensaje periodístico, de su composición gráfico-textual, responde a ciertos parámetros estéticos del soporte mediático que no solo buscan atrapar la atención e interés del público, sino que también intentan generar sentido y significaciones, contribuyendo así a la comprensión del discurso informativo.

Patrick Charaudeau dice:

Se trata sin duda de lo que constituye el ambiente, el marco, el soporte físico del mensaje, pero este conjunto no desempeña el papel de un simple vector indiferente a lo que transmite, ni puede transportar cualquier mensaje sin que este sea vea afectado por las características del soporte. Todo dispositivo ‘in-forma’ el mensaje y, al hacerlo, contribuye a darle sentido. [...] no hay forma sin contenido, no hay significativo sin significado, ni mensaje sin soporte (2003: 135).

Charaudeau además afirma que “el dispositivo [o soporte mediático] es un componente del contrato de comunicación, sin el cual no existe interpretación posible del mensaje, del mismo modo que una obra teatral no tendría mucho sentido sin su dispositivo escénico” (2003: 136). Los mensajes del periodismo en general y del PI en particular, en ese sentido, se manifestarán al público receptor de acuerdo a las características propias de la plataforma o medio de comunicación que busque difundirlos.

Teniendo en cuenta este punto, la siguiente pregunta parece ser oportuna: ¿cómo es que se construye enunciativamente el PI? ¿Cómo se pone en escena su producto concluido? Las respuestas a estas interrogantes dependerán, como se ha afirmado líneas arriba, del soporte o plataforma física que cobije la investigación periodística.

Pepe Rodríguez sostiene: “Un trabajo de investigación, por sus especiales características, ni puede publicarse en cualquier medio, ni obtiene el mismo realce en un

medio que en otro, ni mucho menos aún se le puede elaborar de una manera uniforme que no tenga en cuenta su posible ventana final” (1994: 234).

Llamaremos *fase enunciativa* del PI a la etapa que considera estos aspectos, así como a los componentes textuales y gráficos que escenifican el relato de investigación, es decir, del diseño y el estilo que marcarán una pauta diferenciada de los otros trabajos periodísticos que forman parte del medio.

Quesada sostiene que los relatos del PI no acostumbran a presentar unas particularidades específicas, sino que sus características son más bien dadas por los medios en donde se insertan (1987: 151). Por tanto, los formatos de los diversos soportes mediáticos tendrán un irremediable impacto en la construcción enunciativa de la investigación periodística y en la verosimilitud de su contenido.

“El *formato del medio* condiciona absolutamente la forma que presentará el trabajo periodístico, tanto en extensión como técnica y estructura narrativa. Un mismo trabajo base de investigación, según el medio al que vaya destinado, se transformará en productos informativos tan diversos que, a menudo, hasta resultará difícil apreciar o identificar la mecánica común que los ha originado” (Rodríguez 1994: 235).

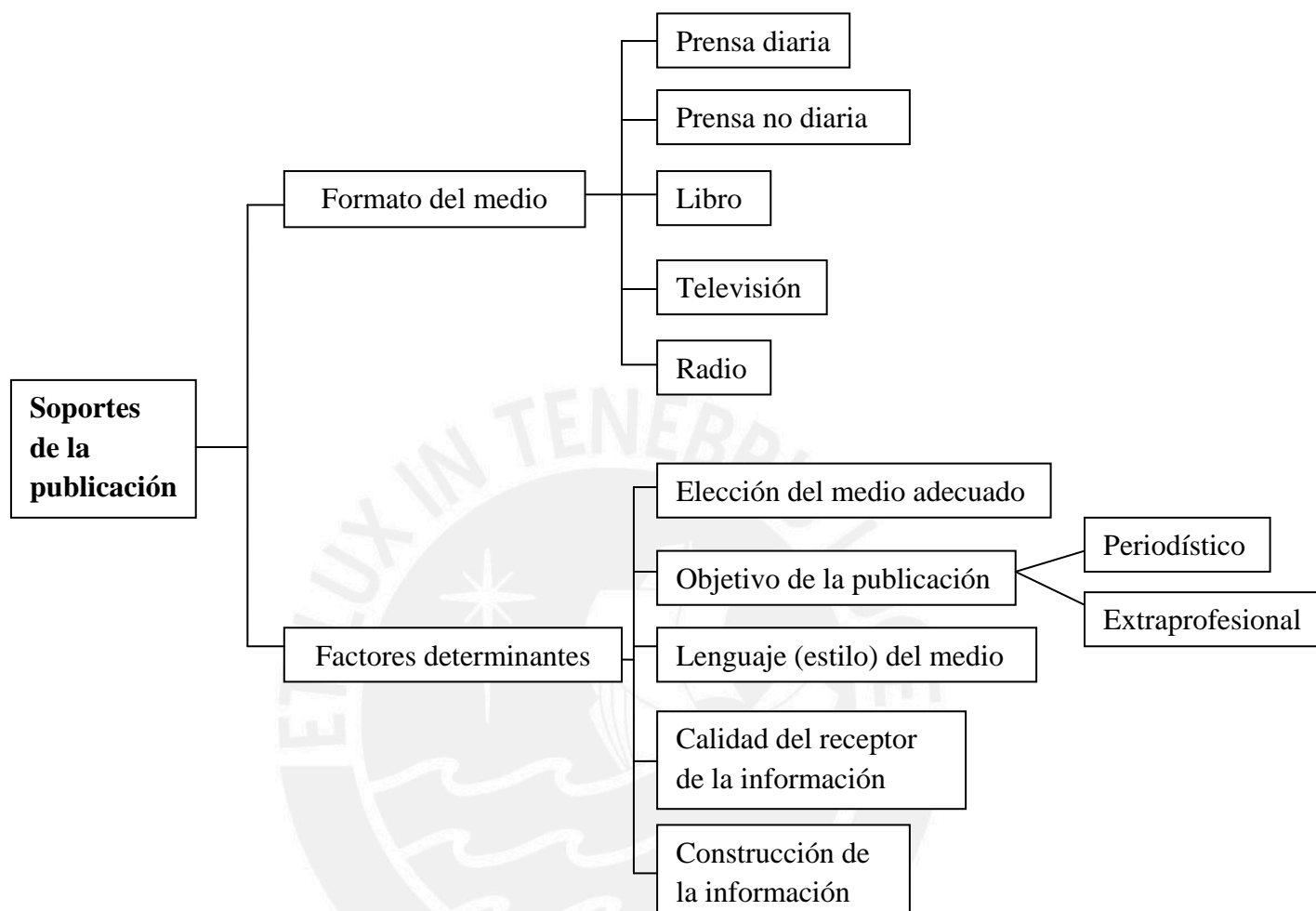
En ese sentido, la importancia del soporte mediático girará en torno a su desempeño como canal de transmisión del producto periodístico. El PI se consolidará como tal cuando entre al llano físico del medio de comunicación. De esta manera, el relato del PI tomará forma, cuerpo, y adquirirá sentido.

Rodríguez ilustra las posibilidades de publicación más importantes, así como los factores que influyen en la elección del soporte a través del siguiente gráfico:²⁸

²⁸ Este esquema ha sido tomado de:

RODRÍGUEZ, Pepe

1994 *Periodismo de investigación: técnica y estrategias*. Barcelona: Paidós.



Las condiciones de construcción de la *fase enunciativa* del PI se verán marcadas por el formato que define la naturaleza de la radio, la televisión y la prensa escrita. En el caso de la TV, por ejemplo, el PI se revelará al público siguiendo las pautas del mundo audiovisual. Predominarán las imágenes y los audios que, de alguna manera, deberán sustentar los hechos y afirmaciones de la labor investigativa. Las posibilidades aquí son variadas, por lo que el PI, en este formato, resulta rentable y atractivo para el público.

Campos dice: "El PI también puede ser perfectamente un periodismo de imágenes, aunque es precisamente la televisión el medio que más dificultades presenta para el

desarrollo de esta especialidad periodística [...] Además, el factor tiempo es siempre determinante en un medio como la televisión, por lo que el PI que se difunde a través de este medio es especialmente difícil y requiere una especial celeridad” (1997: 215).

No sucede lo mismo con la radio. Hay que tener en cuenta que el PI busca revelar aquello que se quiere mantener oculto, y demostrar fehacientemente los hechos narrados; al estar la esencia de la radio anclada en el ámbito de lo sonoro, cumplir con dicha tarea puede ser complicada, puesto que no resultaría del todo fácil mostrar y demostrar los argumentos que sustentan la investigación. Aquí la frase cliché *ver para creer* cala con precisión.

Pepe Rodríguez admite, sin embargo, la inmediatez y el uso de pocos recursos que demanda la radio para transmitir cualquier tipo de información; aunque no ve a este medio como el más idóneo para lanzar trabajos de investigación (1994: 242).

Con el papel como plataforma de presentación la *fase enunciativa* del PI adquirirá un valor preponderante; puesto que “La prensa es esencialmente un área escritural, hecha de palabras, gráficos, dibujos y a veces imágenes fijas, en soporte de papel [...] La actividad de conceptualización [en este caso] es mucho más analítica que en la oralidad o la iconicidad [...] El texto escrito cumple una función de prueba para el establecimiento de la verdad, lo cual no está al alcance de la oralidad, a la que no se puede volver y es aparentemente más efímera” (2003: 145-146).

En el caso de la prensa, el periodista podrá hacer uso de una amplia gama de componentes que reforzarán su trabajo. Son comunes en la prensa escrita las infografías, los facsímiles, las composiciones fotográficas, e, incluso, las ilustraciones. Como se dijo líneas arriba, esta parte gráfica y del diseño no se limita meramente al tema estético, sino que busca aportar sentido y enfatizar, en muchos casos, ciertos elementos de la investigación periodística. Tanto el texto como la parte gráfica forman parte del grueso o

cuerpo de la investigación periodística. Ninguno de sus elementos, a diferencia de lo que afirma Rodríguez,²⁹ es irrelevante en la construcción enunciativa del PI.



²⁹ Rodríguez afirma que “la *prensa diaria* tiene un formato que, en general, le concede al texto la mayor parte del peso informativo, dejando a la imagen (fotografía, documento, etc.) un papel complementario [...]”.

Balance bibliográfico

El abordaje de los diferentes autores consultados para esta Tesis en relación al periodismo de investigación (PI) se centra, principalmente, en los rasgos más comunes que definen esta práctica periodística investigativa y no considera las peculiaridades propias de su discurso.

Autores como Daniel Santoro, Pepe Rodríguez, Gerardo Reyes, Montserrat Quesada o José Caminos han planteado sus trabajos como una suerte de manuales que desarrollan teoría, métodos y técnicas para llevar a cabo una buena práctica investigativa. Pero descuidan el carácter enunciativo de la investigación periodística.

Cómo se construyen los reportajes de investigación y qué recursos del lenguaje son explotados para generar un determinado sentido e impacto, son, pues, puntos claves en la comprensión del discurso de la información en las notas periodísticas que son producto de la labor investigativa.

Como se sabe, el caso Sánchez Paredes de la revista Caretas —tema central de este trabajo— ha contribuido con develar el oscuro pasado de una familia vinculada al tráfico de drogas, y posicionar una serie de conceptos y significaciones en el imaginario público del país. Como se verá en el Capítulo III, Caretas, a través del lenguaje y las sucesivas denuncias publicadas, logra conectar discursivamente la idea de narcotráfico con la imagen pública de los Sánchez Paredes. ¿El resultado? Que dicho apellido esté asociado, comúnmente, a esa actividad ilícita.

La literatura revisada no profundiza ni aborda este tipo de cuestiones en materia de periodismo de investigación. Sí abunda, por el contrario, en casos, testimonios personales de periodistas, sus roles como investigadores, y las diferencias que adquiere el PI en relación con el periodismo a secas.

Así, vemos que la mayoría de estos autores ofrecen pautas generales de cómo un periodista puede llevar a cabo una determinada investigación. Muchos de ellos coinciden en sus postulados y recomendaciones. Los ejemplos que más saltan a la vista están relacionados con el tratamiento de las fuentes, la obtención de información, los peligros asociados a esta práctica y la importancia que cobra en sociedades democráticas.

Ese es un tipo de literatura referida al periodismo de investigación. Hay otra, más bien, que coincide con el fondo de esta actividad pero se centra en el desarrollo de sonados casos en el contexto peruano. Uno de estos textos es el del periodista Gustavo Gorriti. Su trabajo *La Calavera en negro* (Planeta, 2006) no es propiamente académico, pero relata los pormenores de una investigación, llevada a cabo desde la revista *Caretas*, que puso al descubierto al primer traficante (de droga) que quiso controlar el país.

Otro texto es el del periodista Ricardo Uceda. Su libro *Muerte en el Pentagonito* (Planeta, 2004) fue producto de la labor investigativa. En él se revelan una serie de crímenes cometidos por el Ejército peruano y los secretos militares de la lucha antiterroristas en las décadas del ochenta y noventa.

También se podría hacer mención a una tesis doctoral enfocada en el periodismo de investigación español. Esta lleva por título *Periodismo y periodistas de investigación en España, 1975-2000: contribución al cambio político, jurídico, económico y social* (Madrid, 2003), y fue escrita por Luis Díaz Güell. Esta tesis también desarrolla un marco teórico enfocado en los principios teóricos y prácticos del periodismo de investigación. Toma como referencia a algunos de los autores mencionados con anterioridad (Quesada o Reyes, por ejemplo), pero su eje de análisis se enfoca en los destapes periodísticos que tuvieron consecuencias en la política y economía de la sociedad española. El ámbito discursivo del PI no es abordado.

En ese sentido, se puede afirmar que la literatura consultada en lo referente al periodismo de investigación no tiene como eje central de desarrollo y análisis la

construcción del discurso de la información sobre un caso determinado. En cambio, esta Tesis es un esfuerzo por conocer los rasgos enunciativos del discurso periodístico del caso Sánchez Paredes de la revista Caretas. Desde este eje de trabajo, que toma en cuenta una serie de conceptos y elementos retóricos en el uso lenguaje, se desarrolla la presente investigación.



II EL CASO SÁNCHEZ PAREDES

La Tesis descansa sobre un importante caso de periodismo de investigación peruano: el caso de la familia Sánchez Paredes, grupo empresarial vinculado al tráfico ilícito de drogas y el lavado de dinero producto de esta actividad.

Su inclusión en esta segunda parte del trabajo responde a mi interés por mostrar los detalles del mismo, así como su desarrollo y evolución en un contexto social y político asediado por los crecientes tentáculos del narcotráfico.

En esa línea, la presentación del caso tiene como objetivo responder las siguientes preguntas: ¿Quiénes son los Sánchez Paredes? ¿Por qué se los vincula —y vinculó— al tráfico ilícito de drogas? ¿Qué sucesos detonaron la investigación policial y fiscal en su contra por presunto lavado de activos del narcotráfico? ¿Cuáles han sido las implicancias y momentos claves del proceso?

La Tesis tomará en cuenta este desarrollo previo al análisis del discurso periodístico del caso.

2.1 Clan trujillano

La familia Sánchez Paredes es originaria de Santiago de Chuco, ciudad ubicada en el departamento de La Libertad, en la sierra norte del Perú. Este grupo familiar posee compañías mineras, hoteles de lujo, centros comerciales, empresas de transporte y propiedades en Ancash, Trujillo y Lima.

¿Pero quiénes integran las filas de la familia? El clan lo encabezan Simón Sánchez Reyes y Sumilda Paredes Pérez. Ambos tuvieron seis hijos: Perciles, Segundo, Manuel, Orlando, Wilmer y Amanda. De este grupo, fue Perciles, el hermano mayor, quien tuvo un

rol protagónico en la década del setenta y ochenta producto de sus actividades vinculadas al tráfico ilícito de drogas.¹

Perciles Sánchez Paredes nació el 30 de enero de 1942, en Trujillo. Entre mayo de 1977 y julio de 1988, fue encarcelado cuatro veces acusado de ser un capo del narcotráfico. No obstante, la Segunda Sala Penal de la Corte Suprema lo absolvió tras un controvertido juicio, el 8 de marzo de 1988. Tres años más tarde, el 21 de febrero de 1991, fue asesinado a tiros en un taller de mecánica de Trujillo.²

Perciles Sánchez³ amasó millones. Tras su muerte,⁴ su madre y hermanos tomaron el control del negocio familiar. Fue entonces cuando las empresas y propiedades del clan empezaron a multiplicarse.

El 11 de diciembre de 1987, otro hermano, Segundo Simón Sánchez Paredes, fue asesinado a balazos en su hacienda (conocida como Rancho Luna) ubicada en la ciudad de Pachuca, estado de Hidalgo, en México. Simón Sánchez había llegado a ese país en 1980 para, supuestamente, seguir estudios en medicina. Al poco tiempo de establecerse, fundó una empresa ganadera y llevó a trabajar consigo a varios de sus familiares y amigos de su natal Santiago de Chuco.

¹ ZAMBRANO, Américo
2007 “El legado de Perciles”. *Caretas*. Lima, número 1966, pp. 76-80.

² ZAMBRANO, Américo
2007 “El legado de Perciles”. *Caretas*. Lima, número 1966, pp. 76-80.

³ La Policía Antidrogas del Perú vinculaba a Perciles Sánchez con una supuesta red de narcotraficantes peruanos y colombianos liderada por el capo Alfonso Rivera Llorente. Rivera era representante del cártel de Cali en el Perú.

⁴ El asesinato de Perciles, considerado el patriarca de la familia, tuvo una amplia difusión en los medios locales de la época.

En 1984, adquirió el Rancho Luna.⁵ Llevó allí los 36 caballos árabes que tenía y varios automóviles de lujo. El día de su asesinato,⁶ la Policía mexicana descubrió en el sótano de su hacienda un laboratorio clandestino de cocaína.⁷

La familia Sánchez Paredes, en innumerables ocasiones, ha marcado distancia de estos hechos, negando cualquier tipo de vínculo o relación con las actividades de los hermanos asesinados. Pero lo cierto es que Perciles y Segundo Simón no fueron los únicos miembros del clan con antecedentes por narcotráfico.

Manuel Sánchez Paredes fue investigado en 1976, 1977 y 1980 por fabricación, transporte, venta de cocaína y comercio internacional de narcóticos, según los archivos policiales de la época. En 2004, fue sindicado, además, como sospechoso del asesinato del alcalde provincial de Santiago de Chuco, Eberth Rojas Alipio.⁸

La sombra del narcotráfico también alcanzó a los menores hermanos. A Wilmer Sánchez Paredes lo investigaron en 1977 como abastecedor de droga, y, a Orlando y Amanda, la Policía los tenía referenciados por fabricación de pasta básica de cocaína (PBC).

⁵ El Rancho Luna es una hacienda colonial construida en el siglo XVIII. En la actualidad, es la sede de la Universidad Politécnica de Pachuca.

⁶ Junto con Segundo Simón, fueron asesinados otros dos peruanos: Wilfredo Córdova García y Maritza Herrera Van Hemelrijck (novia de Segundo Simón). El triple crimen fue cometido por el trujillano Walter Saavedra Domínguez, quien se desempeñaba como administrador del Rancho Luna. Saavedra confesó a la Policía mexicana que abatió a su patrón por *venganza*. Luego se supo que la droga que se elaboraba en el laboratorio clandestino, era enviada a Miami y California (EE.UU.).

⁷ En el rancho la Policía de México encontró 135 kilos de cocaína, 25 tambos de plástico con líquido éter, 200 litros de acetona, 21 botellas con ácido clorhídrico, probetas de cristal, una lavadora con secador, inyectables y demás insumos químicos usados para el procesamiento de la droga.

⁸ Eberth Rojas, del partido político Perú Posible, fue asesinado de dos balazos en la puerta de su casa, en Trujillo. Sus familiares dijeron a la Policía que recibía constantes amenazas de parte de algunos miembros del clan Sánchez Paredes. “Me ha mandado a matar Manuel Sánchez”, habría dicho Rojas poco antes de morir, de acuerdo con el testimonio dado por su esposa, Doris Ibáñez.

No obstante, los hermanos Sánchez Paredes fueron absueltos de estas investigaciones.

Con el pasar de los años, las empresas que fundaron crecieron, al punto que muchas de ellas son actualmente dirigidas por hijos y sobrinos.

Es el caso de Fidel Sánchez Alayo, hijo mayor de Manuel Sánchez Paredes y sobrino del asesinado Perciles. Fidel Sánchez es hoy accionista de la empresa Minera San Simón S.A.⁹ Sin embargo, su pasado está también plagado de oscuros sucesos.

Uno de ellos ocurrió el 11 de diciembre de 1987, año en que asesinaron a su tío Segundo Simón, en México. Fidel, entonces de 18 años, había llegado a ese país para ayudar al tío en sus negocios empresariales. La madrugada en que este fue muerto a balazos, Fidel Sánchez se hallaba en el Rancho Luna. La Policía mexicana lo detuvo¹⁰ y, posteriormente, lo denunció por delito contra la salud en las modalidades de posesión, manufactura, fabricación, elaboración, preparación y acondicionamiento de cocaína.¹¹

2.2 En la mira de la Policía

En el 2002, el apellido Sánchez Paredes saltó nuevamente a la esfera pública. Ese año, dos de sus compañías (Algamarca S.A. y Exploraciones Algamarcas S.A.) se enfrascaron

⁹ Minera San Simón es una de las principales empresas del clan. Fue constituida en el 2000 por Manuel Sánchez Paredes. Extrae oro en el yacimiento La Virgen, ubicado en la provincia de Santiago de Chuco, en La Libertad. Fidel Sánchez tiene el 16.67% de las acciones de la empresa, al igual que sus hermanos Miguel Ángel, Manuel Andrés y Simón Agapito.

¹⁰ Además de Fidel, la Policía mexicana detuvo al trujillano Elmer Vásquez Peláez, también sobrino de Segundo Simón. En su testimonio a las autoridades de ese país, Elmer Vásquez declaró que trabajaba para su tío como procesador de cocaína en el laboratorio clandestino del Rancho Luna.

¹¹ La denuncia contra Fidel consta en el expediente N 2/987/A.P., elaborado por la Dirección General de Investigación de la Procuraduría General de la República de México, y publicado por la revista Caretas el 15 de noviembre de 2007.

en un litigio judicial con la minera canadiense Sulliden por el control de 26 concesiones mineras del proyecto aurífero Shahuindo, en Cajamarca.

La disputa puso al descubierto una serie de maniobras financieras entre empresas peruanas, canadienses y *offshore*¹² panameñas vinculadas al clan.¹³

En marzo de 2007, otra de sus empresas, Minera San Simón, de propiedad de Manuel Sánchez Paredes y sus hijos Fidel, Simón y Miguel Sánchez Alayo, fue investigada por lavado dinero a través de la compra de 50 hectáreas de terreno en el boulevard de Asia.¹⁴

La Policía, no obstante, ya tenía al clan trujillano en la mira.

El 13 de julio de ese año, un equipo especial de la Policía Antidrogas entregó al Ministerio Público un atestado policial sobre presunto desvío de insumos químicos al

¹² El término *offshore*, que en español literalmente significa “fuera de la costa”, hace referencia a las empresas constituidas en países con regímenes tributarios laxos. A estos lugares se les conoce como *paraísos fiscales*. Las empresas conformadas en estos países son comúnmente usadas para el blanqueo de dinero.

¹³ Sulliden compró en noviembre de ese año a Las Algamarcas el proyecto Shahuindo. La empresa minera denunció que, a través de una de las *offshore* panameñas— Ohana Overseas S.A. —, los Sánchez Paredes habrían querido obtener irregularmente los yacimientos de oro. Además de Ohana Overseas, la Policía siguió el rastro a las siguientes *offshore* del clan: Inversiones Mineras Sudamericanas, Andean Mining Gold, Import Export A.C.D. y Corporación del Sur. Todas estas, para la División de Investigación Financiera de la Policía Antidrogas, habrían movido millones de dólares de procedencia ilícita.

¹⁴ Asia es el nombre de uno de los balnearios más exclusivos del país. Está ubicado en el km. 97.5 de la carretera Panamericana Sur, en la provincia de Cañete, a hora y media de la ciudad de Lima. Los comuneros de esa localidad, según la Policía, se quejaron de que la empresa San Simón venía ofreciendo US\$ 9,000 por parcela, un precio superior al coste real. A través de esta actividad de compra y tráfico de terrenos, los Sánchez Paredes habrían lavado dinero. La investigación fue dirigida por el comandante PNP Ricardo Alvarado Reátegui, removido al poco tiempo por su cercanía al clan trujillano. El caso fue visto por la fiscal Lita Sánchez Tejada, titular de la Fiscalía Penal de Cañete.

narcotráfico. En el documento figuraban los nombres de los hermanos Orlando, Manuel y Amanda Sánchez Paredes.

El origen de esta investigación tuvo lugar cuatro meses antes, concretamente el 23 de marzo, cuando la Policía intervino en la Vía de Evitamiento de Cajamarca un camión que llevaba un cargamento ilegal de cinco toneladas de óxido de calcio.¹⁵ El vehículo era de propiedad de Transportes Príncipe Azul SRL., empresa vinculada a las hijas del patriarca Perciles Sánchez.

El rastro de óxido llevó al equipo de policías, encabezado por el comandante PNP Wenceslao Núñez Toledo,¹⁶ a decomisar otras 230 toneladas del compuesto químico. Entre las empresas implicadas figuraban Unión, Calcáreos e Inversiones Amazonas, en Cajamarca; así como Fortucal¹⁷ y Comarsa, en Trujillo,¹⁸ todas de la familia Sánchez Paredes.

¹⁵ El óxido de calcio sirve de insumo para la elaboración de pasta básica de cocaína. El compuesto químico también es utilizado para el tratamiento de minerales en actividades relacionadas a la extracción de oro.

¹⁶ Wenceslao Núñez, jefe del grupo D del Departamento de Investigación de Insumos Químicos de la Dirección Antidrogas (DIRANDRO), recibió sobornos, denuncias, ataques a través de avisos contratados por el clan en medios de comunicación y amenazas de muerte durante el tiempo que duró la investigación. Wenceslao Núñez denunció que José Bueno Sánchez, abogado de Orlando Sánchez Paredes, le ofreció US\$ 20,000 para que paralice las investigaciones. Otro abogado de la familia, Jaime Sigvas Zamora— según reveló la revista Caretas en su edición del 10 de enero de 2008— le habría ofrecido US\$ 100,000 y un auto. Ambos letrados negaron las acusaciones.

¹⁷ Fortucal pertenece a Fortunato Sánchez Sánchez, hijo de Wilmer Sánchez Paredes.

¹⁸ El operativo policial se llevó a cabo con la asistencia del titular de la Cuarta Fiscalía Provincial Penal de Cajamarca, José Luis Castillo Espejo.

En Comarsa,¹⁹ la Policía, además, encontró un faltante de 286 toneladas de óxido de calcio, y faltantes de ácido clorhídrico industrial e hipoclorito de sodio, todos estos insumos usados tanto para la minería como para la elaboración de pasta básica de cocaína (PBC).²⁰

Las incautaciones y posteriores hallazgos le permitieron a los detectives elaborar el expediente N° 05-07-07-Dirandro-PNP/Diciq-“D”-Truji, y denunciar a Orlando Sánchez Paredes, y sus hermanos Manuel y Amanda, por los delitos de tráfico ilícito de drogas y desvío de insumos químicos al narcotráfico.

El caso provocó enfrentamientos entre la Policía y el Ministerio Público.²¹

En noviembre de 2007, en plenas investigaciones policiales y fiscales al clan trujillano, los hermanos Manuel, Orlando, Wilmer y Amanda Sánchez Paredes fueron incluidos en la llamada *lista blanca*, documento policial en el que figuran los nombres de los presuntos narcotraficantes más importantes del país.

¹⁹ Comarsa son las siglas de la Compañía Minera Aurífera Santa Rosa S.A., constituida el 20 de enero de 1992 por los hermanos Orlando y Manuel Sánchez Paredes. Es, al igual que Minera San Simón, una de las empresas más importantes del clan.

²⁰ Para elaborar un kilo de pasta básica de cocaína se requieren 100 kilos de hoja de coca, 5 galones de kerosene, dos kilos de ácido sulfúrico, un kilo de carbonato de sodio y 15 kilos de óxido de calcio.

²¹ Wenceslao Núñez culpó al fiscal de Cajamarca, Luis Castillo Espejo, de entorpecer y dilatar las pesquisas; mientras que a la fiscal de Trujillo, María Milián Solar, la acusó de tener una relación directa con una de las investigadas. La Policía reveló que Milián Solar se presentó a una de las diligencias policiales acompañada de Amanda Sánchez Paredes y a bordo de su camioneta 4x4. El hecho fue confirmado por el propio Núñez en entrevista con el diario El Comercio, el martes 15 de enero de 2008. Castillo Espejo, por su parte, exigió al comandante que se aparte de la investigación, y desestimó el expediente elaborado por su equipo.

Era la primera vez que el clan ingresaba a la lista, la cual es actualizada cada año por tres unidades especializadas: la Dirección de Inteligencia del Ministerio del Interior (Digimin), la Dirección Antridrogas (Dirandro) y la Dirección Contra el Terrorismo (Dircote). En su confección también participaron representantes del Ministerio Público, el Poder Judicial y la DEA (Drug Enforcement Administration), el organismo estadounidense que combate el narcotráfico en el mundo.²²

Para incluir a los hermanos Sánchez Paredes, las autoridades peruanas tomaron en cuenta los antecedentes e investigaciones policiales (relatados y detallados en párrafos anteriores) de cada uno estos; así como también los casos de Perciles y Segundo Simón, asesinados en *vendettas* del narcotráfico en Trujillo (1991) y México (1987), respectivamente.

2.3 Anuncio presidencial

Pero fue el lunes 28 de enero de 2008 que el caso Sánchez Paredes dio un giro importante. Ese día, el entonces presidente de la República, Alan García Pérez, reveló que un equipo especial de inteligencia de la Dirandro²³ venía siguiendo el rastro a 77 miembros del clan Sánchez Paredes, y a 124 de sus empresas, por presunto lavado de dinero del narcotráfico.

²² La *lista blanca* que elaboran las autoridades peruanas no tiene el carácter legal del *Kingpin Act*, el ranking de narcotraficantes más poderosos y buscados de los Estados Unidos. Sin embargo, el documento es significativo pues sirve de importante referencia para los investigadores policiales que luchan contra el narcotráfico.

²³ Este equipo especial fue el mismo que investigó el caso de Fernando Zevallos, alias *Lunarejo*, conocido narcotraficante peruano, fundador de la desaparecida aerolínea Aerocontinente, condenado a 20 años de prisión en 2005. El equipo especial, compuesto por 50 efectivos, estuvo a cargo del coronel PNP Carlos Morán Soto, exmiembro del Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) que, en 1992, capturó al líder de la agrupación terrorista Sendero Luminoso, Abimael Guzmán.

El anuncio presidencial se hizo en Palacio de Gobierno, en presencia del ministro del Interior, Luis Alva Castro; el jefe de la Policía, general Octavio Salazar, y el jefe de la Dirandro, general Miguel Hidalgo Medina. “Se debe investigar dónde va el dinero del narcotráfico, quiénes son los profesionales que los ayudan (a los narcos), qué abogados prestan ayuda jurídica para encubrir los recursos de cientos de millones de dólares provenientes del narcotráfico”,²⁴ declaró aquel día el Jefe de Estado.

La investigación preliminar²⁵ comprometió a los hermanos Orlando, Amanda, Wilmer y Manuel Sánchez Paredes; a los hijos de este último, Andrés, Carlos, Simón, Miguel y Fidel Sánchez Alayo; así como a Marcelina Príncipe, Blanca Sánchez Príncipe (hija de Perciles Sánchez) y a otras 66 personas, entre familiares, socios empresariales y colaboradores cercanos.

En el transcurso de las indagaciones, algunos medios de comunicación revelaron los vínculos existentes entre miembros del partido de gobierno (Partido Aprista Peruano) y el clan Sánchez Paredes.

Uno de los casos más sonados fue el del congresista aprista Elías Rodríguez Zavaleta. Este parlamentario, nacido en Santiago de Chuco, habría recibido de parte de Fidel Sánchez Alayo “un desembolso de US\$ 10,000 por concepto de ‘muebles apoyo congresista Dr. Elías Rodríguez’”,²⁶ según el facsímil publicado por *Caretas* el 21 de febrero de 2008.

²⁴ EL COMERCIO

2008 “Equipo de la policía investiga a los Sánchez Paredes y 77 personas más”. *El Comercio*. Lima, 29 de enero, p. A2.

²⁵ El 12 de diciembre de 2007, la Policía presentó al Ministerio Público un informe secreto de 129 páginas solicitando la apertura de la investigación fiscal al clan trujillano por lavado de activos. Un mes más tarde, el 14 de enero de 2008, el fiscal contra el crimen organizado, Eduardo Castañeda Garay, abrió la *megainvestigación*.

²⁶ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE

2008 “La conexión en el Congreso”. *Caretas*. Lima, número 2015, pp. 26-29, 88.

La revista, basándose en información confidencial, reveló que los Sánchez Paredes habrían financiado la campaña electoral del parlamentario.²⁷ El hecho desencadenó su separación del partido.

Ya en marzo de 2007, el mismo semanario dio a conocer otro caso: el del abogado aprista José Abanto Verástegui, entonces asesor del Congreso de la República y hombre de confianza del ministro del Interior Luis Alva Castro. Abanto fue vinculado a la familia trujillana por haber ocupado el puesto de director gerente de Exploraciones Algamarca S.A.,²⁸ de Orlando Sánchez Paredes.

Un año más tarde, Abanto fue incluido en la investigación por presunto lavado de dinero al clan familiar.²⁹ No sería el único.

Belisario Esteves Ostolaza, exviceministro de Comercio del primer gobierno aprista (1980-1985), también fue comprendido en las pesquisas policiales y fiscales por el mismo delito. ¿La razón? Esteves, según reveló *Caretas* el 8 de marzo de 2007, se desempeñó como gerente de la empresa ATIMMSA, la principal accionista de Exploraciones Algamarca. Su sociedad y amistad con Orlando Sánchez Paredes y su hijo, Orlando

²⁷ El congresista Elías Rodríguez negó tener vínculo alguno con los Sánchez Paredes. Acusó a la secretaria departamental del Apra en La Libertad y su accesitaria en el Congreso, Myriam Pilco, de haber orquestado las denuncias en su contra. Pilco, posteriormente, fue acusada por el diario *La República* de haber adquirido, en 1984, un inmueble que le perteneció a Amanda Sánchez Paredes.

²⁸ En la ampliación de la investigación por presunto lavado de activos al clan Sánchez Paredes, se incluyó a las siguientes empresas: Exploraciones Algamarca S.A., Compañía Minera Algamarca, Compañía Minera Kevin III, MVS Interra, Estudio Sarango Seminario y Sánchez Abogados Corporativos.

²⁹ Abanto Verástegui es aprista desde los 13 años. En entrevista con *Caretas*, publicada el 28 de agosto de 2008, el letrado confesó su arrepentimiento al haber asesorado a los Sánchez Paredes en sus litigios contra la minera Sulliden. Posteriormente, el 6 de noviembre de 2009, la Segunda Sala del Tribunal Constitucional lo excluyó de las investigaciones.

Sánchez Miranda, quedó demostrada en una fotografía publicada en esa edición de la revista.

El 6 de marzo de 2008, el diario La República reveló que otro congresista, el aprista Daniel Robles López, mantenía una relación amical con Wilmer Sánchez Paredes. Robles, según una carta firmada por Juan Sánchez Sánchez—hijo de Wilmer—, publicada en esa edición del diario, tenía una deuda de pago pendiente por concepto de alquiler de un consultorio de propiedad del clan. El parlamentario reconoció haber ocupado la oficina, pero negó conocer a alguno de los miembros de la familia.

2.4 Batería de habeas corpus

El 19 de marzo de 2010, luego de dos años de pesquisas, el fiscal Jorge Chávez Cotrina³⁰ remitió el expediente del caso³¹ Sánchez Paredes al Poder Judicial.

Fueron denunciados penalmente los hermanos Manuel, Orlando, y Wilmer Sánchez Paredes; así como Fidel³² y Miguel Sánchez Alayo, hijos de Manuel; Belisario Esteves Ostolaza y Blanca Sánchez Príncipe, hija de Perciles Sánchez, por el presunto delito de lavado de activos producto del narcotráfico.

La denuncia fiscal también incluyó a ocho de sus empresas: Comarsa, Minera San Simón, Sociedad Minera Señor de los Milagros, Inmobiliaria Suni y SRML, Pool de

³⁰ Chávez Cotrina tomó la dirección del caso en marzo de 2009. Pasó a reemplazar, por orden de la fiscal de la Nación, Gladys Echaíz, al titular de la Segunda Fiscalía Contra el Crimen Organizado, Eduardo Castañeda Garay, quien tuvo el caso desde enero de 2008. Castañeda fue relevado por su presunta cercanía al clan, y por paralizar en dos oportunidades el desarrollo de las investigaciones.

³¹ El expediente estaba compuesto por más de un millón de documentos, entre atestados policiales, peritajes contables y cientos de anexos elaborados por el Equipo Especial de Investigación de la Dirandro.

³² Fidel Sánchez Alayo fue incluido en la *lista blanca* de presuntos barones de la droga a mediados de 2010.

Maquinarias Industriales Santa Patricia S.A.C., San Simón Equipos S.A., Ganadera San Simón y NAG San Simón.³³

Durante la etapa preliminar de la investigación, los acusados intentaron sustentar el origen de su fortuna. No lo lograron.

Orlando Sánchez Paredes, por ejemplo, no sustentó debidamente la procedencia lícita de sus ganancias ascendentes a US\$ 12 millones, presuntamente obtenidas en la actividad pesquera, en el periodo que va de 1957 a 1990. Manuel Sánchez, por su parte, no acreditó la procedencia lícita de sus ganancias ascendentes a US\$ 11 millones, obtenidas entre 1960 y 1990.³⁴

Wilmer Sánchez tampoco logró sustentar los US\$ 13 millones obtenidos entre 1960 y 1990, presuntamente de sus actividades vinculadas al transporte, ganadería, agricultura, y a la compra y venta de cerveza al por mayor.³⁵

¿Cuál, entonces, habría sido el origen de la fortuna? Tres expedientes ayudaron a resolver el misterio: *Rancho Luna* (México), *Tijero* (EE.UU.) y *Caso Leona*.

Los tres atestados documentaron fehacientemente el delito precedente de narcotráfico.³⁶

³³ La lista, que inicialmente involucró a 77 personas y 124 empresas, se redujo considerablemente. El fiscal Chávez Cotrina consideró que muchos de los familiares consignados en la investigación no tuvieron participación directa en los hechos delictivos.

³⁴ CARETAS

2010 “El expediente Sánchez Paredes”. *Caretas*. Lima, número 2122, p. 24.

³⁵ *Ibídem*.

³⁶ Los expedientes *Rancho Luna* (México) y *Tijero* (Caso Miami) fueron enviados al Perú desde sus respectivos países. Formaron parte importante de la investigación, pues sirvieron de insumo clave para denunciar penalmente al clan trujillano. El expediente del *Caso Miami* guardaba el testimonio de un conocido narcotraficante peruano: Lucio Tijero. Él fue arrestado en Miami con 700 kilos de cocaína, el 15 de julio de 1987. Aseguró a las

El 7 de mayo de 2010, el juez Omar Pimentel Calle³⁷ abrió proceso penal con comparecencia restringida e impedimento de salida del país contra los 7 miembros del clan.

La resolución judicial también comprendió a sus ocho empresas.

No obstante, una de las mayores preocupaciones de la Fiscalía era que el Poder Judicial pudiera hacer eco de las presiones de la familia Sánchez Paredes. Y eso fue lo que efectivamente sucedió.

Entre enero de 2008 y julio de 2010, el clan presentó más de 30 habeas corpus en diversos juzgados de Lima, Cajamarca, Trujillo e Ica. Los primeros beneficiados con este recurso legal fueron los hermanos José, Orlando, Alfredo y Silvia Sánchez Miranda, hijos de Orlando Sánchez Paredes. Ellos fueron excluidos de las investigaciones fiscales por presunto lavado de activos gracias a una sentencia judicial emitida por la Cuarta Sala Penal para Reos en Cárcel, presidida por el vocal Carlos Ventura Cueva,³⁸ el 29 de enero de 2010.

Seis meses más tarde, el 6 de julio, cuando el caso ya había sido judicializado, la misma sala dio curso a un habeas corpus interpuesto por Orlando Sánchez Paredes y Belisario

autoridades norteamericanas que la droga que le decomisaron era de los Sánchez Paredes, y que estos enviaban el polvo blanco a Miami en avionetas desde Centroamérica. El tercer expediente, denominado *Caso Leona*, corrobora los antecedentes por narcotráfico de Wilmer Sánchez Paredes, el menor de los hermanos. Según el documento, Wilmer fue detenido con 80 kilos de PBC en 1995, en La Libertad.

³⁷ Pimentel, titular del Segundo Juzgado Supranacional de la Corte de Lima, fue elegido por la Sala Penal Nacional para que evalúe el caso. El magistrado, a los pocos días, fue vinculado con Álex Olivera Espinoza, uno de los abogados de los Sánchez Paredes.

³⁸ El fallo del juez Ventura Cueva fue fuertemente cuestionado por las autoridades antidrogas. En el 2002, el mismo magistrado absolvió de un juicio oral a Fernando Zevallos por insuficiencia de pruebas sobre su relación con el narcotráfico. Tres años después, el llamado *Lunarejo* fue llevado a nuevo juicio y condenado a prisión por la Primera Sala Penal.

Esteves Ostolaza. Ambos, al igual que los hermanos Sánchez Miranda, fueron excluidos de del proceso.³⁹

Los argumentos esgrimidos por la judicatura fueron: negación del derecho a saber con exactitud el delito por el que se les investiga y ampliación innecesaria del plazo de la investigación.⁴⁰

Los reveses judiciales hicieron tambalear el proceso seguido por lavado de activos.⁴¹

2.5 El caso que no muere⁴²

A inicios del 2012, luego de dos años de haberse iniciado el proceso de instrucción penal contra el clan trujillano, el juez Omar Pimentel Calle devolvió el expediente del caso a la fiscal adjunta María Maguiña Torres, nombrada por el Ministerio Público para que ordene el inicio del juicio oral.

Maguiña Torres, no obstante, hizo lo contrario, y dictaminó que no había pruebas suficientes para acusar a los hermanos Orlando, Manuel y Wilmer Sánchez Paredes, así como a Fidel Sánchez Alayo, Belisario Estévez Ostolaza y Blanca Sánchez Príncipe por el

³⁹ En octubre de ese año, el Tribunal Constitucional dejó sin efecto el fallo que favoreció a Orlando y Estévez Ostolaza. La sentencia del TC fue calificada como *justa e histórica* por el procurador del Ministerio Público, Aurelio Bazán.

⁴⁰ CARETAS

2010 “Blanca sonrisa”. *Caretas*. Lima, número 2115, p. 24.

⁴¹ Las autoridades antidrogas veían con preocupación que la investigación por presunto lavado de activos quede archivada. Sus temores eran reales: en octubre de 2009, el fiscal Luis Castillo Espejo mandó al archivo la investigación seguida al clan por desvió de insumos químicos al narcotráfico. El Ministerio Público gastó S/.600 mil en los dos años y tres meses que duraron las pesquisas.

⁴² El título ha sido extraído de la portada de *Caretas*, publicada el 12 de abril de 2012.

delito de lavado de activos producto del narcotráfico. La decisión de archivar el proceso fue tomada el 29 de marzo de ese año.

Orlando Sánchez Paredes, al enterarse del dictamen de la Fiscalía, envió un comunicado a los medios de comunicación, en el que señaló:

La Fiscalía Superior en Criminalidad Organizada ha emitido su Dictamen Fiscal Superior considerando que no hay mérito pasar a juicio oral contra ninguna de las personas (naturales y jurídicas) injustamente procesadas por la presunta comisión del delito de lavado de activos y por ende solicita el ARCHIVO DEFINITIVO de este proceso. En otras palabras, el Ministerio Público, entidad encargada de perseguir delitos, ha concluido que no he cometido el delito de lavado de activos pues ha quedado acreditado ante las autoridades que ninguno de los procesados poseemos bienes, dinero o patrimonio proveniente de origen ilícito.⁴³

A los pocos días, la fiscal Maguiña fue destituida de su cargo.⁴⁴ Se defendió argumentando que tomó esa decisión en vista de que los Sánchez Paredes sí pudieron sustentar debidamente el origen de su fortuna. “[...] [Maguiña] afirma que no se pudo establecer una relación entre las actividades de Segundo Simón Sánchez Paredes, asesinado en el famoso Rancho Luna de México en 1987 [...], con el origen del patrimonio de Orlando, Manuel y Wilmer Sánchez Paredes, así como de Fidel Sánchez Alayo, Belisario Estévez y Blanca Sánchez Príncipe”.⁴⁵

⁴³ CARETAS

2012 “Abogado en acción”. *Caretas*. Lima, número 2226, pp. 10-15

⁴⁴ El dictamen de la fiscal Maguiña generó suspicacias en torno al caso Sánchez Paredes. El 5 de agosto de 2011, el electo presidente de la República Ollanta Humala nombró como su asesor en temas jurídicos al abogado Eduardo Roy Gates. La designación causó sorpresa, en vista de que Roy Gates y su padre, Luis Roy Freyre, formaron parte de la defensa del clan trujillano en las diferentes acusaciones que pesaban en su contra. Roy Freyre fue abogado de Perciles Sánchez Paredes en el proceso por narcotráfico que se le siguió en 1984.

⁴⁵ CARETAS

La postura de Maguiña contradecía las conclusiones del fiscal Jorge Chávez Cotrina,⁴⁶ quien denunció penalmente a los miembros del clan trujillano, en marzo de 2010.

El caso recayó en el Colegiado ‘D’ de la Sala Penal Nacional, conformado por los jueces Miguel Tapia Cabañín, Nancy Sánchez Hidalgo y Marco Cerna Bazán, provenientes de las cortes superiores de Huaura, Amazonas y Junín, respectivamente.

No obstante, el diario El Comercio, en su edición del 21 de abril, reveló que dichos magistrados no fueron elegidos por *sorteo oficial* (como es habitual en estos procesos), sino más bien a *dedo* y con inusitada celeridad.⁴⁷ Enterada de esta situación, la procuradora antidrogas Sonia Medina recusó a los jueces del Colegiado ‘D’ para que no intervengan en la revisión del dictamen de la fiscal Maguiña. El pedido de Medina no procedió.

La investigación por presunto lavado de activos al clan Sánchez Paredes —al término de esta Tesis— sigue todavía en curso.

2012 “La fiscal y sus apuntes”. *Caretas*. Lima, número 2227, pp. 12-16.

⁴⁶ Chávez Cotrina tuvo el caso hasta mediados del 2010.

⁴⁷ El Comercio de esa edición también reveló que la jueza Sánchez Hidalgo fue sancionada en el 2005 por haber favorecido al narcotraficante Miguel Ángel Dávila Tisnado, alias *Mcdonald*, con una resolución irregular que lo dejó en libertad en el 2003. Sobre el juez Cerna Bazán, el diario llamó la atención que este ya había favorecido, con anterioridad, a la familia Sánchez Paredes en uno de sus procesos.

III ANÁLISIS DEL DISCURSO

3.1 Ejes temáticos

He llamado ejes temáticos a aquellos conceptos que atraviesan la totalidad del corpus seleccionado. A través de dichos ejes la revista Caretas sostiene discursivamente las notas investigativas del caso Sánchez Paredes (SP).

En esta parte de la Tesis, plantearé qué conceptos dominan el discurso de los reportajes de investigación, cuáles son sus características y cómo su presencia fortalece el sentido de los relatos.

La investigación al clan trujillano en Caretas, como todo producto periodístico, genera significaciones. Las notas sujetas a análisis son relatos que encierran un determinado contenido: los reportajes de investigación son también construcciones narrativas en donde prevalecen conceptos e ideas que se ofrecen al público.

Como se sabe, el de los Sánchez Paredes es un caso periodístico que toca un problema creciente en diversos países de la región: el *narcotráfico*. En base a este concepto, que domina la totalidad de los relatos, Caretas construye y desarrolla los insumos informativos obtenidos producto de la labor investigativa. Esta construcción discursiva en los relatos se expresa en base a una experiencia cognitiva y conceptual ya existente sobre la noción de narcotráfico, y que Pierre Bourdieu denomina sentido común. ¿A qué nos referimos? A que Caretas desarrolla discursivamente el concepto de narcotráfico recurriendo a esquemas narrativos preestablecidos, entre los que se encuentran los discursos oficiales (declaraciones de autoridades políticas, policiacas o de la fiscalía, por ejemplo), el discurso audiovisual (cine, televisión, internet), el discurso literario (las novelas o relatos que desarrollan dicha temática), el discurso periodístico (artículos de prensa) e, incluso, la experiencia propia.

Sobre estos discursos —que dan por sentado el carácter pernicioso del narcotráfico en la sociedad— la revista construye el caso Sánchez Paredes. Es en ese marco en el que se desenvuelven los datos que componen la historia del clan trujillano, y las denuncias policiales y fiscales que pesaron en su contra.

No obstante, el de narcotráfico no es el único concepto presente en las notas del caso SP de Caretas. De acuerdo con el análisis realizado, he podido detectar otros núcleos conceptuales importantes inmersos en el gran eje temático que es el narcotráfico. Entre estos destacan los conceptos de *fortuna*, *complicidad*, *crimen*, y *corrupción*.¹

Pero el análisis, en un inicio, se centrará en el principal eje temático de la investigación periodística a la familia Sánchez Paredes: el *narcotráfico*.

3.1.1 Narcotráfico

El narcotráfico es una fenómeno que contempla una serie de actividades que van desde el cultivo, la manufactura, la distribución y la venta de sustancias tóxicas a nivel local e internacional. El tráfico ilícito de drogas, así como la producción ilegal, la demanda y el consumo “obstaculizan el progreso económico y social, y constituyen una grave amenaza para la seguridad y el desarrollo de muchos países y pueblos y deben ser combatidos por todos los medios morales, legales e institucionales [...]”.²

¹ Cada uno de estos conceptos se construye y fortalece a través de los diversos elementos enunciativos (fotografía, facsímil y texto escrito) que componen los relatos del caso SP en Caretas. El análisis de estos dispositivos enunciativos aparecen en la sección de la Tesis titulada *Características narrativas*.

² ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU)

1988 *Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas*. Consulta: 13 de diciembre del 2012.

< http://www.unodc.org/pdf/convention_1988_es.pdf >

Se sabe que el narcotráfico golpea las sociedades y sus economías, corrompe autoridades, vulnera la salud de jóvenes y adultos, y detona la criminalidad organizada. Es, pues, una actividad que mueve millones de dólares alrededor del mundo, y sirve, además, de caldo de cultivo para el sicariato y otras manifestaciones delincuenciales.

En el Perú la lucha contra el narcotráfico representa un reto para el Estado. Según la Unidad de Inteligencia Financiera de la Policía, dicha actividad *lava* al menos US\$ 3,000 millones al año. La situación es preocupante teniendo en cuenta que el país es el segundo productor de hoja de coca en el mundo (62.500 hectáreas de ese cultivo). Colombia encabeza la lista con 64.000 hectáreas.³

En ese orden de ideas, Adalberto Santana sostiene que el narcotráfico es una actividad esencialmente económica, y que “lo económico es lo que lo nutre para desarrollarse. Por ello hoy en día se ubica como la actividad más rentable en el escenario mundial. Pero también es cierto que irrumpe y se desarrolla por medio de la violencia organizada, dado que una de las características principales de las organizaciones criminales es ‘usar la violencia como forma de lucro’” (2004: 23).

La revista *Caretas* toma en cuenta este desarrollo conceptual sobre narcotráfico, así como el contexto que vive el país en esta materia, y reconoce el impacto negativo que tiene dicha problemática en nuestra sociedad y su economía. Por esa razón el medio aborda el caso SP con un interés particular, y pone de manifiesto su intención por que los acusados (los Sánchez Paredes) por narcotráfico y sus presuntos delitos financieros producto de esta actividad no queden impunes.

³ OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO
2012 *Perú: Monitoreo de Cultivos de Coca 2011*. Lima. Consulta: 16 de febrero del 2013.
<http://www.unodc.org/documents/peruandecuador//Publicaciones/Informe_de_cultivos_de_coca_2011_septiembre2012_Web.pdf>

A partir de la idea preestablecida y extendida que se tiene sobre el carácter pernicioso del narcotráfico, Caretas construye los relatos del caso Sánchez Paredes. Pero el medio explota y desarrolla su investigación periodística con las particularidades propias del caso y los datos que componen la historia delictiva de esta familia trujillana.

Cabe indicar que Caretas construye la idea de narcotráfico desde diversas aristas. La presencia de este eje temático en la serie de reportajes de investigación es constante y va adquiriendo nuevos matices en cada una de las publicaciones. Esto se debe a que la revista no concibió la investigación como un gran reportaje, sino que los datos (inéditos y trascendentes) fueron recopilándose y publicándose en el tiempo que duraron las pesquisas periodísticas. Y es que el caso SP en Caretas es considerado un serial de investigación.

A lo largo de las notas, el concepto de narcotráfico es desarrollado bajo una serie de datos y premisas que fortalecen el discurso periodístico de la investigación.

En un inicio, la revista construye la idea de narcotráfico en base a los informes policiales que marcaron el presunto pasado delictivo de cada uno de los miembros del clan Sánchez Paredes. Esto se aprecia desde la primera nota titulada *El legado de Perciles*.⁴ Allí Caretas detalla las razones (con fecha y número de expediente) por las que la Policía peruana investigó a cuatro de los seis hermanos originarios de Santiago de Chuco.

A continuación un extracto:

[...] el hecho es que la familia en pleno estuvo bajo la sospecha policial. Manuel Sánchez Paredes [...] fue investigado por fabricación, transporte, venta de cocaína y comercio internacional de narcóticos, como consta en los expedientes N° 532-DIE (del 4 de octubre de 1976), 104-H-IC-DDCV (del 30 de noviembre de 1977) y 116-DIE (del 26 de marzo de 1980) [...] Otro hermano, Wilmer [...] aparece

⁴ El reportaje apareció en la edición 1966 de la revista Caretas, el 8 de marzo de 2007.

referenciado en el atestado N° 104-H-IC (de noviembre de 1977) como abastecedor de cocaína. Y otros dos hermanos, Orlando y Amanda, figuran igualmente en el parte policial N° 116-DIE-DITID-T, específicamente por “fabricación de pasta básica de cocaína (PBC)”.⁵

Estas investigaciones policiales dejan sentado un precedente delictivo en la familia Sánchez Paredes. Las referencias por tráfico ilícito de drogas, por más que daten de años pasados, sirven de insumos claves a la revista para la construcción de la idea narcotráfico. De esta manera, hechos que ocurrieron con anterioridad cobran vigencia, actualidad y trascendencia.

No obstante, Caretas fija su atención en dos personajes claves en la trama del clan familiar para consolidar dicho concepto. Se trata de Perciles y Segundo Simón Sánchez Paredes, ambos asesinados en *vendettas* del narcotráfico en Trujillo (1991) y México (1987), respectivamente.⁶ Al tomar en cuenta estos personajes, Caretas personifica el concepto de narcotráfico, otorgándole un determinado rostro. De esta manera, la revista le otorga criterios metonímicos al discurso de narcotráfico.⁷ Esto significa que Caretas en los reportajes de investigación no habla del narcotráfico en sí mismo, sino que se refiere a este concepto a través de los hermanos arriba mencionados (la metonimia). Además, la construcción del discurso sobre narcotráfico se ancla en el legado familiar dejado por estos personajes. Pero quien tiene un especial protagonismo en los relatos del caso SP de Caretas es Perciles Sánchez Paredes. ¿Por qué?

⁵ ZAMBRANO, Américo
2007 “El legado de Perciles”. *Caretas*. Lima, número 1966, pp. 76-80.

⁶ Para profundizar en el caso de Perciles y Segundo Simón, revisar el capítulo 2 de la Tesis.

⁷ Por metonimia se entiende al cambio semántico que permite designar una cosa o idea (en este caso, el narcotráfico) con el nombre de otra (los nombres de los hermanos Sánchez Paredes). Este recurso se basa en una relación semántica existente entre ambas.

Perciles Sánchez —como se narró en el capítulo 2 de la Tesis— fue considerado un capo del narcotráfico en los años ochentas. Purgó prisión por ese delito, pero la Corte Suprema lo absolvió en 1988. Tres años más tarde, en 1991, cuando era ya millonario, lo asesinaron a balazos en un taller de mecánica de Trujillo. Su caso tuvo fuertes repercusiones políticas y recibió una amplia cobertura en los medios de comunicación de la época.

Por estas razones, *Caretas* hace de Perciles Sánchez una presencia constante en los relatos. Y argumenta que, debido a este pasado, el éxito económico y empresarial de la familia Sánchez Paredes es motivo de sospecha.

En los siguientes extractos de texto la revista hace alusión a Perciles Sánchez Paredes. Su presencia cobra especial relevancia en la construcción del discurso de narcotráfico de los relatos.

“Este conjunto de elementos, sobre los que prevaleció la voluntad política para cazar a los barones peruanos de la droga, posibilitaron el inicio de la ‘megainvestigación’, lo que no sucedía desde la muerte de *Perciles Sánchez*, en 1991 [las cursivas son nuestras].”⁸

“El imperio fue consolidado por el asesinado *Perciles Sánchez Paredes*, quien poseía un talento para hacer dinero que muchos empresarios de hoy envidiarían [las cursivas son nuestras]”.⁹

“Este viernes 8 de agosto, se cumplen 31 años del polémico fallo de la Corte Suprema que absolvió del delito de narcotráfico a *Perciles Sánchez Paredes*, asesinado a tiros cuatro años después de recuperar su libertad, en 1991” [las cursivas son nuestras].¹⁰

⁸ ZAMBRANO, Américo
2008 “Fiscal bajo la lupa”. *Caretas*. Lima, número 2011, pp. 28, 29.

⁹ ZAMBRANO, Américo
2007 “El expediente perdido”. *Caretas*. Lima, número 2002, pp. 32-36, 80.

¹⁰ ZAMBRANO, Américo

“En una oficina contigua al despacho ministerial aguardaba el comandante PNP Wenceslao Núñez Toledo, jefe del equipo policial que investiga a los descendientes del asesinado *Perciles Sánchez Paredes*” [las cursivas son nuestras].¹¹

“En la entrevista concedida en un ambiente especial del penal Miguel Castro Castro, y en presencia de dos de sus abogados, [Lucio] Tijero vinculó a *Perciles Sánchez Paredes* con el cártel de Medellín e involucró a sus hermanos en el mismo negocio” [las cursivas son nuestras].¹²

Como se puede apreciar, Perciles Sánchez aparece en varios de los relatos del caso SP de Caretas. De los 24 reportajes analizados para esta Tesis, 21 hacen referencia a este personaje, quien es mencionado en las siguientes notas: *El legado de Perciles*, *Los Sánchez Paredes toman Asia*, *En la mira*, *La salada familia*, *El carrusel de la Corte*, *El crimen del Salto del Fraile*, *El sobrino de Salamanca*, *Coladera fiscal*, *El cuero de Elías*, ‘No queremos problemas’, *El ‘Kingpin cholo’* (incluido en el relato principal *Morir en el ‘Rancho Luna’*), *Fiscal bajo la lupa*, *El expediente perdido*, *El ‘doctor dinero’*, *Las espuelas de Adelaida*, ‘Yo trabajé con Perciles’, *El socavón de Orlando*, ‘Me arrepiento de haber asesorado a los Sánchez Paredes’, *El crimen de Constancia*, *Del laboratorio al directorio* y *El ‘compadre Blas’*.

¿Pero que busca Caretas con este énfasis en la figura de Perciles Sánchez? De hecho, las constantes alusiones al patriarca de la familia reivindican y afianzan la noción de narcotráfico en el discurso de la investigación periodística. Esto se debe a su pasado delictivo que lo relaciona a la venta de narcóticos. Pero no solo eso. El hecho de que Perciles haya sido asesinado en circunstancias nunca aclaradas es motivo suficiente para

2008 “El ‘doctor dinero’”. *Caretas*. Lima, número 2039, pp. 30-33, 88.

¹¹ ZAMBRANO, Américo

2007 “Las espuelas de Adelaida”. *Caretas*. Lima, número 1989, pp. 76-80.

¹² ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE

2008 “Yo trabajé con Perciles”. *Caretas*. Lima, número 2036, pp. 32-36.

que la revista haga de él un símbolo inexorable del narcotráfico. Y es que el crimen (o el llamado *ajuste de cuentas*) es una consecuencia del tráfico ilícito de drogas y (como se verá más adelante en este capítulo), por tanto, un núcleo conceptual clave en la construcción de dicho eje temático.

Cabe indicar que la construcción del concepto de narcotráfico parte de la elaboración del primer reportaje que conforma el serial (*El legado de Perciles*), puesto que allí se detallan los sucesos que marcaron la vida de Perciles Sánchez. Es esta nota la que marca la pauta del discurso sobre narcotráfico del corpus seleccionado, porque responde a las siguientes preguntas: ¿Quiénes son los Sánchez Paredes? ¿Por qué delitos se les investigó? ¿Qué eventos marcaron la historia del clan? ¿Cuál fue el legado dejado por Perciles Sánchez?

Las constantes alusiones a Perciles y al pasado turbio del clan, no tendrían el mismo potencial discursivo si es que el medio no hubiese absuelto previamente estas preguntas. Y los efectos en la construcción del discurso perderían fuerza. En esta línea argumentativa, se puede concluir que el pasado y la presencia de determinados personajes en la trama del clan SP en Caretas ayudan a fortalecer la noción de narcotráfico.

Además de Perciles, la figura de su hermano, Segundo Simón Sánchez Paredes, es también explotada en varios de los reportajes del corpus. Aunque la revista no le da el mismo peso discursivo que el patriarca asesinado en Trujillo, Simón Sánchez forma parte importante en la trama de narcotráfico del clan trujillano. Las razones de su inclusión en las notas investigativas son más que evidentes.

Segundo Simón Sánchez Paredes fue asesinado en su hacienda conocida como Rancho Luna, en México, en 1987. En el sótano de ese lugar, la Policía mexicana encontró un laboratorio de cocaína. Allí Segundo Simón Sánchez Paredes procesaba la droga que tenía

por destino Miami y California, según el expediente del caso. Los detalles de lo que ocurrió aquel día están narrados en la nota titulada *El expediente perdido*.¹³

Sentadas las revelaciones del caso de Segundo Simón Sánchez Paredes, la revista, como se ha dicho, extiende la presencia de este personaje a otros reportajes del corpus. De esta manera el medio consigue que el lector no pierda de vista el rastro de narcotráfico dejado por los hermanos asesinados. Con este énfasis discursivo, *Caretas* fortalece de manera válida el concepto de narcotráfico en el discurso de la investigación.

Veamos algunos extractos de texto donde se hace alusión a dicho personaje:

El abogado [José Abanto Verástegui] indica que desconocía los indicios que vinculan a miembros del clan trujillano con el tráfico de drogas y que fueron expuestos por CARETAS en sucesivas ediciones. Un punto de quiebre, explica, fue la serie sobre el asesinato de Segundo Simón Sánchez Paredes en el ‘Rancho Luna’ de México en 1987. Los reportajes, publicados por esta revista en noviembre del año pasado, revelaron que Segundo Simón Sánchez Paredes ocultaba en su residencia un laboratorio de cocaína.¹⁴

“En 1987, otro hermano, Segundo Simón Sánchez Paredes, fue muerto a tiros en su extravagante rancho del estado de Hidalgo. En el sótano de la hacienda, como lo documentó CARETAS 2002, la Policía mexicana encontró un laboratorio de droga”.¹⁵

¹³ La nota periodística apareció en la edición 2002 de *Caretas*, el 15 de noviembre de 2007.

¹⁴ ZAMBRANO, Américo
2008 ““Me arrepiento de haber asesorado a los Sánchez Paredes””. *Caretas*. Lima, número 2042, pp. 90, 91, 96.

¹⁵ ZAMBRANO, Américo
2008 “La salada familia”. *Caretas*. Lima, número 2012, pp. 10-15, 88.

[...] don Segundo Simón se dedicaba a la ganadería y a la crianza de caballos árabes, pero su verdadero negocio quedó expuesto tras su muerte a manos del trujillano Walter Saavedra Domínguez, su administrador y hombre de confianza. Cuando la Policía se presentó al rancho de Pachuca, la mañana del 11 de diciembre de 1987, encontró tres cadáveres y atrapó al asesino. La verdadera sorpresa, no obstante, llegó cuando, al inspeccionar la hacienda de una hectárea, los agentes descubrieron en el sótano un laboratorio clandestino de cocaína.¹⁶

Como se aprecia, la figura de Segundo Simón Sánchez Paredes y los acontecimientos que marcaron su historia ayuda, por un lado, a construir los reportajes de investigación del caso SP en *Caretas* y, por otro lado, a consolidar la noción de narcotráfico. De esta manera, dicho eje temático empieza a adquirir una determinada identidad, un determinado rostro, un vínculo conceptual arraigado en la figura de ciertos personajes (en este caso Perciles y Segundo Simón Sánchez Paredes) acusados en el pasado de traficar con droga.

La revista crea así una legítima relación entre estos personajes y la idea de narcotráfico. Esta relación se sirve del discurso instalado en el ámbito público sobre las implicancias y el significado que tiene el narcotráfico en la sociedad. *Caretas*, como se ha dicho, construye su propio discurso, y lo hace a través de los miembros del clan SP y los hechos que marcaron su historia delictiva ligada al tráfico de drogas.

Una de las consecuencias de esta construcción discursiva es la carga negativa que *Caretas* propone sobre el apellido Sánchez Paredes. Este apellido, con la investigación periodística llevada a cabo por el semanario, adquiere una nueva dimensión discursiva, una connotación vinculada al delito de narcotráfico. El de los *Sánchez Paredes* se vuelve así en una suerte de apellido compuesto, que despierta una significación diferente a la que podría tener la sola mención de Sánchez o Paredes, por separado. Este punto es significativo,

¹⁶ ZAMBRANO, Américo
2007 “Del laboratorio al directorio”. *Caretas*. Lima, número 2003, pp. 38-41, 104.

puesto que revela el interés del medio por establecer una asociación discursiva entre dicho apellido y el tráfico de drogas. No en vano uno de los principales abogados del clan trujillano declaró a la revista: “[...] es sabido que el apellido *Sánchez Paredes* motiva muchas suspicacias. Han sido satanizados y qué se va a hacer, pues” [las cursivas son nuestras].¹⁷

Estas suspicacias vienen dadas por las constantes referencias policiales por tráfico de drogas a varios miembros del clan, y que fueron reveladas y detalladas por el semanario entre marzo de 2007 y diciembre de 2008, época en que se publicaron los reportajes de investigación analizados en esta Tesis.

En ese sentido, el concepto de narcotráfico en los relatos del caso SP en Caretas se caracteriza por una construcción que otorga una importancia singular a ciertos miembros de la familia trujillana. Pero el narcotráfico en la trama del clan SP también se caracteriza porque redefine acciones, personajes y escenarios. Las acciones, aquellas que podrían tener un carácter empresarial, en la historia de la familia Sánchez Paredes adquieren una connotación delictiva, configurada, en este caso, por el delito de lavado de activos derivado del narcotráfico.¹⁸

El narcotráfico en la investigación periodística de Caretas también redefine escenarios. En la historia del clan destacan los escenarios policiales, fiscales y judiciales. Como suele suceder en las investigaciones por narcotráfico, las autoridades a cargo de estos casos enfrentan presiones, chantajes y amenazas de muerte. Los peligros y riesgos son variados, y se vuelven moneda común en estos escenarios. Algunos ceden a las presiones, otros no. En ese contexto, en donde los presuntos narcotraficantes buscan la impunidad, los escenarios

¹⁷ CARETAS

2012 “Entre la Corte y la pared”. *Caretas*. Lima, número 2253, pp. 12-18.

¹⁸ La familia Sánchez Paredes fue investigada por lavado de activos producto del narcotráfico. El caso arrancó en enero de 2008, y fue impulsado por el propio presidente de la República Alan García Pérez. Para más detalles, revisar el capítulo 2 de la Tesis.

antes mencionados adquieren una connotación negativa, cuyo origen parte de las malas prácticas y la corrupción de autoridades que, en muchos casos, llegan a hacer eco de la influencia y el poder de los barones de la droga.

En esa línea, el narcotráfico redefine esos escenarios ya no como espacios donde se imparte justicia, sino como instituciones que ceden a los intereses de particulares. La corrupción (un núcleo conceptual que se desarrollará al detalle más adelante) se instala así en los pasillos de algunos organismos del Estado y en la percepción que el público tiene sobre estos.

Pero el narcotráfico en los reportajes de investigación sobre el caso SP de Caretas redefine también personajes. Algunos de los miembros del clan son vistos como empresarios de éxito, pero las revelaciones de la revista en materia de narcotráfico hace que estos y sus actividades presuntamente lícitas se vean opacados y adquieran tintes de ilegalidad. Estos personajes, aunque no son acusados directamente de ser narcotraficantes, llevan la marca de ese delito.

La presencia de miembros de la familia trujillana como Perciles y Segundo Simón Sánchez Paredes en la investigación acentúa la marca del narcotráfico en la historia presente del clan. Es por esa razón que al inicio de este capítulo se afirmó que el pasado de la dinastía SP cumplía un rol clave en la construcción del discurso sobre narcotráfico en los reportajes.

En los siguientes párrafos de texto se puede apreciar cómo la revista usa hechos del pasado en la investigación para describir y contar el presente en la historia del clan trujillano.

De Santiago de Chuco a México Distrito Federal; de Lima a Ciudad de Panamá. En los últimos 20 años, la familia Sánchez Paredes no solo se multiplicó en número sino que pasó literalmente de la sombra a la opulencia hasta convertirse en

uno de los grupos empresariales más poderosos del país. Los titulares en las páginas policiales, los escándalos, las humillaciones parecían haber quedado atrás y dado paso a una nueva era de boyantes negocios y espectaculares fiestas en Mamacona y Asia. Pero los conflictos y el fantasma del narcotráfico no dejaron de perseguir a los descendientes del asesinado Perciles Sánchez Paredes.¹⁹

Volver atrás. Muchas veces el pasado puede ayudar a entender el presente, y explicarlo también. Es lo que está ocurriendo con la megainvestigación policial a la familia Sánchez Paredes por presunto lavado de dinero producto del narcotráfico. La Dirección Antidrogas (Dirandro) ha empezado a hurgar en el pasado del clan trujillano para determinar si la fortuna que hoy posee tiene origen ilícito.²⁰

Han transcurrido 16 años desde el asesinato de Perciles Sánchez Paredes, pero sus herederos no han escapado de los escándalos ni de la lupa policial. Ahora una serie de informes de la Policía conecta a esta acaudalada familia trujillana con preocupantes denuncias de tráfico de tierras y lavado de dinero en Asia. [...] El grupo familiar Sánchez Paredes se precia, a través de sus voceros, de no tener ninguna sentencia judicial en contra, y está en lo cierto. De hecho, el desaparecido Perciles Sánchez y sus hermanos fueron absueltos de las investigaciones por narcotráfico que se les siguió en la década de los 80.²¹

El interés del medio por conectar el pasado con el presente del clan Sánchez Paredes para consolidar la idea de narcotráfico en el discurso de los relatos, queda expuesto en las

¹⁹ ZAMBRANO, Américo
2007 “Del laboratorio al directorio”. *Caretas*. Lima, número 2003, pp. 38-41, 104.

²⁰ ZAMBRANO, Américo
2008 “El crimen del Salto del Fraile”. *Caretas*. Lima, número 2034, pp. 82-86.

²¹ ZAMBRANO, Américo
2007 “Los Sánchez Paredes toman Asia”. *Caretas*. Lima, número 1967, pp. 74-77.

líneas de texto arriba transcritas. La fórmula resulta efectiva, puesto que, al existir dicha conexión, *Caretas* establece un vínculo indelible entre el pasado familiar y las actividades más recientes de algunos miembros de la familia trujillana. Esto le permite al semanario extender e impregnar la idea de narcotráfico al presente del clan, involucrando también a sus descendientes (hijos y sobrinos).

Entre estos, hay dos personajes que destacan en el corpus. Ellos son Fidel Sánchez Alayo, hijo de Manuel Sánchez Paredes, y Elmer Vásquez Peláez, sobrino de este último. Ambos fueron detenidos en el *Rancho Luna* de Segundo Simón Sánchez Paredes poco después de que este fuera asesinado, e investigados por narcotráfico. Por esta razón, *Caretas* hace referencia a Elmer Vásquez y Fidel Sánchez —en especial a este último— en varios de los reportajes, fortaleciendo la idea de narcotráfico en el discurso de la investigación.

Dos extractos de texto muestran el interés de la revista en destacar el pasado delictivo de Fidel Sánchez y Elmer Vásquez:

“En dicho ‘narcolaboratorio’ [Rancho Luna] de México, cayeron con las manos en la pasta Fidel Sánchez Alayo, hijo de Manuel Sánchez, y Elmer Vásquez Peláez, encargado de ‘procesar’ la PBC. El primero maneja hoy la mina San Simón y el segundo aparece junto a Orlando Sánchez Miranda como director de *off shore* panameñas y otras tantas empresas del clan trujillano”.²²

“Allí [en el Rancho Luna] cayeron dos muchachos por entonces desconocidos: Fidel Sánchez Alayo y Elmer Vásquez Peláez, quienes fueron denunciados por ‘elaboración y acondicionamiento de cocaína’”.²³

²² ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE
2007 “El carrusel de la Corte”. *Caretas*. Lima, número 2007, pp. 32-34.

²³ ZAMBRANO, Américo
2008 “La salada familia”. *Caretas*. Lima, número 2012, pp. 10-15, 88.

La revista usa discursivamente a Fidel Sánchez Alayo y Elmer Vásquez para construir la idea de narcotráfico en los relatos. De esta manera dicho eje temático en el caso SP de Caretas adquiere nuevos matices y significaciones que fortalecen el discurso de la investigación.

Los otros rostros visibles que concentra la idea de narcotráfico son los hermanos mayores aún vivos: Manuel y Orlando Sánchez Paredes. La presencia de ambos atraviesa discursivamente la totalidad de reportajes. Ellos tienen un rol protagónico en la investigación periodística por las varias referencias policiales por narcotráfico que dan cuenta de su pasado ligado al tráfico de drogas, y porque, en el tiempo que se publicaron las notas, la Policía y el Ministerio Público peruanos les abrió investigación por desvío de insumos químicos al narcotráfico y lavado de dinero producto de esta actividad.²⁴

Cabe precisar además que en la construcción de la noción de narcotráfico, el semanario no usa términos como “narcotraficantes”, “delincuentes” o “mafia” para referirse a los hermanos Sánchez Paredes. La revista se cuida de usar adjetivos calificativos y, más bien, deja que los datos, testimonios e informes policiales volcados en los relatos generen su propio sentido y significado.

a. Complicidad

La construcción de la noción de narcotráfico toma en cuenta la complicidad entre miembros del clan SP y otros personajes ajenos a la familia. Ajenos en la medida que no los une un vínculo consanguíneo, pero sí un lazo que impulsa los negocios ilícitos ligados al tráfico de drogas.

Uno de estos personajes en la serie de los relatos del caso SP de Caretas es Alfonso Rivera Llorente. Rivera Llorente, según la investigación de la revista, fue un conocido

²⁴ Para más detalles sobre estos procesos, revisar el capítulo 2 de la Tesis titulado *El caso Sánchez Paredes*.

narcotraficante peruano ligado al cártel colombiano de Cali en el Perú. Él y los hermanos Sánchez Paredes se encargaban de proveer la droga a dicha organización.²⁵

La presencia de Rivera Llorente en los reportajes del corpus cobra singular importancia porque —según *Caretas*, y de acuerdo a los informes policiales que publicó en diversas ocasiones— era uno de los narcotraficantes más buscados por la Policía peruana. Los antecedentes delictivos de este personaje fueron expuestos y desarrollados en la primera nota del corpus (*El legado de Perciles*).

Pero su vínculo con los hermanos Sánchez Paredes es profundizado en subsiguientes publicaciones. *Caretas* explota y detalla dicha complicidad en las notas que llevan por título *El ‘doctor dinero’*, *El crimen del Salto del Fraile* y *‘Yo trabajé con Perciles’*.

Para muestra de la importancia que da la revista a la complicidad del clan SP en la construcción de la idea de narcotráfico de los relatos, dos botones:

“Perciles y sus hermanos, de acuerdo a las investigaciones, eran ‘acopiadores’ de Rivera Llorente y éste —a su vez— reportaba a Franco Giraldo, aparentemente un capo del Cártel de Cali. Todos ellos habrían sido descubiertos por [el suboficial José] Vásquez durante su vigilancia en el departamento de Rivera Llorente, según la Policía [...] Pero la Policía y la Fiscalía denunciaron a los Sánchez Paredes y Rivera Llorente [...] Rivera Llorente, hijo de españoles, pero nacido en Lima en 1932, fugó del país y nunca más se supo de él. Perciles Sánchez amasó una fortuna y consolidó el patrimonio familiar. Lo mataron a balazos en 1991.”²⁶

²⁵ ZAMBRANO, Américo
2008 “El ‘doctor dinero’”. *Caretas*. Lima, número 2039, pp. 30-33, 88.

²⁶ ZAMBRANO, Américo
2008 “El crimen del Salto del Fraile”. *Caretas*. Lima, número 2034, pp. 82-86.

Uno de los viejos atestados exhumados por la Policía es el 104-H-IC, de 1987 [...] El documento policial, obtenido por esta revista, vinculó a los hermanos Perciles, Manuel, Orlando y Wilmer Sánchez Paredes con una organización de narcos peruanos y colombianos liderada por Alfonso Rivera Llorente y José Franco Giraldo, 'El Gerente'. Según el expediente, los hermanos Sánchez Paredes eran los 'proveedores' de droga a la organización. En noviembre de 1977, un equipo policial capturó a Perciles y Wilmer Sánchez e incautó 231.6 kilos de pasta básica. Manuel y Orlando Sánchez Paredes, así como Rivera Llorente, fueron considerados 'no habidos'.²⁷

Estos párrafos de texto revelan y confirman las relaciones que mantuvieron algunos miembros del clan SP con otros personajes ligados al narcotráfico. Su exposición en los relatos reafirma y consolida la idea de dicho eje temático en el discurso de la investigación periodística.

Cabe señalar que la revista destaca discursivamente la complicidad no solo a través del texto escrito de los relatos, sino que este énfasis viene dado también en la composición gráfica de las notas (como las fotografías, por ejemplo). La construcción discursiva de la noción de narcotráfico en el Periodismo de Investigación (PI) de Caretas toma en cuenta *la fotografía, el facsímil y el texto escrito* como dispositivos enunciativos claves en la elaboración de significaciones y la consolidación de conceptos.²⁸

Sin embargo, Rivera Llorente no es el único personaje que la revista conecta discursivamente con las actividades ilícitas del clan trujillano. Otra figura importante en el caso Sánchez Paredes de Caretas es el narcotraficante peruano Lucio Tijero Guzmán.

²⁷ ZAMBRANO, Américo

2008 "El 'doctor dinero'". *Caretas*. Lima, número 2039, pp. 30-33, 88.

²⁸ Revisar sección de la Tesis titulada *Características narrativas*.

La revista entrevistó a Tijero en el penal Miguel Castro Castro. El resultado de ese encuentro fue la nota titulada '*Yo trabajé con Perciles*'.²⁹ Allí el mismo Lucio Tijero afirma haber trabajado junto a los hermanos Sánchez Paredes en el negocio de la droga, y los vincula además con organizaciones internacionales de tráfico de narcóticos. Caretas explota el testimonio de Tijero y lo expone como parte del discurso de narcotráfico de la investigación.

La revista aprovecha el supuesto nexo entre Tijero y varios miembros de la familia Sánchez Paredes. Pero este vínculo cobra más fuerza aún en la noción de narcotráfico de los relatos porque dicho personaje fue procesado y encarcelado, justamente, por ese delito. Entonces Caretas acude a él para aclarar, establecer y confirmar las relaciones delictivas del clan Sánchez Paredes.

A continuación un extracto de la entrevista en donde se pone de manifiesto el interés del semanario por resaltar discursivamente los vínculos delictivos entre los SP y otros capos de la droga:

-[Caretas]: ¿Conoció usted a Perciles Sánchez Paredes?

-[Tijero]: Lo conocí hace muchos años.

-[Caretas]: ¿En qué circunstancias?

-[Tijero]: Con Perciles hemos trabajado toda la vida. Él igual ha bajado para Leticia (Colombia). Es más, creo que hay algunos expedientes donde le encuentran alguna mercancía de Perciles [...]

-[Caretas]: ¿Recuerda la primera vez que lo vio?

-[Tijero]: A mí me lo presenta un señor que, ya lo he dicho hasta el cansancio, pero dicen que está muerto. Él se llama o se llamó Luis Tafur Mesones.

-[Caretas]: ¿Peruano?

-[Tijero]: Es peruano. Estudió conmigo en la Universidad Ricardo Palma.

²⁹ El reportaje apareció en la edición 2036 de Caretas, el 17 de julio del 2008.

-[Caretas]: ¿Y qué nexos tenía ese señor con Perciles?

-[Tijero]: Era traficante [...]

-[Caretas]: En atestados policiales de los años 70 y 80 se dice que Perciles trabajaba para el narco Alfonso Rivera Llorente. ¿Es cierto?

-[Tijero]: No, era al revés. Rivera Llorente trabajaba para Perciles, para Manuel Sánchez Paredes [...]³⁰

Este extracto de texto es un ejemplo de cómo Caretas insiste en destacar la complicidad entre miembros del clan y otros narcotraficantes. Es, como se ha dicho, una manera válida de fortalecer discursivamente la idea de narcotráfico en los relatos del caso SP. Además, esta construcción discursiva acrecienta la sospecha sobre las actividades supuestamente lícitas del clan trujillano, y echa dudas sobre su pasado.

En la nota titulada *El 'doctor dinero'* la revista también establece nexos a partir de viejos atestados policiales. La figura central en dicho reportaje no es un miembro del clan Sánchez Paredes, sino un abogado al que Caretas acusa directamente de ser un narcotraficante. Su nombre es Luis Cornejo Valencia, “un profesional en el lavado de dinero producto del narcotráfico”,³¹ refiere la publicación.

Cornejo Valencia es otro de los personajes explotados por la revista para conectar el pasado de la familia Sánchez Paredes con el tráfico ilícito de drogas. Su importancia discursiva e inclusión en la investigación periodística al clan trujillano reside en una serie de datos y sucesos que marcaron su historia.

Para establecer la complicidad entre los SP y personajes ligados al narcotráfico como Cornejo Valencia, la revista, primero, revela las actividades a las que se dedicaba dicho

³⁰ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE
2008 “‘Yo trabajé con Perciles’”. *Caretas*. Lima, número 2036, pp. 32-36.

³¹ ZAMBRANO, Américo
2008 “El ‘doctor dinero’”. *Caretas*. Lima, número 2039, pp. 30-33, 88.

letrado. Caretas es contundente en ese sentido. En el texto se lee: “El atestado 104 determinó que Cornejo ‘era el encargado de prestar asesoría legal a la organización [integrada por miembros del clan SP y Alfonso Rivera Llorente], además de establecer contactos en USA para la recepción de la droga y formas de pago de depósitos bancarios en el extranjero’”.³²

Estos detalles alimentan la idea de narcotráfico en el discurso de los relatos. La sola mención de *droga* en la historia refuerza la construcción de dicho concepto. Pero no solo eso. El personaje en cuestión “fue detenido en Miami en una operación de la DEA [Drug Enforcement Administration]. Se le congelaron cuentas bancarias por US\$ 1.5 millones, casas y una veintena de empresas en Florida y en las Antillas Holandesas”.³³

Para luego rematar:

“El abogado fue recluido en una prisión de Miami. Allí se toparía con otro preso peruano: el narco Lucio Tijero Guzmán. En la entrevista concedida a CARETAS [edición] 2036 en el penal Miguel Castro Castro, Tijero recordó perfectamente a Cornejo: ‘Él era abogado de los Sánchez Paredes. Es más, cuando agarran a Cornejo, él tenía una constructora, un banco y otras cosas en Estados Unidos. Él luego se quedó colaborando con la DEA y cuando ha salido le han devuelto algunas cosas’ [...].³⁴

A través de estos datos, Caretas insiste en la complicidad existente entre personajes investigados oficialmente por narcotráfico y la familia Sánchez Paredes. Se trata de una marca distintiva en la construcción de dicho concepto en los relatos del caso SP de Caretas.

³² ZAMBRANO, Américo

2008 “El ‘doctor dinero’”. *Caretas*. Lima, número 2039, pp. 30-33, 88.

³³ *Ibíd.*

³⁴ ZAMBRANO, Américo

2008 “El ‘doctor dinero’”. *Caretas*. Lima, número 2039, pp. 30-33, 88.

En esta línea argumentativa, se puede concluir que Caretas construye la noción de narcotráfico en base a determinados personajes que conforman la trama del clan trujillano, así como sus nexos con estos en el negocio de la droga. También el medio da un especial énfasis al pasado delictivo de varios miembros de la familia Sánchez Paredes. Esta marca en el discurso revela el interés del semanario por posicionar la idea de narcotráfico en la historia presente del clan.

Como se ha visto, los informes policiales son claves en la construcción de dicho eje temático. Estos ofrecen los insumos informativos que dan forma y sentido a la idea de narcotráfico en los relatos. Pero también son importantes los testimonios y las entrevistas realizadas. Estas permiten al medio confirmar, profundizar y crear la complicidad existente entre miembros del clan SP y otros narcotraficantes. De esta manera la marca de la droga se refuerza en el discurso de la investigación.

b. Crimen

En el discurso sobre narcotráfico del caso SP de Caretas cobra fuerza otro concepto: el de *crimen*, en referencia a los varios asesinatos vinculados a la familia trujillana. La presencia de este núcleo semántico en la serie de notas es importante porque refuerza la noción de narcotráfico en la investigación y representa una de las figuras discursivas asociadas al tráfico ilícito de drogas. Y es que el *crimen* es, en muchos casos, una consecuencia propia de la venta y distribución de narcóticos.

Los muertos que deja el narcotráfico en la actualidad se cuentan en decenas de miles. México es un ejemplo claro de cómo la lucha entre bandas de narcos puede llegar a desangrar un país.³⁵ En el Perú la situación no es tan alarmante, pero cada cierto tiempo la prensa local reporta asesinatos que responderían a *vendettas* o ajustes de cuentas entre

³⁵ Organizaciones civiles mexicanas han contabilizado en más de 60.000 las muertes producidas a raíz de la lucha contra el narcotráfico en ese país desde el 2006.

sicarios del narcotráfico. Es en este contexto, en el que dicha actividad ha empezado a ganar terreno y a infiltrarse en diversos estamentos del Estado, que *Caretas* publica los reportajes de investigación del caso Sánchez Paredes.

El concepto de *crimen*, como es de suponer, no está ausente en el corpus. Por el contrario, este núcleo semántico tiene una presencia predominante en los relatos seleccionados. Su desarrollo discursivo se sustenta sobre los acontecimientos que marcaron la historia, pasada y presente, de clan SP.

Caretas, como sucede con la noción de narcotráfico, busca que el público no pierda de vista el rastro de sangre dejado por algunos miembros de la familia trujillana. Por eso, desde el inicio del serial de investigación, el semanario afirma que hay una “estela de muertes violentas”³⁶ que ha acompañado a los Sánchez Paredes desde que empezaron a tener protagonismo mediático.

El relato que abre el serial de investigación (*El legado de Perciles*) marca la pauta de criminalidad en el discurso periodístico del caso SP. La revista, para reforzar la idea de narcotráfico y de crimen en la historia del clan, hace un recuento puntual de los asesinatos de algunos de sus miembros. Pero en el corpus también destacan crímenes no resueltos y aquellas muertes de personajes que tuvieron algún tipo de vínculo (empresarial, amical, delictivo, entre otros) con los Sánchez Paredes.

El hilo argumental del semanario, en *El legado de Perciles*, nos lleva en un primer momento por las investigaciones policiales por narcotráfico contra los hermanos SP en la década del 70 y 80. Luego el medio centra su atención en los crímenes de la familia. *Caretas* precisa qué miembro del clan trujillano fue asesinado, cómo y cuándo ocurrió el

³⁶ ZAMBRANO, Américo
2007 “El legado de Perciles”. *Caretas*. Lima, número 1966, pp. 76-80.

hecho. Este recuento, breve, no hace más que reforzar el discurso de narcotráfico dentro de la investigación.

El recuento de crímenes es descrito de la siguiente manera:

“[...] en 1985, uno de los hijos de Perciles, Pablo Simón, falleció ahogado misteriosamente en una piscina de Chacarilla del Estanque y, en 1987, Segundo Sánchez, hermano de Perciles, fue asesinado en México, al parecer por sicarios colombianos, según información policial. La trágica saga parecía concluir en el 2001 con el fatal accidente de tránsito de Sandra Sánchez [hija de Orlando Sánchez Paredes]. Ella conducía un auto Mercedes Benz nuevo por la Panamericana Sur. De pronto, se le vaciaron los frenos”.³⁷

Caretas se coge de los varios asesinatos en la familia SP para dar a entender que el negocio de la droga no es un tema simple ni mucho menos seguro como algunos pueden pensar. Sino que su desarrollo trae consigo crimen y sucesos trágicos para quienes tienen algún tipo de vínculo, directo o indirecto, con dicha actividad. Este es el sentido implícito que yace en el texto de los relatos.

Cabe indicar que existe una reiteración discursiva en torno a los asesinatos en la familia Sánchez Paredes. Esta reiteración tiene su punto de partida en el asesinato de Perciles Sánchez Paredes, quien fue muerto a balazos en Trujillo, y al que la revista toma como referencia constante en casi la totalidad del corpus. Este suceso es el que lleva a Caretas a hacer hincapié y a desarrollar discursivamente el concepto de crimen en las notas.

El recuento de crímenes vuelve a tener presencia en otro de los relatos del corpus. La nota se titula *El crimen de Constancia* y allí el medio recapitula la cadena de asesinatos que

³⁷ ZAMBRANO, Américo

2007 “El legado de Perciles”. *Caretas*. Lima, número 1966, pp. 76-80.

ha formado parte de la historia del clan de Santiago de Chuco. Pero esta reseña, similar a la que aparece en *El legado de Perciles*, no es gratuita. Su desarrollo se justifica a partir de un nuevo hecho de sangre y que Caretas aborda al detalle en la nota.

El titular (*El crimen de Constancia*) resume el sentido del relato que el medio publicó en su edición 2058, el 18 de diciembre del 2008. Constancia, según Caretas, fue asesinada el 6 de mayo de ese año. Tenía la cabeza rota y moretones que le surcaban todo el cuerpo. La Policía determinó que la habían matado a golpes con algún objeto contundente.³⁸ Pero, quién era esta mujer de 65 años de edad y por qué la asesinaron brutalmente.

Constancia Paredes Mariño, de acuerdo con la investigación, tuvo una hija con Orlando Sánchez Paredes, uno de los miembros más visibles del clan trujillano. Ella habría ofrecido información clave a la Policía sobre los hermanos SP poco antes de ser asesinada, según se consigna en el reportaje. Aunque el medio no responsabiliza directamente a la familia SP del crimen, sí genera sospechas y dudas sobre el suceso, puesto que, en el tiempo que ocurrió el asesinato, varios miembros del clan fueron investigados por el delito de lavado de activos del narcotráfico.

Caretas construye la idea de crimen bajo una elaboración detallada de los asesinatos en la familia SP. Para el medio es importante mostrar, tanto en imágenes como en el relato escrito, la brutalidad de los crímenes vinculados al narcotráfico. Por eso la revista detalla la forma en que ocurrió el crimen, sin caer, claro está, en el sensacionalismo.

El crimen de Constancia es un ejemplo de este tratamiento periodístico y discursivo del crimen. Pero podemos observar que existen otros asesinatos también desarrollados por la revista. Es el caso de Segundo Simón Sánchez Paredes, personaje medular en la trama de narcotráfico de la familia SP.

³⁸ ZAMBRANO, Américo
2008 “El crimen de Constancia”. *Caretas*. Lima, número 2058, pp. 38, 39.

Segundo, como se ha dicho en reiteradas ocasiones en esta Tesis, fue asesinado en su hacienda de México, llamada *Rancho Luna*, en 1987. Los detalles de su asesinato aparecieron en la nota titulada *El expediente perdido*. Para este caso, Caretas dedica tres reportajes, entre los que se encuentran el arriba mencionado, además de *Del laboratorio al directorio*³⁹ y *Morir en el 'Rancho Luna'*.⁴⁰ Estas notas concentran en buena medida los desarrollos discursivos del concepto de crimen y narcotráfico. ¿Por qué?

Una mirada al reportaje *El expediente perdido* me lleva a concluir que el medio busca establecer un nexo entre el crimen y la idea de narcotráfico. Este vínculo discursivo salta a la vista en la bajada de la nota. Allí se lee: “Crimen vinculado al narcotráfico, desconocido hasta hoy, aviva la leyenda negra de los Sánchez Paredes”.⁴¹

Luego de hacer una introducción que destaca la bonanza económica con que goza la familia SP, el medio rebate aquellas voces que afirman que no existen otros miembros, además de Perciles, vinculados al narcotráfico. La postura de Caretas se sostiene en un documento, al que llama *el expediente perdido*, que abunda en detalles sobre las actividades ilícitas de Segundo Simón Sánchez Paredes y el asesinato que segó su vida y la de otras dos personas.

El concepto de crimen es expuesto de la siguiente manera:

La madrugada del 11 de diciembre de 1987, un triple crimen conmocionó la ciudad de Pachuca, estado de Hidalgo, a 50 minutos de Ciudad de México. Los asesinatos ocurrieron en una hacienda colonial, conocida como ‘Rancho Luna’, situada en el condado de Zempoala, a 20 kilómetros de Pachuca. Cuando la Policía

³⁹ La nota apareció en la edición 2003 de Caretas, el 22 de noviembre del 2007.

⁴⁰ La nota apareció en la edición 2004 de Caretas, el 29 de noviembre del 2007.

⁴¹ ZAMBRANO, Américo
2007 “El expediente perdido”. *Caretas*. Lima, número 2002, pp. 32-36, 80.

mexicana llegó al escenario del crimen, encontró los cadáveres de tres peruanos: Wilfredo Córdova, ‘El Chivo’ (35), Maritza Herrera Van Henelyck [Hemelrijck] (18) y Segundo Simón Sánchez Paredes (40), nada menos que hermano de Perciles.⁴²

El desarrollo discursivo del crimen, como se aprecia, es rico en detalles. Caretas toma en cuenta una serie de datos que dan credibilidad y fuerza al discurso de narcotráfico de la investigación. Estos datos, extraídos de un documento oficial corroborado en su momento con autoridades pertinentes, son expuestos ordenadamente y siguen un hilo argumental que privilegia la historia y los acontecimientos ocurridos el día del crimen.

La información, en ese sentido, se compone de fechas, lugares de ocurrencia de los asesinatos, referencias temporales y geográficas, los nombres de las víctimas y sus edades. También, como veremos a continuación, el medio ensaya algunas hipótesis sobre el crimen.

“El dueño del ‘Rancho Luna’ era precisamente Segundo Simón, conocido en esas tierras como afortunado empresario ganadero y todo un señor potentado. ¿Por qué lo mataron? Dada su opulencia, pudo haberse tratado de un robo que culminó en tragedia o un crimen pasional”.⁴³ El periodista, de inmediato, conecta el párrafo con un contraste que da agilidad al relato: “Pero al escrudiñar el sótano de la hacienda, la Policía descubrió un bien montado laboratorio clandestino de cocaína”.⁴⁴ Es en estas últimas líneas donde queda en evidencia el verdadero trasfondo del crimen.

El asesinato de Segundo Simón, así como de otros miembros del clan Sánchez Paredes, permite al medio enriquecer su discurso en materia de narcotráfico. A partir del crimen,

⁴² ZAMBRANO, Américo

2007 “El expediente perdido”. *Caretas*. Lima, número 2002, pp. 32-36, 80.

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ ZAMBRANO, Américo

2007 “El expediente perdido”. *Caretas*. Lima, número 2002, pp. 32-36, 80.

Caretas puede profundizar y desarrollar la idea de narco en el corpus. Y esto se debe a que el crimen en la historia de la familia trujillana no puede entenderse en su real magnitud si no se toman en cuenta los peligros que entraña una actividad como el tráfico de drogas.

El texto prosigue así y arroja más luces sobre el trasfondo del atentado:

Minutos después [del crimen], los agentes descubrieron en el sótano del rancho el laboratorio clandestino de cocaína. El acta de verificación de la Policía mexicana indica que se trataba de un ambiente de ocho piezas. Se encontraron 135 kilos de cocaína, además de 25 tambos de plástico, que contenían cada uno líquido éter; 200 litros de acetona, 21 botellas con ácido clorhídrico, probetas de cristal, una lavadora marca Hoover con secador, inyectables y demás insumos químicos para procesar droga.⁴⁵

Esta construcción discursiva de los reportajes de investigación conecta la idea de crimen con la de narcotráfico. El medio tiene suficientes insumos informativos para componer un relato en donde predominen los elementos noticiosos del crimen y el tráfico de drogas. La presencia de un laboratorio clandestino de cocaína es una evidencia clara de que los SP tomaron parte en los negocios de la droga. Y los muertos en el llamado *Rancho Luna* son, pues, una consecuencia de dicha actividad.

Según los reportajes de investigación que desarrollaron el caso de Segundo Simón, la matanza se habría producido por una *venganza*, móvil común en los crímenes por narcotráfico. Tanto en *El expediente perdido* como en *Morir en el 'Rancho Luna'*, aparecen el nombre del asesino y se expone la razón que lo llevó a cometer el crimen.

“El asesino fue identificado como Walter Saavedra Domínguez, trujillano, administrador del ‘Rancho Luna’ y hombre de confianza de don Segundo Simón Sánchez Paredes. Según

⁴⁵ *Ibídem.*

el expediente 2/987/A.P., de la Procuraduría General de la República de México (PGR), Saavedra Domínguez abatió a balazos a Segundo Simón por ‘venganza’ [...]”.⁴⁶

Pero en este relato Caretas construye el discurso de crimen en base a la historia de otra de las víctimas de la matanza del *Rancho Luna*. Su nombre es Maritza Herrera Van Hemelrijck, una joven huanuqueña de 18 años que se encontraba en dicho lugar el día del asesinato. Herrera Van Hemelrijck fue una víctima involuntaria del narcotráfico, ya que, según la publicación, sus tíos la llevaron a México con engaños, prometiéndole “unas vacaciones inolvidables”.⁴⁷

El asesino reveló que Herrera Van Hemelrijck mantenía una presunta relación sentimental con Segundo Simón. La madre de la joven aseguró a la revista que Maritza no sabía que este era un capo internacional de la droga y culpó a dicha familia de su muerte. Caretas no solo detalla los acontecimientos de aquel fatídico día, sino que cuenta de quién era la joven, como llegó a México y por qué habría sido asesinada. El reportaje da un peso discursivo al drama de una familia que se vio involucrada, por cosas del azar, con el clan Sánchez Paredes.

En este caso, el discurso de crimen se construye, en parte, gracias al testimonio de la madre de Maritza y los datos del expediente policial del caso. Caretas conecta el crimen con el concepto de narcotráfico, y hurga en los detalles del asesinato. Esta es una manera de reforzar el discurso de narco y mostrar la brutalidad en este tipo de sucesos de muerte.

Maritza Herrera vestía traje vaquero azul con chamarra y tenía las uñas pintadas de color rosa, cuando el asesino le descerrajó dos balazos mortales en el pecho y en la nuca. En su habitación, la Policía mexicana encontró rubíes y esmeraldas, regalos

⁴⁶ ZAMBRANO, Américo
2007 “Morir en el ‘Rancho Luna’”. *Caretas*. Lima, número 2004, pp. 34-38.

⁴⁷ *Ibídem*.

de don Segundo Simón [...]. Hasta ese entonces, se pensaba que Segundo Simón era un exitoso empresario peruano, pero cuando los policías federales de México inspeccionaron el ‘Rancho Luna’ descubrieron en el sótano un bien montado laboratorio de cocaína.⁴⁸

Caretas especifica en su discurso de narcotráfico los detalles del crimen. Como se lee en el párrafo anterior, la revista da importancia a lo que en el ámbito policial se conoce como la *escena del crimen*. Por esa razón describe cómo es que fue encontrada la víctima al momento de ser asesinada y donde y cuántos disparos recibió. Estos detalles en los relatos de investigación enriquecen la idea de crimen que yace en el discurso de narcotráfico y lo fortalece.

La revista, al entrar en este tipo de detalles, deliberadamente muestra la brutalidad en los crímenes por narcotráfico. Esta es una marca en la construcción de la idea de crimen en el corpus.

Una construcción discursiva similar en materia de crimen recibió la nota titulada *El crimen del Salto del Fraile*. Este reportaje, publicado en la edición 2034 de Caretas, el 3 de julio del 2008, aborda el caso de José Vásquez Vargas, un suboficial de 25 años que fue encontrado muerto en el mar de Chorrillos, el 14 de noviembre de 1977.⁴⁹ Vásquez, según la publicación, “fue detenido, torturado y rematado de dos tiros en la cabeza. Sus asesinos quemaron los dedos de sus manos y pies, y mutilaron partes de su cuerpo. Su cadáver fue arrojado desde el acantilado conocido como ‘El Salto de Fraile’ [...]”.⁵⁰

⁴⁸ ZAMBRANO, Américo
2007 “Morir en el ‘Rancho Luna’”. *Caretas*. Lima, número 2004, pp. 34-38.

⁴⁹ ZAMBRANO, Américo
2008 “El crimen del Salto del Fraile”. *Caretas*. Lima, número 2034, pp. 82-86.

⁵⁰ ZAMBRANO, Américo
2008 “El crimen del Salto del Fraile”. *Caretas*. Lima, número 2034, pp. 82-86.

El suboficial —narra el reportaje— fue elegido como parte del equipo que investigaría a un grupo de narcotraficantes, liderado por Alfonso Rivera Llorente, socio de los hermanos Sánchez Paredes en el negocio de la droga y representante del cártel colombiano de Cali en el Perú. El documento policial que sostiene los argumentos de la nota, “sindicó como [...] ‘autores intelectuales’ [del crimen] a Alfonso Rivera Llorente; los narcos colombianos José Franco Giraldo, Vicente Guzmán Zúñiga (o Mario Ospina Zulueta), Luis Gutiérrez Díaz, así como a los hermanos Perciles, Orlando, Manuel y Wilmer Sánchez Paredes”.⁵¹

Como se aprecia, el crimen es un concepto importante en la construcción del discurso de narcotráfico en los relatos de investigación del caso Sánchez Paredes. Este núcleo semántico tiene como base la serie de asesinatos vinculados directa e indirectamente al clan SP. En los reportajes mencionados los crímenes tienen como trasfondo el tráfico ilícito de drogas. Estos crímenes redefinen el concepto de narcotráfico en los relatos, puesto que le da nuevos matices. Dichos matices están dados por los datos obtenidos producto de la labor investigativa de Caretas.

En esa línea, el medio conecta discursivamente el narcotráfico con los asesinatos en la historia del clan SP. Esta relación permite reforzar la idea de narco en el corpus, además de enriquecer la investigación a través de los detalles de los hechos de sangre. Esta es una marca distintiva en el discurso de narcotráfico en los relatos del caso SP.

⁵¹ *Ibíd.*

Las muertes en el caso Sánchez Paredes en orden cronológico

<u>VÍCTIMA</u>	<u>AÑO DEL CRIMEN</u>	
José Vásquez Vargas	1977	Policía. Investigó a una organización de narcotraficantes vinculada a la familia Sánchez Paredes. Fue torturado y asesinado de dos balazos en la cabeza. Su cadáver fue hallado en el acantilado conocido como <i>El Salto del Fraile</i> , en Chorrillos.
Pablo Simón Sánchez	1985	Hijo de Perciles Sánchez. Murió misteriosamente ahogado en una piscina de Chacarilla del Estanque, en Surco.
Segundo Simón Sánchez Paredes	1987	Fue asesinado de dos balazos en el pecho en su hacienda Rancho Luna, en México. Allí, en el sótano de dicho lugar, la Policía mexicana halló un laboratorio clandestino de cocaína.
Maritza Herrera Van Hemelrijck	1987	Huanuqueña de 18 años y presunta pareja de Segundo Simón Sánchez Paredes. Fue asesinada de dos balazos en la nuca y en el pecho en el Rancho Luna de Segundo Simón.
Wilfredo Córdova García	1987	Amigo de Segundo Simón Sánchez Paredes. Fue asesinado junto con

		este y Maritza en el Rancho Luna de México. Tenía 35 años.
Perciles Sánchez Paredes	1991	Considerado el patriarca del clan. Fue abatido a tiros en un taller de mecánica de Trujillo.
Sandra Sánchez	2001	Hija de Orlando Sánchez Paredes. Se le vaciaron los frenos cuando conducía su Mercedes Benz nuevo por la Panamericana Sur.
Eberth Rojas Alipio	2004	Alcalde provincial de Santiago de Chuco. Fue asesinado de dos balazos en la puerta de su casa, en Trujillo. Antes de morir, culpó a Manuel Sánchez Paredes.
Víctor Raúl Eyzaguirre Parra	2008	Empresario de 71 años y socio de la familia Sánchez Paredes. Cayó misteriosamente desde piso 15 de su edificio en San Isidro. Murió en el acto.
Constancia Paredes Mariño	2008	Mujer de 65 años. Tuvo una hija con Orlando Sánchez Paredes. Dos semanas antes de su muerte, Constancia había acudido a la Policía para ofrecer información sobre la familia SP.

c. Fortuna

Analizados los núcleos conceptuales de *narcotráfico*, *crimen* y *complicidad*, otro eje resalta en los reportajes de investigación sobre el clan Sánchez Paredes. Se trata de la noción de *fortuna*, un eje conceptual clave en la construcción del discurso de narcotráfico de los relatos. Este aspecto en el discurso en particular está asociado al negocio ilícito que produce ingentes cantidades de dinero negro (lavado de activos) en el país.

El delito de lavado de activos forma parte de la noción de fortuna de los relatos. Esta actividad habría detonado la millonaria economía de los Sánchez Paredes. No es casual que varios de los hermanos y socios hayan sido en su momento denunciados penalmente por ese delito.

La idea de fortuna, como se ve, forma parte del gran eje que es el narcotráfico. Este fenómeno no podría entenderse en su real dimensión si no se toma en cuenta el poder económico con que cuenta la familia Sánchez Paredes. La idea de fortuna es construida a través de los insumos informativos que compone la investigación periodística de Caretas.

El medio construye la noción de *fortuna* tomando en cuenta la bonanza económica de los hermanos SP. Esta singular bonanza tiene su origen en diversas actividades comerciales: la minería, el transporte, la pesquería, la hotelería, entre otras. Pero Caretas, en los reportajes, echa dudas sobre el origen lícito de dicha fortuna. Antes de desarrollar este punto, ligado inexorablemente a la idea de narcotráfico, veremos cómo el medio construye la noción de fortuna en los reportajes.

Como sucede con los discursos de crimen y narcotráfico, la idea de fortuna es desarrollada desde el primer reportaje del corpus: *El legado de Perciles*. Allí, por ejemplo, el medio hace mención del poder económico que tienen los Sánchez Paredes:

“El Grupo Sánchez Paredes es el de mayor fortuna en el Sólido Norte. Posee aproximadamente 15 minas en La Libertad y Ancash, además de empresas de transporte, fincas, hoteles de lujo, centros comerciales y propiedades en Trujillo y Lima. Su capacidad de expansión los ha llevado a enfrentarse con otras mineras e involucrarse en presunto tráfico de tierras”.⁵²

Caretas, en los primeros reportajes del serial (entre los que se encuentra *El legado de Perciles, Del laboratorio al directorio, El expediente perdido*), califica al clan SP como uno de los grupos empresariales más poderosos del país. Este sello en el discurso de fortuna parte del peculiar éxito económico de los hermanos SP y de sus diversas actividades comerciales.

Caretas, como se ve, detalla en qué rubros comerciales se desenvuelven los Sánchez Paredes para echar más luces sobre la bonanza económica de dicho clan trujillano. Pero en el corpus destaca una actividad en particular: la minería. El punto de encuentro entre este rubro y el tráfico ilícito de drogas yace en el uso de insumos químicos que requieren ambas actividades. Algunos miembros del clan fueron investigados, precisamente, por desviar estos insumos químicos al narcotráfico.⁵³

El discurso de fortuna en los relatos de investigación de Caretas toma en cuenta, además, la variedad de empresas conformadas por la familia Sánchez Paredes. La revista insiste en destacar los cargos empresariales de algunos de los miembros del clan, lo que le da un matiz de éxito económico a la imagen de la familia SP.

Para muestra, un botón: “Con los años, la familia de Santiago de Chuco creció tanto como sus compañías en Perú y Panamá. Los sobrinos de Perciles se han convertido en los

⁵² ZAMBRANO, Américo

2007 “El legado de Perciles”. *Caretas*. Lima, número 1966, pp. 76-80.

⁵³ Para más detalles sobre esta investigación policial y fiscal, revisar el capítulo 2 de la Tesis.

gerentes y accionistas de la mayoría de compañías y minas del Grupo, pero son los padres los que mueven los hilos de la red empresarial”.⁵⁴

Sin embargo, *Caretas* vincula dicha fortuna con una serie de actividades ilícitas y reafirma el sentido de criminalidad (como delito) que atraviesa todos los reportajes. Un ejemplo de esta relación discursiva aparece en la nota titulada *Los Sánchez Paredes toman Asia*. Allí el medio revela que “una serie de informes de la Policía conecta a esta acaudalada familia trujillana con preocupantes denuncias de tráfico de tierras y lavado de dinero en Asia”.⁵⁵

Caretas establece, gracias a los reportes policiales, que es a través de algunas empresas del clan que se estaría configurando el delito de lavado de activos del narcotráfico. En ese sentido, el medio da un peso discursivo importante a las mineras que estarían involucradas en dicha actividad.

El delito de lavado de activos responde a la creciente fortuna amasada por el clan SP desde la década del 80 y 90. Fue en esos años que Perciles y Segundo Simón Sánchez Paredes, de acuerdo con la investigación periodística de *Caretas*, estaban inmersos en el negocio de la droga. Gracias a esta actividad el clan habría consolidado su poder económico.

El concepto de fortuna en el corpus debe entenderse desde el punto de vista empresarial y del narcotráfico. *Caretas* hace constante alusión a la variedad de empresas conformadas por el clan, tanto en Perú como en Panamá, y a los miembros que ocuparon cargos importantes dentro de estas. El hilo argumental del discurso de fortuna, ligada al eje

⁵⁴ ZAMBRANO, Américo
2007 “El legado de Perciles”. *Caretas*. Lima, número 1966, pp. 76-80.

⁵⁵ ZAMBRANO, Américo
2007 “Los Sánchez Paredes toman Asia”. *Caretas*. Lima, número 1967, pp. 74-77.

temático de narcotráfico, toma en cuenta el esquema empresarial conformado por algunos miembros del clan SP y que fueron investigados por traficar con droga.

Dos de estos personajes son Elmer Vásquez Peláez, confeso procesador de cocaína del mexicano Rancho Luna, y Fidel Sánchez Alayo. Ambos son sobrinos de Perciles Sánchez Paredes, y fueron detenidos por la Policía mexicana el día que asesinaron a Segundo Simón, el 11 de diciembre de 1987.

Vásquez Peláez estuvo preso, pero recuperó su libertad en 1997. Llegó al Perú y “fundó la empresa Protección Seguridad y Vigilancia S.A., que brinda custodia a las compañías, residencias y miembros de la familia de Santiago de Chuco [...] Junto a su hermano Carlos Alberto, de 36 años, dirigió otra de las empresas del clan, Santa Margarita Group S.A.C., y en el verano del 2003 pasó a formar parte de la *off shore* panameña Ohana Overseas S.A.”⁵⁶

Pero *Caretas* también ofrece cifras, montos de dinero y demás transacciones financieras hechas por las empresas del clan trujillano. La revista da una real importancia a este aspecto del discurso de fortuna ya que considera como “misteriosos” dichos movimientos financieros. Las sumas de dinero, además, no son poca cosa, según revela el reportaje *Del laboratorio al directorio*.

En el 2003, esta empresa panameña [Ohana Overseas] —que poseía un modesto capital de 10,000 dólares— compró el 88% de las acciones de la sociedad Alta Tecnología e Inversiones Minera (Atimsa), cuyo gerente general es Humberto Abanto Verástegui, ex asesor del ministro del Interior Luis Alva Castro y actual dirigente del CEN aprista. Ese mismo año, por cierto, Atimsa adquirió a US\$ 2 millones las empresas Algamarca S.A. y Exploraciones Algamarca S.A., que posteriormente se enfrentarían a la minera canadiense Sulliden Exploration Inc.

⁵⁶ ZAMBRANO, Américo

2007 “Del laboratorio al directorio”. *Caretas*. Lima, número 2003, pp. 38-41, 104.

por el control de las concesiones mineras de oro en Shauindo, Cajamarca. Estas misteriosas conexiones se repiten a lo largo del esquema empresarial de la dinastía trujillana.⁵⁷

A continuación, otro ejemplo de cómo la revista destaca las movidas financieras de las empresas de los SP: “Ohana y cinco *off shore* panameñas ligadas a Orlando Sánchez Miranda [hijo mayor de Orlando Sánchez Paredes], registran préstamos u otros movimientos de entre US\$ 30 y 50 millones de dólares, operaciones que, según la hipótesis policial, podrían configurar un sistema de lavado de activos”.⁵⁸

En otro reportaje, titulado *Perdió el olfato*,⁵⁹ la revista nuevamente hace alusión a las compras de acciones y movidas financieras de las empresas panameñas del clan: “[José] Ugaz asegura que las empresas panameñas han efectuado operaciones por US\$ 30 y US\$ 50 millones sin explicar el origen de los fondos. ‘La Policía les ha solicitado que presenten la contabilidad que acredite dichas transacciones, pero los accionistas se han negado hasta ahora’, explicó el ex procurador. La procedencia del dinero es clave para determinar si el caso constituye delito de lavado de activos, según fuentes policiales”.⁶⁰

El discurso de fortuna, cuyo carácter lícito es puesto en tela de juicio por Caretas, está construido, como se puede apreciar, en base los movimientos financieros y empresariales del clan SP en algunos de los reportajes de investigación. Esta fortuna familiar, para el medio, tiene un origen dudoso, teniendo en cuenta el rastro de narcotráfico dejado por algunos de los hermanos y sobrinos de los Sánchez Paredes.

⁵⁷ *Ibídem.*

⁵⁸ ZAMBRANO, Américo
2008 “El sobrino de Salamanca”. *Caretas*. Lima, número 2052, pp. 40, 42.

⁵⁹ La nota apareció en la edición 2005 de Caretas, el 6 de diciembre del 2007.

⁶⁰ ZAMBRANO, Américo
2007 “Perdió el olfato”. *Caretas*. Lima, número 2005, pp. 112, 113, 224.

El concepto de fortuna se sostiene también sobre la actividad vinculada a la producción de minerales de las principales empresas auríferas del clan. Esta, como se sabe, es una de los principales negocios de los Sánchez Paredes. Caretas en ese sentido detalla cuánto produce cada una de estas mineras, quiénes la dirigen y cuándo fueron conformadas. Estos detalles forman parte del discurso de fortuna que yace en los reportajes de investigación.

“Según el Ministerio de Energía y Minas, Comarsa y San Simón registraron importantes exportaciones durante el 2007 (163,000 y 52,000 onzas de oro, respectivamente). Ambas empresas nacieron de una propiedad de Perciles Sánchez adquirida con dinero que se presume ilícito”.⁶¹

“En el primer trimestre del año pasado [2007], Comarsa anunció haber producido 41,213 onzas de oro, pero el Ministerio de Energía y Minas no posee información concreta”.⁶²

[...] el 25 de octubre de 1991, Orlando Sánchez adquirió a US\$ 51,000 el 20% de dicho denuncia minero y, meses después, el 20 de enero de 1992, constituyó Compañía Aurífera Santa Rosa (Comarsa) que, con los años, se convertiría en su principal empresa y el motor de toda su fortuna [...] Por entonces, Orlando y Manuel Sánchez Paredes dirigían juntos Comarsa, pero se distanciaron misteriosamente en el 2000. Ese mismo año, Manuel Sánchez, a la sazón alcalde de Mollebamba, constituyó su propia empresa en los Registros Públicos de Trujillo: minera San Simón S.A.⁶³

⁶¹ ZAMBRANO, Américo
2008 “La salada familia”. *Caretas*. Lima, número 2012, pp. 10-15, 88.

⁶² ZAMBRANO, Américo
2008 “El socavón de Orlando”. *Caretas*. Lima, número 2042, pp. 88, 89.

⁶³ ZAMBRANO, Américo
2008 “La salada familia”. *Caretas*. Lima, número 2012, pp. 10-15, 88.

La importancia discursiva de esta información fortalece la idea de fortuna en los relatos. Pero también refuerza la noción de narcotráfico, ya que Caretas establece un vínculo discursivo entre esta actividad y el origen dudoso del dinero de la familia Sánchez Paredes. Dicho vínculo se hace evidente a través de la reiteración de diversas figuras relacionadas a la criminalidad, como el dinero de origen ilícito, las millonarias transacciones financieras de las empresas del clan, la venta de narcóticos, entre otros. Precisar cómo es que dicha familia ha consolidado su fortuna es clave para la investigación puesto que muestra el poder económico de los SP, además de su vínculo con el narcotráfico y el presunto delito de lavado de activos producto de esta actividad.

d. Corrupción

Los textos del caso SP desarrollan también otro concepto: el de *corrupción*. Este eje temático tiene una presencia importante en los relatos, ya que, durante el tiempo que se publicaron los reportajes, Caretas reveló extrañas maniobras dentro del Poder Judicial, el Ministerio Público y la Policía, y que tuvieron como fin favorecer a la familia Sánchez Paredes.

Como se sabe, los hermanos SP, así como otros miembros cercanos a dicha familia, fueron investigados por tráfico ilícito de drogas, desvío de insumos químicos al narcotráfico y lavado de dinero producto de esta actividad. Es en ese contexto, en el que los procesos seguían su curso, que se reportaron presiones, chantajes y amenazas de muerte contra las autoridades a cargo de las investigaciones.

Caretas desarrolla el discurso de *corrupción* tomando como punto de partida los peligros que representa una actividad como el narcotráfico. En *El expediente perdido*, por ejemplo,

el medio afirma que “el narcotráfico en el Perú está alcanzando niveles alarmantes e infiltrándose en todos los estamentos del Estado [...]”.⁶⁴

Esta es una advertencia del medio ante la inminente expansión del narcotráfico. Pero, como se ve, para *Caretas* es importante resaltar el papel que cumplen los diversos organismos del Estado en su lucha contra las drogas. Con esa afirmación, la revista da por sentado que el correcto funcionamiento de los poderes y órganos del Estado podría verse afectado por la intromisión del narcotráfico.

Cuando el medio habla de *estamentos*, se refiere, principalmente, a la Policía, el Ministerio Público y el Poder Judicial, entes claves en las investigaciones y la apertura de procesos vinculados al tráfico ilícito de drogas. Para *Caretas*, la infiltración del narcotráfico responde a la capacidad que tiene este para corromper autoridades, las cuales, en muchos casos, pueden llegar a jugar a favor de los acusados por ese delito.

En tal sentido, podemos afirmar que la idea de corrupción forma parte del discurso de narcotráfico de la investigación periodística del caso SP de *Caretas*.

- En el Poder Judicial

El Poder Judicial es el órgano que imparte justicia en el país. En él se ventilan y dirimen casos de diversa índole, entre los que se encuentran, claro está, los de narcotráfico. *Caretas* fija una particular atención en esta entidad del Estado. Esto se debe a que el de los Sánchez Paredes es un caso judicializado.

⁶⁴ ZAMBRANO, Américo
2007 “El expediente perdido”. *Caretas*. Lima, número 2002, pp. 32-36, 80.

En la construcción del discurso de corrupción de los relatos de investigación, el Poder Judicial es un actor clave. Son varios los reportajes que ponen al descubierto a jueces cuyas maniobras y decisiones habrían favorecido a la familia trujillana.

Uno de estos reportajes es *El carrusel de la Corte*, publicado en la edición 2007 de Caretas, el 20 de diciembre de 2007. Esta nota aborda el tema de la corrupción en el ámbito judicial. Aunque Caretas no habla directamente de este problema, deja en claro que existen irregularidades en algunos litigios que mantienen los SP con empresas rivales. Incluso, el medio da por sentado en el discurso que existe una infiltración del narcotráfico en el PJ.

Por esa razón, Caretas se pregunta: “¿Hasta qué punto el narcotráfico ha infiltrado las instituciones del país?”⁶⁵ Para luego sostener que “El del Poder Judicial es un caso singular”.⁶⁶ Es, pues, esta infiltración del narcotráfico la que detona la corrupción en las instancias judiciales.

Para sostener la afirmación previa, el medio construye la idea de corrupción en base a la figura de un magistrado, y que el reportaje cuestiona por determinado accionar. El nombre del vocal es César Vega Vega, en ese momento presidente de la Corte Superior de Lima.

Vega Vega, de acuerdo con la investigación de la revista, “habría efectuado presiones para favorecer a la familia Sánchez Paredes en una serie de litigios que mantiene con la empresa Sulliden Shauindo SAC. Ambos grupos empresariales están enfrentados por el control de 26 concesiones mineras de oro y 41 terrenos superficiales en Shauindo, Cajamarca”.⁶⁷

⁶⁵ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE 2007 “El carrusel de la Corte”. *Caretas*. Lima, número 2007, pp. 32-34.

⁶⁶ *Ibídem*.

⁶⁷ *Ibídem*.

El hilo argumental del discurso de corrupción se enfoca, como se ve, en una determinada figura y su accionar. La corrupción, de esta manera, va adquiriendo —así como sucede con la idea de narcotráfico en el caso de los hermanos Sánchez Paredes— un determinado rostro. Es por esta razón que al inicio de este capítulo, afirmé que el narcotráfico redefine la imagen de ciertos personajes involucrados en la investigación periodística de Caretas, y los escenarios en los que se desenvuelven ellos y sus casos.

Para construir la noción de corrupción en *El carrusel de la Corte*, Caretas expone, al detalle, las cuestionadas maniobras judiciales de Vega Vega. Estas son la esencia discursiva en materia de corrupción y narcotráfico del relato.

Según la investigación, “Cuatro días después de su nombramiento [como presidente de la Corte Superior de Lima], Vega Vega removió a Silvia Llaque Napa, titular del 55° Juzgado Civil de Lima. Su remoción fue comunicada por fax justo cuando dejó ‘en suspenso’ una acción que declaraba nulo el laudo arbitral a favor de Sulliden para explotar los yacimientos de oro en Shauindo y que favorecería a empresas de los Sánchez Paredes”.⁶⁸

El hilo argumental del discurso de corrupción continúa así:

El 12 de octubre, Andrés Churampi Garibaldi asumió el 55° Juzgado Penal y ese mismo día los abogados de Las Algamarcas le pidieron que declare ‘sin efecto’ lo actuado por su antecesora. Tres fuentes distintas del Poder Judicial corroboraron a CARETAS que Churampi recibió *numerosas presiones* del despacho de Vega Cega para fallar a favor de los Sánchez Paredes, pero el magistrado se resistió. El 6 de noviembre, 25 días después de su nombramiento, Vega Vega removió a Churampi y lo rebajó a secretario del Primer Juzgado Civil de Lima. El aludido se negó a conceder una entrevista grabada. En su reemplazo fue colocada la jueza

⁶⁸ Ibídem.

Luisa Cano Freitas, quien según fuentes judiciales *también estaría recibiendo presiones* para favorecer a los Sánchez Paredes. Tres jueces en menos de un mes [las cursivas son nuestras].⁶⁹

Esta construcción discursiva en el relato refuerza la idea de corrupción y, en tanto, reafirma la influencia que pueden ejercer los presuntos narcotraficantes en las investigaciones. Como se aprecia, el medio reporta que existen presiones dentro del Poder Judicial para favorecer a una de las partes en el proceso. Este tipo de accionar forma parte de la idea de corrupción en el caso SP de Caretas.

Con estos argumentos en el discurso, la revista confirma lo que al inicio del reportaje afirmó: que el narcotráfico y su poder corruptor se están alojando en ciertas instancias del Poder Judicial.

Para reforzar la idea de corrupción de autoridades en el caso Sánchez Paredes, Caretas, además, desarrolla una pregunta que da pie a mayores suspicacias, y revelaría la causa de las extrañas maniobras. El medio se pregunta: “¿Qué extraña conexión existe entre el presidente de la Corte Superior y los descendientes de Perciles Sánchez?”,⁷⁰ para luego ofrecer una serie de datos que echan más luces sobre la figura del cuestionado juez. Caretas, en este caso, recurre a la estrategia discursiva de la sospecha, la suspicacia, en torno a decisiones y presiones que habrían tenido como fin favorecer a la familia trujillana.

Por esa razón, para Caretas es importante mostrar quién es Vega Vega y el tipo de vínculos que mantiene. El desarrollo de este punto en el relato ayuda a comprender la idea de corrupción en el Poder Judicial, y la fortalece.

Por ejemplo, la revista sostiene que Vega Vega

⁶⁹ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE
2007 “El carrusel de la Corte”. *Caretas*. Lima, número 2007, pp. 32-34.

⁷⁰ *Ibídem*.

está ligado al APRA y hace varios años fue socio de Alan García en un *bufete* de abogados, aunque ahora están distanciados, según diversas fuentes confiables. Por otro lado, los Sánchez Paredes han mostrado una preocupante cercanía al partido de la estrella. Sin embargo, en entrevista con CARETAS, Vega Vega fue categórico al afirmar que no guarda relación con ‘ninguno de esos señores’. Diversas fuentes, no obstante, afirman haber visto a Alfredo Sánchez Miranda, hijo menor de Orlando Sánchez Paredes, en las misas de conmemoración por la muerte de la madre de Vega Vega que se celebran cada año en la Iglesia de La Salle, en Breña. Luego de la misa, Vega Vega realiza una reunión en su casa de San Borja a la que asisten amigos de toda la vida. Allí, junto a Vega vega, también fue visto Alfredo Sánchez Miranda.⁷¹

Pero esto no es todo. Caretas refuerza la idea de corrupción revelando que dicho magistrado es investigado dentro de su propia institución, lo que confirmaría su cuestionado proceder en el caso SP. El medio dice: “Vega Vega se mostró sorprendido por los cuestionamientos y aseguró que nunca supo que era investigado por la OCMA por este tema, pero en el 2005 fue notificado por el órgano de control de una investigación por ‘ejercer influencia con los magistrados para favorecer al grupo Sánchez Paredes’”.⁷²

Como se aprecia, una de las características en la noción de corrupción de los relatos es la existencia de presiones para favorecer a la familia Sánchez Paredes. Sin embargo, el medio va más allá y revela y cuestiona posibles cercanías entre los procesados y los jueces. Para el medio, esta es suficiente razón para dudar sobre la imparcialidad de los magistrados, y generar así una atmósfera de corrupción en el Poder Judicial. A esto se suma las investigaciones al interior de dicha entidad contra la misma autoridad. Estos detalles en el

⁷¹ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE
2007 “El carrusel de la Corte”. *Caretas*. Lima, número 2007, pp. 32-34.

⁷² *Ibídem*.

relato, fortalecen y posicionan a la corrupción como un concepto latente en el discurso de narcotráfico del caso Sánchez Paredes.

Pero *El carrusel de la Corte* no es el único reportaje que aborda y desarrolla esta noción dentro del corpus. En *Ampay me salvo*, nota publicada en la edición 2041 de la revista, el 21 de agosto del 2008, Caretas revela que se ha producido un “nuevo escándalo judicial” luego de que Esteban Teobaldo Lévano Fuentes, titular del Juzgado Mixto de Bolívar, aceptara un hábeas corpus “a favor de la familia Sánchez Paredes y ordenó la inmediata suspensión y archivamiento de la megainvestigación al clan trujillano por lavado de dinero”.⁷³

Nuevamente, una figura es el eje central de la noción de corrupción en la investigación. En este caso, se trata de un juez que, al igual que Vega Vega, y como sostiene el relato, ha beneficiado a los Sánchez Paredes al haber admitido un hábeas corpus. Este recurso legal, según Caretas, fue presentado por un hombre de confianza de Miguel Sánchez Alayo, hijo de Manuel Sánchez Paredes, en contra del fiscal Eduardo Garay, quien dirigió la investigación por lavado de dinero.⁷⁴

Es entonces cuando el medio, para reforzar la idea de corrupción, revela que la Oficina Distrital de Control de la Magistratura (Odicma) de Cajamarca ha iniciado una investigación preliminar contra el juez Lévano por “inconducta funcional al haber detectado indicios de irregularidad en el proceso de recepción del Hábeas Corpus”.⁷⁵

La marca de la corrupción, en este caso, yace en otra decisión judicial, más bien de carácter irregular, que, a la larga, tiene como objetivo favorecer a la familia Sánchez

⁷³ ZAMBRANO, Américo

2008 “Ampay me salvo”. *Caretas*. Lima, número 2041, pp. 30, 31.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ *Ibíd.*

Paredes. Caretas, para dar mayor énfasis a esta noción dentro del relato, rebate los argumentos del juez, quien basó su dictamen por excesiva temporalidad en la investigación.

El medio le replica de esta manera: “Lévano desconoce que una investigación por lavado de dinero, dada su complejidad, no tiene plazos razonables. Puede durar uno o cuatro años, más aún si se trata de un caso grande como es la mega investigación a los Sánchez Paredes que involucra a más de 77 personas y 120 empresas”.⁷⁶

En este reportaje, como se ve, no se habla directamente de *corrupción*, pero sí de irregularidades. Caretas deja que los hechos que dominan el relato configuren, por sí solos, la noción de corrupción en una instancia como es el Poder Judicial. Esta, además, es una manera de prevenir de los peligros que originan las investigaciones por narcotráfico.

Caretas, también, va más allá de los hechos del presente y pronostica escenarios judiciales posibles. Por ejemplo, sostiene que si se admite dicho habeas corpus otras dos investigaciones contra los Sánchez Paredes pueden terminar en el archivo. El medio se refiere a las pesquisas fiscales por presunta desviación de insumos químicos al narcotráfico y tráfico de tierras en el balneario de Asia.

Son las consecuencias de la corrupción dentro del Poder Judicial. Que los delitos por narcotráfico queden impunes. Este argumento se fortalece todavía más con la presencia en el relato de una voz oficial, representada por la figura de la procuradora antidrogas Sonia Medina. Su testimonio refuerza la postura del medio en relación a la corrupción de autoridades judiciales. Medina le declaró a Caretas: ““El problema es que, desgraciadamente, los jueces que amparan este tipo de acciones de garantía lo hacen no por un criterio de conciencia, sino de conveniencia. Los criminales acuden a los últimos pueblos, buscan a estos jueces, y consiguen resoluciones a su medida””.⁷⁷

⁷⁶ ZAMBRANO, Américo

2008 “Ampay me salvo”. *Caretas*. Lima, número 2041, pp. 30, 31.

⁷⁷ *Ibíd.*

- **En el Ministerio Público**

El Ministerio Público fue el ente que se encargó de investigar y denunciar penalmente a los hermanos Sánchez Paredes. Las pesquisas preliminares fueron llevadas a cabo en coordinación con la Policía Nacional del Perú. Pero ambas instituciones del Estado tampoco estuvieron libres de la influencia del narcotráfico.

Los reportajes de investigación también dan cuenta de que en el Ministerio Público existieron presiones, cuestionados procedimientos y probados vínculos de autoridades con los procesados. Para Caretas, estas revelaciones en el discurso del caso SP configuran potenciales corruptelas dentro de dicho organismo.

Uno de los reportajes que desarrolla discursivamente la idea de corrupción es *Las espuelas de Adelaida*, que apareció en la edición 1989 de Caretas, el 16 de agosto de 2007. Dicha nota, al igual que las citadas anteriormente, no habla directamente de corrupción, sino que deja que los hechos volcados en el papel posicionen por sí solos ese concepto.

El relato gira en torno a la investigación seguida contra los hermanos Sánchez Paredes por desvío de insumos químicos al narcotráfico, y revela que dos fiscales “[...] han mostrado un comportamiento ‘inusual’ en el caso y están obstruyendo las pesquisas policiales [...]”.⁷⁸

La denuncia de Caretas está basada en testigos y en el testimonio de un comandante de la Policía. Pero, qué es lo que quiere decir la revista con ese *comportamiento inusual*. El medio lo detalla en párrafos subsiguientes. Es más, el subtítulo que usa para resumir los presuntos actos de corrupción es elocuente: *Movidas bajo la mesa*.

⁷⁸ ZAMBRANO, Américo

2007 “Las espuelas de Adelaida”. *Caretas*. Lima, número 1989, pp. 76-80.

A continuación, el medio sostiene que ambos fiscales —José Castillo Espejo, de Cajamarca, y María Milian Solar, de Trujillo— “[...] han realizado en los últimos días diligencias que favorecen a la familia Sánchez Paredes”.⁷⁹

Sobre la fiscal Milian Solar, Caretas revela que esta “se presentó a una diligencia acompañada de Amanda Sánchez Paredes y a bordo de una camioneta 4x4. La trataba con ‘mucho familiaridad’, se indica [en el informe de inteligencia policial]”.⁸⁰

En el caso del fiscal Castillo Espejo, el medio sostiene que su hermana fue “compañera de estudios de obstetricia de una de las hijas de Orlando Sánchez Paredes [...]”,⁸¹ y que, en determinado momento de la investigación, la referida autoridad “ordenó a la Policía devolver los libros de registros de Comarsa porque alega que ‘han sido obtenidos indebidamente [...]’”.⁸²

Caretas explica que “Los libros son considerados ‘pruebas de delito’ porque demuestran que hay sobrantes y faltantes (no explicados) de óxido de calcio y otros insumos que son utilizados tanto en la extracción de oro como en la elaboración de cocaína”.⁸³

A partir de estas revelaciones, en las que destaca el proceder de los fiscales, el medio construye la idea de corrupción en el relato. La corrupción en el Ministerio Público, como en el caso del Poder Judicial, adquiere un determinado rostro, en este caso, representado por la figura de los fiscales, quienes, a su vez, son representantes de dicha institución del Estado.

⁷⁹ *Ibídem.*

⁸⁰ *Ibídem.*

⁸¹ ZAMBRANO, Américo
2007 “Las espuelas de Adelaida”. *Caretas*. Lima, número 1989, pp. 76-80.

⁸² *Ibídem*

⁸³ *Ibídem*

El discurso de corrupción en este reportaje también considera el testimonio de la procuradora antidrogas, Sonia Medina, y que refuerza los argumentos y revelaciones del relato. Ella dice, por ejemplo, que ““Los fiscales han mostrado indicios de corrupción y es inexplicable que la Fiscal de la Nación [en ese entonces, Adelaida Bolívar] los defienda de esa manera. La investigación está en real peligro””.⁸⁴

Caretas deja que una voz oficial y pertinente para este tipo de casos se pronuncie y hable directamente de *corrupción*. Esta es una característica en la construcción de la noción de *corrupción* y, claro está, de *narcotráfico*. Que el medio no califique ni emita juicios de valor sobre los presuntos actos de corrupción, sino que voces pertinentes lo hagan.⁸⁵

Pero eso no es todo. Caretas remata el discurso en materia de corrupción con otro acto común en este tipo de investigaciones: los sobornos. Por ejemplo, en el reportaje el medio afirma que uno de los abogados de Orlando Sánchez Paredes ofreció US\$ 20,000 al comandante de la Policía, Wenceslao Núñez, hasta en tres oportunidades para que paralice las investigaciones.⁸⁶

Pero *Las espuelas de Adelaida* no es el único reportaje que desarrolla discursivamente el tema de corrupción en el Ministerio Público. En *Coladera fiscal* y *Fiscal bajo la lupa*, reportajes aparecidos en las ediciones 2010 y 2011 de Caretas, el 17 y 24 de enero del 2008, respectivamente, también se revelan extrañas maniobras dentro dicha institución.

El texto de *Coladera fiscal* denuncia la filtración de un documento secreto. El informe, según el relato, salió del Ministerio Público y llegó a los hermanos Sánchez Paredes. Este hecho los habría beneficiado en la investigación por lavado de dinero.

⁸⁴ Ibídem.

⁸⁵ Este punto es desarrollado con mayor detalle en la sección denominada *Característica narrativas*.

⁸⁶ ZAMBRANO, Américo

2007 “Las espuelas de Adelaida”. *Caretas*. Lima, número 1989, pp. 76-80.

La idea de corrupción se sostiene, nuevamente, sobre la figura de una determinada autoridad. En este caso, el fiscal Octavio Castañeda Garay, titular de la Segunda Fiscalía Provincial especializada en tráfico ilícito de drogas. Según narra el reportaje, Castañeda Garay recibió un documento policial que contenía información reservada sobre los Sánchez Paredes y 123 de sus empresas.

Dicho informe fue colocado, por órdenes superiores, siempre según la nota,

“[...] en el Sistema de Información de Apoyo al Trabajo Fiscal (SIATF) [...]. El SIATF es una suerte de base de datos a la que tienen acceso no sólo los fiscales, sino también el público en general a través de mesa de partes. El lunes 7, enterado del escándalo, el jefe de la Dirandro [Miguel Hidalgo Medina] llamó al fiscal Castañeda Segovia [entonces coordinador en jefe de las ocho Fiscalías contra el crimen organizado] y le mostró su preocupación por la filtración. “Esa información y la investigación tenían carácter reservado”, se quejó.⁸⁷

El discurso de corrupción se alimenta del testimonio de la procuradora Sonia Medina, quien explica por qué este tipo de procedimientos son peligrosos en las investigaciones por narcotráfico. La voz de la procuradora es clara en ese sentido y le otorga solidez al discurso del relato. Ella dice: “Hay resoluciones que no pueden ser expuestas ante el público. Si la reserva de la investigación policial se vulnera, los investigados pueden encubrirse, ocultar sus bienes, fugar y evadir la justicia. Esto es grave” [...].⁸⁸

Los presuntos actos de corrupción quedan expuestos a través de los hechos y detalles volcados en el relato. El Ministerio Público, en ese sentido, es también una entidad golpeada por la corrupción y las malas prácticas de autoridades que velan por intereses

⁸⁷ ZAMBRANO, Américo
2008 “Coladera fiscal”. *Caretas*. Lima, número 2010, pp. 26-29, 84.

⁸⁸ *Ibídem*.

particulares. Además, dichos actos ponen en peligro el buen desenvolvimiento de las investigaciones por narcotráfico. El caso de los Sánchez Paredes, como se ve, no una excepción.

Como sucede con reportajes citados líneas arriba, en *Coladera fiscal* Caretas expresa sus temores a través de un funcionario sobre las posibles consecuencias de la corrupción en el Ministerio Público. El medio relata: “Un alto funcionario comentó que los policías que trabajaron en el informe de lavado de activos están desmoralizados ‘porque debido a la coladera fiscal una investigación seria, un gran esfuerzo, está en peligro’”.⁸⁹

Esta es otras de las características en la construcción de la noción de corrupción. El semanario toma en cuenta, como se ve, las consecuencias de la corrupción en estas investigaciones. Insiste en los peligros y los posibles escenarios en que podrían terminar los casos.

Esta marca en el discurso de corrupción también queda expuesta en la nota titulada *La salada familia*, publicada en la edición 2012 de Caretas, el 31 de enero del 2008. Allí el medio advierte sobre escenarios adversos en el caso SP en caso las autoridades hagan eco del poder y la influencia de los investigados.

El medio sostiene: “La investigación será compleja y resulta prematuro predecir su duración. Pero el peligro no es ese, ni tampoco las presiones o amenazas usuales en estas pesquisas. El riesgo más grande es que una investigación de esta naturaleza encuentre su mayor atolladero en el Ministerio Público y el Poder Judicial”.⁹⁰

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ ZAMBRANO, Américo
2008 “La salada familia”. *Caretas*. Lima, número 2012, pp. 10-15, 88.

En *Fiscal bajo la lupa* el medio revela los antecedentes del fiscal Eduardo Castañeda, quien estuvo a cargo de las pesquisas por lavado de activos contra los Sánchez Paredes. En este caso, el discurso de corrupción se centra en los antecedentes de dicha autoridad, y cómo su desempeño podría afectar la investigación al clan trujillano.

En esa línea, el medio echa dudas sobre la imparcialidad en la figura del fiscal y afirma que “más de uno le ha puesto la cruz encima”,⁹¹ dando a entender que diversas autoridades cuestionan la probidad de Castañeda.

La razón de dicho cuestionamiento se remonta a noviembre de 2005, año en que la Policía capturó a otro narcotraficante peruano, Fernando Zevallos. Según el relato, “Los investigadores recibieron información de que en una casa de Chaclacayo, el fundador de AeroContinente guardaba documentos importantes y solicitaron a Castañeda que ordene una inspección. El fiscal se negó apelando ‘falta de competencia’ [...] La operación nunca se realizó”.⁹²

Luego, el medio refuerza los cuestionamientos y la idea de corrupción con la opinión de Sonia Medina. Sobre el fiscal, ella sostiene: “No acepta medidas limitativas. No actúa personalmente. Un fiscal es el director de la investigación y a Castañeda nunca se le ve en las diligencias”.⁹³

Los cuestionamientos en materia de posible corrupción son claros. El medio, en conclusión, alimenta su discurso en base a testimonios, y los hechos que toman en cuenta las acciones y decisiones de autoridades judiciales y de la Fiscalía, además de las presiones y los sobornos, tanto dentro de estas instituciones del Estado como las que provienen de los

⁹¹ ZAMBRANO, Américo
2008 “Fiscal bajo la lupa”. *Caretas*. Lima, número 2011, pp. 28, 29.

⁹² ZAMBRANO, Américo
2008 “Fiscal bajo la lupa”. *Caretas*. Lima, número 2011, pp. 28, 29.

⁹³ *Ibídem*.

presuntos narcotraficantes. Todos estos elementos en el discurso de narcotráfico refuerzan la idea de corrupción y lo posicionan como concepto clave dentro de los relatos de investigación del caso SP de Caretas.

- En la Policía

La Policía fue la institución que inició las investigaciones por presunto tráfico de drogas a la familia Sánchez Paredes. De ahí su importancia en los relatos del caso SP de Caretas. La revista recogió información policial para construir varios de los reportajes del corpus. En base a esa información el medio reveló los antecedentes delictivos del clan y las actuales denuncias en su contra.

Caretas revela que la corrupción en los casos por narcotráfico también golpea las instituciones policiales.

De los relatos seleccionados, un reportaje desarrolla discursivamente dicho concepto. La nota lleva por título '*No queremos problemas*', y fue publicada en la edición 2009 de la revista, el 10 de enero del 2008. Allí el medio sí usa el término *corrupción* para contar la historia de coimas y chantajes que habrían recibido miembros de la Policía por parte de los Sánchez Paredes.

En el segundo párrafo del texto se lee: "La *corrupción* reduce a unos policías a traidores y meros rentados. Pero otros, los que resisten, persisten con más empeño en sus investigaciones. El caso de los Sánchez Paredes muestra precisamente las dos caras de la moneda [las cursivas son nuestras]".⁹⁴

El concepto de corrupción en '*No queremos problemas*' se construye en base a información que da cuenta de las presiones y ofrecimientos de un abogado de los Sánchez

⁹⁴ ZAMBRANO, Américo
2008 "“No queremos problemas”". *Caretas*. Lima, número 2009, pp. 28-32, 85.

Paredes al jefe del grupo D del Departamento de Investigación de Insumos Químicos de la Dirandro, comandante de la Policía Wenceslao Núñez.

En el reportaje, Caretas primero relata los pormenores del suceso. Dice, por ejemplo, que “[...] el abogado Jaime Edgardo Sigvas Zamora (49), del estudio Pérez Mateo, se presentó como representante legal de Comarsa en las oficinas de Núñez Toledo, en el tercer piso de la Dirandro”.⁹⁵

Es en ese escenario donde se produce el intento del abogado por corromper a la autoridad. Caretas, entonces, habla de *soborno* y revela en qué consistió este.

El relato continúa así: “En la conversación, el abogado Sigvas pide al policía, sin saber que era grabado, que la investigación de los insumos químicos quede sin efecto porque ‘ellos (los Sánchez Paredes) no quieren más problemas’. A cambio, habría pretendido *sobornar* al oficial, a nombre de sus patrocinados con US\$ 100,000 y un auto, según la denuncia de Núñez [las cursivas son nuestras]”.⁹⁶

Es entonces cuando el medio reproduce el diálogo entre el abogado y el policía. Esta información le imprime una mayor credibilidad al relato, y fortalece el discurso de corrupción y narcotráfico.

Caretas, sin embargo, revela otro incidente similar. Cuenta que “[...] Núñez denunció ante su Comando que el doctor José Bueno Sánchez, otro de los abogados de Comarsa, le ofreció ‘US\$ 20,000 hasta en tres oportunidades para que paralice las investigaciones’”.⁹⁷

⁹⁵ *Ibídem.*

⁹⁶ ZAMBRANO, Américo
2008 “‘No queremos problemas’”. *Caretas*. Lima, número 2009, pp. 28-32, 85.

⁹⁷ *Ibídem.*

Estos hechos se enmarcan dentro del desarrollo discursivo del concepto de corrupción que explota el medio como parte del eje temático que hemos denominado narcotráfico.

Pero Caretas, como parte del reportaje y el caso de *corrupción* en el ámbito policial, publica otra nota. Esta se titula *Encuentro en el Escualo*. La bajada resume el sentido del relato: “Coronel PNP filtró legajo de policía a los Sánchez Paredes”.⁹⁸

En esta nota, el medio pone en evidencia un acto de corrupción. El caso se enfoca en el coronel PNP Carlos Antonio Merino Ramos, “[...] quien habría sustraído el legajo de [Wenceslao] Núñez para entregarlo a la familia Sánchez Paredes”. La revista hace estas revelaciones en base a un documento de inteligencia policial, al que, según el relato, “[...] accedió CARETAS [...]”.

Los insumos informativos contenidos en dicho documento permiten al medio construir la idea de corrupción en la nota. Pero el siguiente dato es aún más sorprendente, puesto que revela la capacidad que tendrían los investigados por narcotráfico para acercarse a los agentes policiales.

El texto indica que “[...] Merino Ramos [según el documento de inteligencia policial] fue visto ‘almorzando en el restaurante El Escualo de Trujillo con Orlando Sánchez Paredes, su hijo Orlando Sánchez Miranda, además de Manuel Sánchez Paredes y su hijo Fidel Sánchez Alayo’”.⁹⁹

Esta información potencia, sino duda, la noción de corrupción en el discurso de narcotráfico del corpus. El dato visibiliza los vínculos entre un miembro de la Policía y los Sánchez Paredes. Para el medio, el hecho tiene su correlato en la capacidad que posee el narcotráfico para infiltrarse en los estamentos del Estado.

⁹⁸ Ibídem.

⁹⁹ Ibídem.

Para cerrar el círculo de corrupción, la revista informa sobre el caso de otro policía vinculado al clan trujillano. Caretas reproduce (o rebota, como frecuentemente se dice en el argot periodístico) un dato revelado por otro medio de información.

En el párrafo se lee:

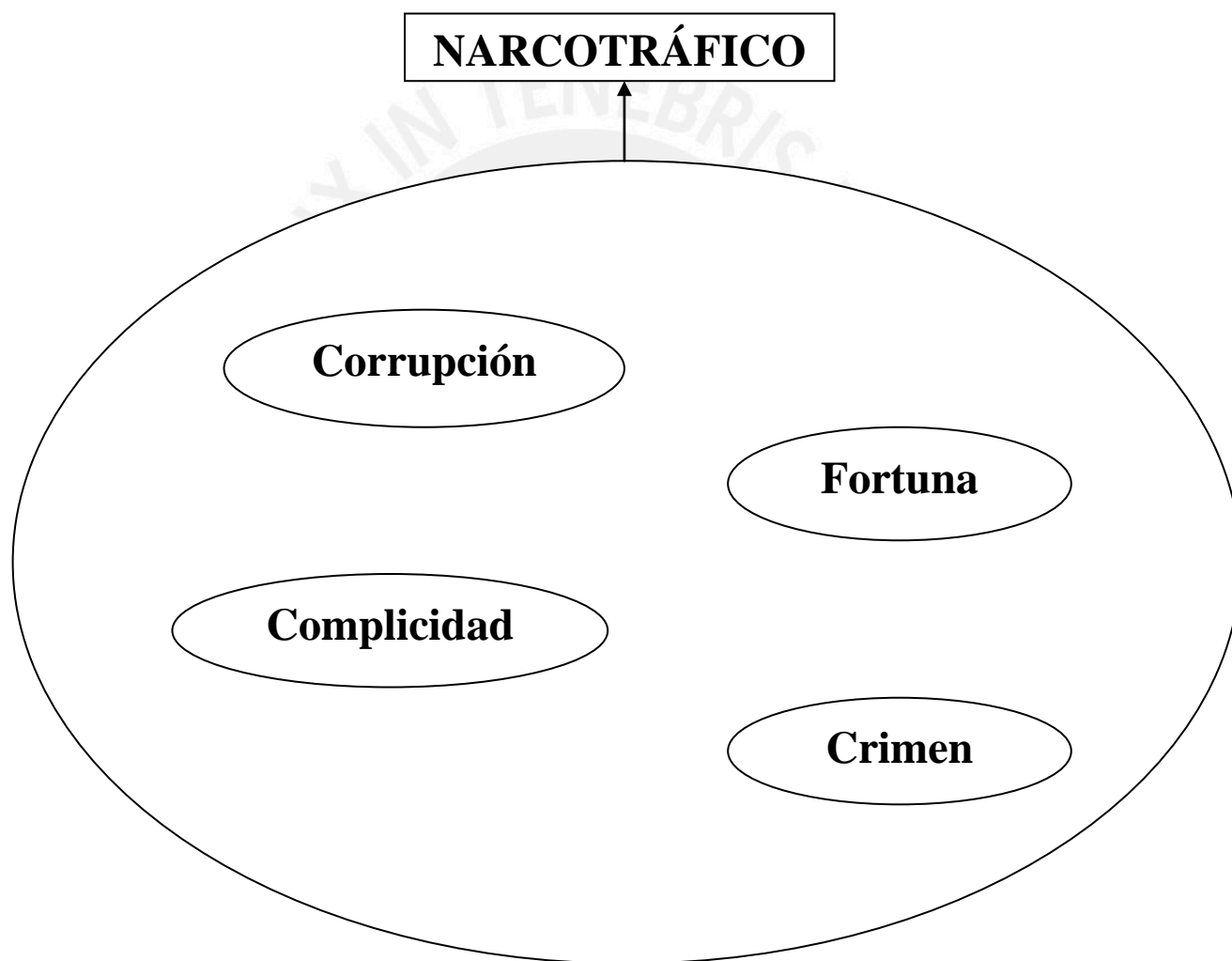
[...] el diario La República informó que el comandante de la Policía Ricardo Alvarado Reátegui había sido removida de la investigación por lavado de dinero a los Sánchez Paredes, porque habría mantenido reuniones sospechosas con sus propios investigados. Un equipo de contrainteligencia lo habría filmado en Trujillo desplazándose a bordo de vehículos pertenecientes a la Minera San Simón, de propiedad de Manuel Sánchez Paredes.¹⁰⁰

A través de estos casos, la noción de corrupción cobra fuerza en el discurso de narcotráfico del caso Sánchez Paredes de Caretas. Dicho concepto, como se ha visto, tiene una presencia importante en los relatos. Su construcción en el discurso periodístico del corpus toma en cuenta una serie de hechos que van desde presiones, coimas, cuestionados vínculos a malas prácticas en las investigaciones contra el clan en los ámbitos policiales, judiciales y fiscales. Estos elementos reiterados y reforzados en el discurso de narcotráfico fortalecen la idea de corrupción en los relatos.

¹⁰⁰ *Ibídem.*

3.2 Red conceptual

El eje dominante de los relatos es el *narcotráfico*. Los demás conceptos se inscriben en este, como se puede apreciar en la siguiente red conceptual:



3.3 Características narrativas

Los relatos del Periodismo de Investigación (PI) adoptarán determinadas características narrativas dependiendo de la plataforma o soporte físico en que se publique el producto informativo. Caretas, al ser una revista con larga data en el ejercicio del PI,¹⁰¹ apuesta por ciertos elementos gráfico-textuales que refuerzan válidamente el discurso periodístico del caso Sánchez Paredes.

En esa línea, el conjunto de significados y sentidos estará marcado por los siguientes dispositivos enunciativos: la fotografía, el facsímil (o documento) y el texto escrito. Si bien estos elementos pueden aparecer en otros tipo de relatos periodísticos (ya sea en la noticia, la entrevista o la crónica), veremos cómo en el PI de Caretas cobran un cariz peculiar.

Cabe indicar que los dispositivos enunciativos que se han tomado en cuenta son tono común en el corpus seleccionado, por lo que nos detendremos en cada uno de estos para reconocer sus posibilidades narrativas.

3.3.1 La fotografía

El sentido de los relatos del PI del caso Sánchez Paredes no solo viene dado por las facultades narrativas del texto escrito, sino también por la imagen, la fotografía, la fuerza de lo visual. Este dispositivo gráfico tiene un valor significativo para la revista. Tanto es así

¹⁰¹ Caretas ha realizado importantes investigaciones a lo largo de su historia. En el verano de 1982, la revista puso al descubierto a un personaje hasta ese momento desconocido. Su nombre era Carlos Lamberg, traficante de drogas peruano vinculado a un sector del partido aprista. La revelación supuso un quiebre (y terremoto) dentro de dicha agrupación política, provocando una renovación generacional que llevó al entonces diputado Alan García a la secretaría general del partido y a su posterior candidatura a la presidencia. Otra investigación fue la referida al denominado grupo Colina. En 1993, el semanario reveló la identidad de los integrantes de este comando de aniquilamiento militar que, dos años antes, asesinó a quince personas inocentes en Barrios Altos, entre otros crímenes, como parte de su estrategia contrasubversiva.

que los reportajes del corpus, en su mayoría, presentan imágenes que ocupan tres columnas de texto, lo que equivale a una página del semanario.

Caretas es consciente del poder visual de la fotografía. Por eso, explota sus recursos, los muestra al público y, de esta manera, genera sentido. Pero, ¿cómo lo hace? Es importante señalar que las imágenes, al ser expuestas al espacio público, comunican indefinidamente un espectro impredecible de mensajes (Frascara 1999: 13). Al hacerlo, la revista refuerza su discurso, y ofrece niveles de lectura y comprensión del mensaje que busca transmitir.

Caretas no reproduce las fotografías de manera arbitraria. Estas aparecen a lo largo del corpus como ejes sobre los que se sostiene la información. Sin la imagen, es muy probable que las notas, y lo expuesto en el relato, no tengan el mismo peso informativo y el impacto deseado en el público. Los reportajes, en ese sentido, hacen gala de una fuerza gráfica que, más que acompañar y complementar al texto, realza los postulados de la investigación periodística.

Es una de las cualidades del PI que desarrolla la prensa no diaria. Lo confirma Pepe Rodríguez con esta afirmación:

Entre las características de este tipo de prensa resalta, en primer lugar, el peso notable que suele concederse a la parte gráfica, con lo que se obliga al profesional a tener que conseguir un material de suficiente calidad (tanto técnica como informativa) para las necesidades del medio en concreto. Un esfuerzo que, por otra parte, se ve compensado con el impacto visual y realce que adquiere, finalmente, la presentación del trabajo ante el lector (1994: 23).

Los significados que ofrece la fotografía en el caso Sánchez Paredes de Caretas tienen su correlato con la información que se detalla en el texto escrito. Pero el énfasis que se le da a la imagen está dado, en parte, por sus proporciones y el espacio que ocupa dentro de la nota.

Carlos Abreu sostiene que “La fotografía periodística no es un mensaje aislado. Al contrario, está enmarcado dentro de un entorno estructurado por la leyenda, un titular y/o un texto escrito que, junto con ella, conforman una unidad”.¹⁰²

Esta unidad en el PI de la revista toma un impulso importante gracias a las fotografías de los personajes que conforman la trama del caso Sánchez Paredes.

Una primera mirada al corpus nos lleva a afirmar que, desde el inicio, Caretas busca generar una relación significativa entre los miembros de clan y el narcotráfico. Para establecer ese vínculo el medio no solo se basa en documentos y la presentación escrita de los hechos, sino que lo sustenta a través de fotos.

El ejemplo que más salta a la vista es la reproducción de la foto de Perciles Sánchez Paredes a lo largo de los reportajes.

En la nota titulada *El legado de Perciles* se muestra a este personaje con grilletes, lo que significa que, en algún momento de su vida, fue arrestado, acusado y procesado por algún tipo de delito.

La foto ocupa una página entera y, en este caso, sirve de prueba irrefutable del vínculo que tuvo Perciles con el narcotráfico. Esta relación con el concepto de narco impregna, inevitablemente, el apellido Sánchez Paredes. Por eso es que la revista, a lo largo del corpus, insiste en que los demás miembros del clan no pueden ocultar ni desligarse del oscuro pasado familiar.

¹⁰² ABREAU, Carlos

2005

“Para analizar la fotografía periodística”. *Sala de prensa: web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*. Año VII, volumen 3. Consulta: 22 de junio de 2012.

<<http://www.saladeprensa.org/art645.htm>>

Caretas



Perciles Sánchez. La foto apareció a página entera en *El legado de Perciles*.

En ese sentido, el discurso de la revista, acentuado por las fotografías de la familia Sánchez Paredes, y la presencia constante de la imagen de Perciles Sánchez, posiciona en el imaginario público las suspicacias que despierta el apellido Sánchez Paredes en relación a la noción de narcotráfico.¹⁰³

A esta imagen de Perciles hay que añadirle la que abre el reportaje, que también tiene un considerable despliegue en el diagramado de la nota. Su leyenda dice: “Perciles Sánchez Paredes, botella de cerveza en mano, celebra junto al narcotraficante colombiano Alfonso Víctor Rivera Llorente y demás amigos. Ambos estaban acusados de traficar pasta básica de cocaína (PBC) desde el Sólido Norte hacia cárteles de Colombia y México. Eran, en ese entonces, los hombres más buscados por la Policía Antidrogas del Perú”.¹⁰⁴

Esta descripción, como vemos, ancla el sentido de la imagen. La fotografía en mención establece relaciones, pues pone de relieve los nexos de Perciles con el mundo del narcotráfico. La revista da muestra de la cercanía que tenía este personaje con elementos ligados al narco.

Caretas, al mostrar dicha relación, revela parte de la realidad social, lo que le permite reforzar su discurso periodístico. No obstante, hay que mencionar que ambas fotografías son de archivo,¹⁰⁵ pues datan de 1986 y 1977, respectivamente.

¹⁰³ La construcción del discurso de narcotráfico en los relatos de *Caretas* impregna de una significación negativa el apellido Sánchez Paredes. Este impacto discursivo se deriva de las constantes alusiones al pasado delictivo de algunos miembros de la familia. Para mayor detalle sobre este punto en particular, revisar la sección de la Tesis titulada *Ejes temáticos*.

¹⁰⁴ ZAMBRANO, Américo
2007 “El legado de Perciles”. *Caretas*. Lima, número 1966, pp. 76-80.

¹⁰⁵ Las fotografías de archivo son imágenes que no pertenecen al presente, “sino que el periódico [o revista] ha realizado con anterioridad y las tiene guardadas, bien porque ya han sido publicadas, bien esperando un momento oportuno para su publicación. Las imágenes de archivo pueden mostrar, pues, tanto rostros de personas como imágenes de contexto (edificios institucionales, empresas, zonas de recreo, etc.)” (Caminos 1997: 220).

Caretas



Perciles Sánchez (al centro) celebrando con amigos. Su imagen es recurrente en los relatos.

La presentación de fotos de archivo es común en el ejercicio del PI de la revista Caretas. Estas aparecen a lo largo de las notas del caso Sánchez Paredes.

Sobre la importancia del uso de las imágenes de archivo en el PI, Montserrat Quesada dice:

Resulta comprensible pensar que ningún periodista investigador conseguirá fotografiar o filmar al protagonista de su investigación justo en el momento en que está cometiendo alguno de los hechos de los que le piensa acusar. Esta circunstancia obliga muchas veces a utilizar fotografías de archivo de esos implicados para que por lo menos los lectores puedan conocer el rostro físico de esas personas (1987: 156).

La investigación, al centrarse en la familia Sánchez Paredes, muestra las fotografías en las que aparecen los miembros más representativos del clan. Además de Perciles, son recurrentes las fotos (o retratos) de Manuel, Orlando y Segundo. Los hijos también son mostrados a lo largo del corpus seleccionado. Ellos son Fidel, Andrés, Carlos, Simón y Miguel Sánchez Alayo, hijos de Manuel Sánchez Paredes; además de Orlando y Alfredo Sánchez Miranda, hijos de Orlando Sánchez Paredes.

a. Imágenes contextuales

La imagen de cada uno de estos personajes es expuesta al lado de otras fotografías que evocan no solo la idea de narco, sino también de otros delitos, como corrupción, homicidio, lavado de dinero y tráfico de terrenos.

La nota titulada *Los Sánchez Paredes toman Asia*¹⁰⁶ expone claramente este último caso. Allí la revista lanza una foto en donde se aprecia una aparente disputa de personas por territorio. Arriba de esta, una imagen sitúa geográficamente el espacio del conflicto. La leyenda da más luces al respecto: “Playa ‘Las Palmeras’, ubicada en el kilómetro 100 de la Panamericana Sur, es motivo de disputa entre la empresa Inversiones Tenerife, los comuneros de Asia y la minera San Simón, que ha contratado matones para promover la invasión del terreno, según la Policía”.¹⁰⁷

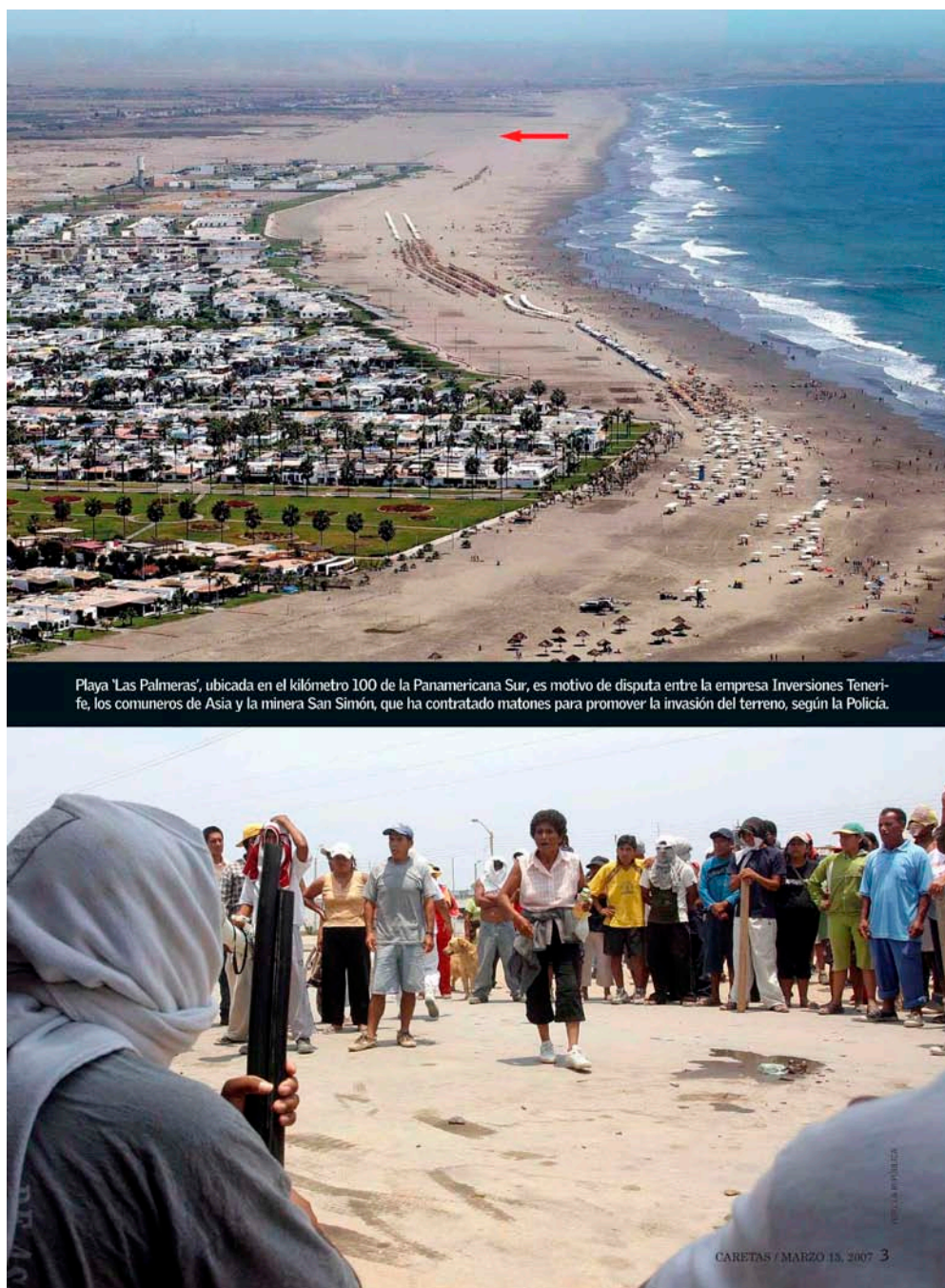
¿Qué se desprende de esta construcción gráfica? Que la escenificación de la investigación potencia el discurso periodístico del caso. Quesada llama a estas fotografías “imágenes contextuales” (1987: 156).

¹⁰⁶ Este reportaje apareció en la edición 1967 de la revista, el 15 de marzo de 2007.

¹⁰⁷ ZAMBRANO, Américo
2007 “Los Sánchez Paredes toman Asia”. *Caretas*. Lima, número 1967, pp. 74-77.

Caminos dice: “Otra forma de ilustrar los textos de investigación es la utilización de imágenes contextuales que tienen como finalidad mostrar el lugar en el que se han producido los hechos que se denuncian” (1997: 221).

Caretas



Fotos contextuales. Caretas las usa para mostrar el lugar en el que se ha producido la denuncia.

En la nota titulada *En la mira*¹⁰⁸ aparece una foto panorámica que muestra el paisaje urbanístico de una metrópoli. Se aprecian edificios, automóviles, y algunas viviendas, con las aguas del mar que los precede desde atrás. Caretas titula la imagen con una frase corta pero elocuente: *La conexión panameña*.

Caretas



Ciudad de Panamá. La imagen pone en contexto el tinglado empresarial de la familia Sánchez Paredes.

¿Qué es lo que busca la revista con esto? Contextualizar el tema central del relato. En este caso, la investigación periodística apunta hacia una serie de empresas *offshore* panameñas de propiedad de los Sánchez Paredes, con las que este clan habría estado moviendo millones de dólares en el país y cuyos orígenes aún no han sido acreditados debidamente.¹⁰⁹

¹⁰⁸ La nota apareció en la edición 1998 de Caretas, el 18 de octubre de 2007.

¹⁰⁹ ZAMBRANO, Américo
2007 “En la mira”. *Caretas*. Lima, número 1998, pp. 32- 34.

Los reportajes *El expediente perdido* y *Del laboratorio al directorio*¹¹⁰ son también una muestra de cómo la fotografía ayuda a contextualizar el relato.

En *El expediente perdido*, la revista publica la foto del Rancho Luna, la hacienda ubicada en el mexicano estado de Hidalgo donde la Policía halló un laboratorio clandestino de cocaína perteneciente a Segundo Simón Sánchez Paredes.

Caretas



“Allá en el ‘Rancho Luna’”, ironiza la leyenda de esta foto. Aquí se encontró un laboratorio de cocaína.

También publica una foto donde aparecen los insumos químicos para elaborar la cocaína. La leyenda que acompaña la imagen dice: “El laboratorio de ocho ambientes fue descubierto en el sótano del rancho. Se encontraron 135 kilos de cocaína e insumos químicos desperdigados por todos lados [...]”.¹¹¹

¹¹⁰ La nota periodística apareció en la edición 2003 de *Caretas*, el 22 de noviembre de 2007.

¹¹¹ ZAMBRANO, Américo
2007 “El expediente perdido”. *Caretas*. Lima, número 2002, pp. 32-36, 80.

Estas imágenes sirven para dar un contexto a la investigación. Y es que el relato gira en torno a los hechos ocurridos en la hacienda del asesinado Simón Sánchez Paredes.

Caretas



La revista muestra en dos fotos los insumos químicos hallados en el 'Rancho Luna'.



“Al contextualizar, la revista ofrece referencias, momentos de la realidad social, lo que da verisimilitud al discurso. Las imágenes contextuales ayudan a situar la investigación y a dar rotundidad al relato.

En *Del laboratorio al directorio* aparece una foto que muestra las “Instalaciones de la minera Comarsa, en Cajamarca, de Orlando Sánchez Paredes. La Policía descubrió allí un inusual excedente de insumos químicos”,¹¹² refiere la leyenda. Las imágenes sirven de evidencia que refuerza los postulados de la investigación. Es así como, con cada una de las presentaciones, *Caretas* va construyendo una telaraña de sentidos y significados en torno al clan trujillano.

Las imágenes en mención le permiten a la revista, además, exponer la forma en que los Sánchez Paredes han ido extendiendo su accionar hacia otro tipo de actividades, de corte más bien irregular.

Caretas



La foto muestra una ubicación en particular. En este caso, son las instalaciones de la empresa Comarsa.

¹¹² ZAMBRANO, Américo

2007 “Del laboratorio al directorio”. *Caretas*. Lima, número 2003, pp. 38-41, 104.

En suma, las fotos son dispositivos visuales que refieren determinados momentos. La narrativa de las imágenes del PI en *Caretas* responde a las significaciones que se extraen de la realidad social (como sucede con la información textual de la investigación). Por tanto, el discurso periodístico del caso encuentra una base sólida en la construcción gráfica que hace la revista.

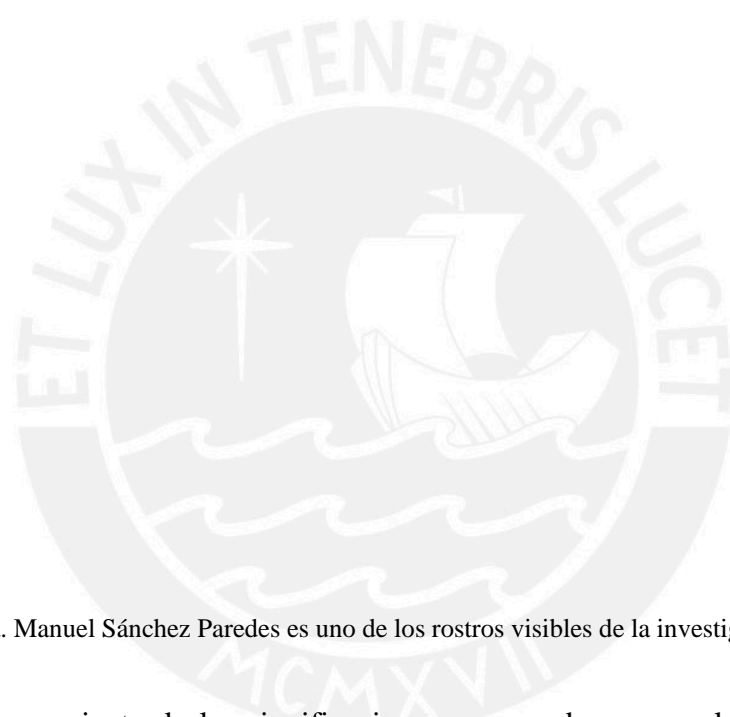
Las fotografías en el PI de *Caretas* sirven también para identificar personajes, y exponerlos para reconocimiento del público.

En la nota titulada “*No queremos problemas*”¹¹³ se muestra a página entera el retrato de Manuel Sánchez Paredes. La construcción de su imagen, como en sucesivos reportajes que comentaremos luego, es indesligable de otros elementos narrativos, como son el titular, la leyenda, la bajada del texto e, incluso, otros dispositivos de tipo gráficos. Pero la foto, en este caso, es sumamente elocuente. ¿Por qué? Porque la revista busca darle un protagonismo especial al personaje. Lo pone al centro de la escena visual al tratarse de un miembro del clan investigado por desvío de insumos químicos al tráfico de drogas.

En otras palabras, se identifica y expone públicamente a Manuel Sánchez. Lo mismo sucede, aunque con menor frecuencia, con otros personajes.

Es importante destacar la forma en que *Caretas* titulariza dicha fotografía en esta nota. Al hacerlo, la revista genera un vínculo directo entre el protagonista y el mensaje que evoca el titular, ya que se lo atribuye directamente. Es un titular que está entrecomillado, lo que hace suponer que Manuel Sánchez ha pronunciado la frase *No queremos problemas* en determinado momento. Esta ligazón entre titular y foto forma parte de la construcción narrativa del caso.

¹¹³ El reportaje apareció en la edición 2009 de la revista, el 10 de enero de 2008.



Protagonista. Manuel Sánchez Paredes es uno de los rostros visibles de la investigación de Caretas.

Caretas es consciente de las significaciones que pueden evocar las fotos en el PI. La investigación periodística en torno al clan requiere de rostros, personajes, la imagen de lo real, para dar verosimilitud al relato. Es una tarea necesaria si se quiere llevar a cabo una saludable labor investigativa. Pero la construcción narrativa del PI va más allá en este caso de estudio.

Si no miremos la nota titulada *La conexión en el Congreso*.¹¹⁴ Allí Caretas muestra fotos de políticos que tienen presuntos vínculos con el clan trujillano.

¹¹⁴ La nota apareció en la edición 2015 de Caretas, el 21 de febrero de 2008.

En la fotografía abridora aparece un congresista que acaba de juramentar en el Parlamento peruano. Al lado, la foto del rostro de Fidel Sánchez Alayo. El despliegue visual conformado por imágenes busca generar significaciones determinadas. En este caso, la revista establece discursivamente nexos entre miembros del clan trujillano y determinadas autoridades políticas.



Construcción gráfica que pone en evidencia los vínculos de los Sánchez Paredes con un parlamentario aprista.

En la nota titulada *El cuero de Elías*¹¹⁵ también se da un ejemplo semejante. En ambos reportajes, el mensaje fotográfico va de la mano con el mensaje del texto. Antonio González Montes dice: “[...] la fotografía se intercomunica con el texto escrito y con otros elementos contextuales que incluso modifican el sentido”.¹¹⁶

¹¹⁵ El relato periodístico apareció en la edición 2016 de Caretas, el 28 de febrero de 2008.

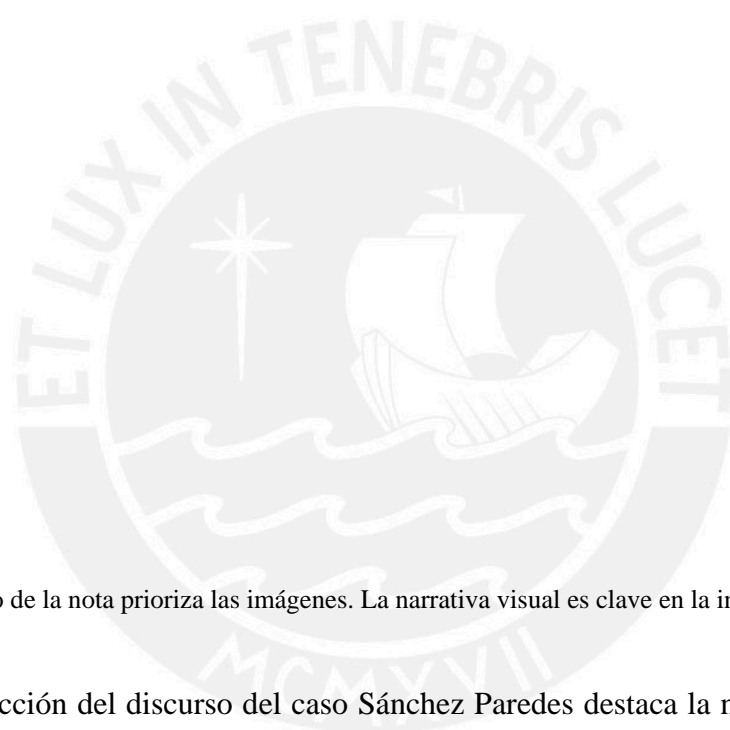
¹¹⁶ GONZALES, Antonio

1989

Semiótica. Lima: Wari. Consulta: 26 de junio de 2012.

<http://www.robertexto.com/archivo17/semiotica.htm#_Toc461043261>

La revista, de esta manera, va arrojando una serie de significados que, con el énfasis dado a las imágenes respecto a su tamaño dentro de las páginas, fortalecen los rasgos propios del PI.



El diagramado de la nota prioriza las imágenes. La narrativa visual es clave en la investigación de la revista.

La construcción del discurso del caso Sánchez Paredes destaca la narrativa visual como característica del PI que practica la revista. Las fotos del corpus, en ese sentido, contextualizan, revelan, describen, informan, vinculan y ponen al descubierto a los miembros del clan y personajes ligados a estos.

b. La acción visual

Muchas de las fotografías del corpus muestran gestos, movimientos, una determinada acción realizada por quien aparece en las imágenes. Esta *acción* en la fotografía puede, en muchos casos, reforzar el tono del relato de investigación.

La nota titulada *Morir en el “Rancho Luna”*, que publicó *Caretas* el 29 de noviembre de 2007, se centra en el drama de una mujer cuya hija murió asesinada en la hacienda Rancho Luna, en México, junto a Segundo Simón Sánchez Paredes. La construcción gráfica del relato se sostiene sobre la foto inicial, que ocupa una página entera, y en donde aparece Elizabeth Van Hemelrijck cogiendo una foto de su asesinada hija cuando esta era niña. La imagen refuerza la tragedia, el drama, y pone al descubierto nuevos personajes en la trama del caso.

“No quise que viajara a México, pero mi hija insistió y terminé por aceptar. Sus tíos ofrecieron pagarle todo y yo les creí. Fui una tonta”,¹¹⁷ refiere la descripción de las fotos que aparecen en las páginas posteriores, y en las que se ve sollozando a Van Hemelrijck. Estas imágenes denotan una determinada acción, pues la mujer tiene las manos en el rostro, señal de que viene experimentando un sentimiento de aflicción por la muerte de su hija.

¹¹⁷ ZAMBRANO, Américo

2007 “Morir en el ‘Rancho Luna’”. *Caretas*. Lima, número 2004, pp. 34-38.

Caretas



Elizabeth Van Hemelrijck y su asesinada hija. La foto fortalece el sentido de su tragedia.

Este punto de la *acción* en las imágenes es clave, puesto que ofrece un mayor dinamismo al relato, y refuerza, como se ha dicho, los postulados del mismo. Además impacta y resulta más atractivo al público. Este tipo de fotos le dan más vida a la historia y, en consecuencia, verosimilitud a la construcción noticiosa del caso.

Caretas



La acción en las imágenes. Esta característica enfatiza el drama en los relatos del caso SP.

En la nota titulada *La salada familia*¹¹⁸ aparece una foto del presidente Alan García en página entera con las palmas de las manos juntas y un rostro de preocupación. Al lado, lo acompaña una foto de la familia Sánchez Paredes. La acción en este caso refuerza el sentido del relato periodístico. Lo potencia, pues revela que el caso Sánchez Paredes ahora es una cuestión de Estado, en la que la máxima autoridad, el presidente, ha tenido algún nivel de participación.

¹¹⁸ Este relato periodístico apareció en la edición 2012 de la revista *Caretas*, el 31 de enero de 2008.

La mirada de García. La composición gráfica destaca la figura del Presidente. Al lado, la familia en pleno.

La *acción* también se refleja en las imágenes de la nota “*Yo trabajé con Perciles*”. La foto que presenta Caretas del narcotraficante Lucio Tijero ocupa dos páginas enteras (lo que demuestra, una vez más, el peso que tienen las imágenes en la construcción narrativa del caso). Tijero aparece con la mano derecha en alto y su rostro muestra la expresividad de alguien que pronuncia un determinado discurso. A esto se le suma la descripción de la imagen: “Narcotraficante Lucio Tijero habla, por primera vez, de su presunta relación con la familia Sánchez Paredes”.¹¹⁹

La *acción* de la fotografía, en esa línea, ofrece un mayor realismo a la investigación periodística. Además de darle frescura y actualidad a la historia del clan trujillano, las imágenes del corpus sirven de testimonio visual, ofrecen pistas, que, en conjunto con el texto y demás elementos narrativos, fortalece el discurso periodístico del caso Sánchez

¹¹⁹ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE
2008 “Yo trabajé con Perciles”. *Caretas*. Lima, número 2036, pp. 32-36.

Paredes. La revista, de esta manera, pretende volver irrefutable la construcción discursiva de su investigación.



Narco Lucio Tijero dialoga con la revista Caretas desde un penal limeño.

Hasta este punto, se puede afirmar que las fotos del caso cumplen determinadas funciones: de revelación, descripción, vinculación, contextualización e identificación. Pero también dan énfasis a determinados conceptos que atraviesan la totalidad del corpus seleccionado, como son el de narcotráfico, crimen (o asesinato), complicidad y fortuna.

Este último concepto se hace visible en la mayoría de notas, en las que se aprecia a la familia Sánchez Paredes haciendo gala de ciertos lujos, buenas vestimentas y celebraciones a gran escala.

En el *Legado de Perciles* se muestra una foto de los descendientes de Perciles Sánchez con saco y terno. Detrás de ellos se ubica una orquesta de música. La leyenda dice: “Los Sánchez Alayo: Andrés, Carlos, Simón, Miguel y Fidel. La fastuosa boda de Simón, realizada el sábado 26 de agosto, fue coronada con una torta de siete pisos. La cantante colombiana Fanny Lou hizo bailar a los invitados especiales que llegaron de Colombia y México”.¹²⁰

Esta imagen hace inevitable traer a colación los discursos de mafia que registra el cine norteamericano. La revista ofrece guiños de películas como *El Padrino* (1972),¹²¹ de Francis Ford Coppola. Pero su objetivo está anclado en la construcción de significados que evocan la idea de una familia acaudalada, con suficiente poder económico como para poder ejercer influencia en determinados sectores de la sociedad.

¹²⁰ ZAMBRANO, Américo

2007 “El legado de Perciles”. *Caretas*. Lima, número 1966, pp. 76-80.

¹²¹ El cine, así como otras manifestaciones artísticas del hombre, ha sido desde siempre fuente de inspiración para el periodismo. En este caso, la boda de Simón Sánchez Alayo puede guardar ciertas semejanzas con la de Connie Corleone, hija de Don Vitto Corleone, en la primera entrega de la película *El Padrino*. Aunque se trate de ficción, la analogía es válida, pues ambos sucesos responden a los conceptos de fortuna, familia e influencia política.

Caretas



Elegancia. La *fortuna* familiar de los Sánchez Paredes es mostrada en varios de los reportajes.

El concepto de *fortuna* también se aprecia en la nota *La salada familia*. Allí aparece una foto que muestra a parte de clan familiar. La descripción de la imagen refuerza dicha idea: “Manuel Sánchez Paredes, esposa e hijos en el vistoso matrimonio de Simón Sánchez Alayo en Mamacona, el año pasado. Eran otros tiempos”.¹²² Aquí también, y en relación con el titular, se busca ahondar en la idea de clan familiar.

Pero el poder económico no solo se revela a través de la festividad o la vestimenta. Caretas publicó continuamente fotos de Orlando y Manuel montando sus propios caballos de paso, un lujo que, sin duda, pocos en el país pueden alcanzar.

¹²² ZAMBRANO, Américo
2008 “La salada familia”. *Caretas*. Lima, número 2012, pp. 10-15, 88.

En esa misma nota una foto presenta a un miembro del clan con su caballo de paso. La leyenda dice: “Orlando Sánchez Paredes (a la izquierda) cabalgando en Mamacona. Hasta sus caballos están en la mira”.¹²³

Caretas



A puro galope. Los caballos de paso del clan Sánchez Paredes como señal de lujo y riqueza.

En la nota titulada *El sobrino de Salamanca*, que publicó Caretas el 6 de noviembre de 2008, también se muestra a Orlando, vestido de blanco y con sombrero, montando su caballo de paso. Es una imagen recurrente en los patriarcas de dicho grupo familiar.

¹²³ Ibídem.

Caretas



Orlando Sánchez es retratado montando su caballo. *Caretas* destaca así el poder económico de la familia.

La fotografía en el corpus también destaca, aunque en menor medida, el concepto de *crimen* (o asesinato). Las imágenes hablan por sí solas. En *El legado de Perciles*, por ejemplo, una foto muestra un ataúd cargado por personas. La leyenda dice: “Confesión. Antes de morir, el alcalde Rojas culpó a Manuel Sánchez”.¹²⁴

Otro ejemplo es la nota titulada *El crimen de Constancia*, que apareció en la edición 2058 de la revista. Allí, como primera imagen, aparece un cuerpo tendido en el piso cubierto por una manta color blanco. Hay, además, rastros de sangre. La bajada de la nota

¹²⁴ ZAMBRANO, Américo
2007 “El legado de Perciles”. *Caretas*. Lima, número 1966, pp. 76-80.

potencia el concepto de *crimen*: “Misterioso asesinato se suma a una trágica estela de muertes que persigue a la familia Sánchez Paredes”.¹²⁵

Caretas



¿Asesinato político? El crimen también está presente en las imágenes del caso Sánchez Paredes.

¹²⁵ ZAMBRANO, Américo
2008 “El crimen de Constancia”. *Caretas*. Lima, número 2058, pp. 38, 39.

Caretas



Víctima del narcotráfico. Las fotos le permiten al medio retratar la brutalidad de los asesinatos.

El de *narcotráfico*, como hemos señalado, es el concepto matriz de los relatos. Por tanto, su construcción gráfica es constante y continua. Fotos de incautaciones de droga e insumos químicos para la fabricación de cocaína, aparecen en la mayoría de notas del corpus. La reiteración de este tipo de imágenes enfatiza la idea de narco, reforzando el discurso del caso.

La revista, como se aprecia, explota su archivo fotográfico para construir las notas periodísticas. Se coge de estas para profundizar en los conceptos planteados.

Se puede afirmar, entonces, que las imágenes del corpus, en la línea del análisis en cuestión, crean determinadas atmósferas que potencian el discurso periodístico. También sirven de evidencias al mostrar parte de la realidad social.

Queda claro que Caretas destaca el uso de imágenes como parte de su investigación periodística. Las expone y en base a ellas construye parte de la información del caso. Pero,

como veremos a continuación, la fotografía no es el único dispositivo enunciativo que aparece en el corpus. La revista también ofrece pruebas documentales que ponen al descubierto los vínculos del clan con el narcotráfico. Se trata de otro elemento propio del PI de la revista: el facsímil.



3.3.2 El facsímil

El *facsímil* (o documento) es un dispositivo enunciativo clave en la construcción discursiva del caso Sánchez Paredes. En los relatos aparecen con frecuencia imágenes de atestados policiales, expedientes secretos y documentación oficial variada. ¿El objetivo? Dar credibilidad a la investigación.

Pero esa es una primera cuestión. Los documentos en el Periodismo de Investigación (PI) de Caretas cumplen con funciones más específicas, que se enmarcan dentro del interés del medio por revelar, informar, profundizar, contrastar y reforzar el discurso periodístico del caso Sánchez Paredes.

Caminos Marcet afirma que en el PI “es habitual que se publiquen fotografías de documentos que prueben algunos hechos explicados en el texto” (1997: 223).

Los documentos que aparecen en el corpus seleccionado sirven de prueba. En una cultura en el que el papel manda, la publicación de facsímiles en la revista adquiere matices importantes en la construcción narrativa de la investigación.

[...] los documentos tienen un valor primordial. El documento no solo es para el periodista una prueba contundente, sino que para el lector —que es al fin y al cabo hacia quien el periodista dirige todo el trabajo que está realizando— tiene un valor fundamental. Toda información que se puede respaldar con un documento adquiere un mayor índice de veracidad y ayuda a despejar las dudas que puedan aparecer en un trabajo de investigación (Caminos 1997: 206).

Los reportajes de investigación del corpus, en su mayoría, se sostienen sobre la base de documentación de diversa índole. Abundan, sin embargo, los atestados policiales.

Este tipo de documento aparece en la nota titulada *Los Sánchez Paredes toman Asia*. La revista publica una parte del facsímil, que dice:

Resulta razonable establecer que el inusitado interés de La Minera San Simón (propiedad de la familia Sánchez Paredes- vinculada esta a actividades de TID [tráfico ilícito de drogas]), en adquirir lotes de terreno comprendidos en las 50 Has. motivo de la controversia entre comuneros y la empresa INVERSIONES TENERIFE SAC., obedecería a la intención de realizar un “lavado de activos”, por lo que viene ofreciendo un pago superior al justiprecio de dichos lotes. Además de promover un aparato logístico y operativo para la toma de posesión del indicado terreno.¹²⁶

El atestado policial revela información referida a la familia Sánchez Paredes. La Policía, como refiere la descripción de la imagen del facsímil, “los vincula a tráfico de terrenos y hasta sospecha de actividades de lavado de dinero en el exclusivo balneario de Asia. La trama de intereses de esta acaudalada familia trujillana ha empezado a salir a flote”.¹²⁷

La construcción del relato se teje en torno a la información del facsímil. Su carácter novedoso hace que la revista lo exponga y destaque en el diagramado de la nota. El objetivo de esta práctica, común en el PI de la revista, es dar fuerza y consistencia al discurso periodístico del caso Sánchez Paredes.

Pero eso no es todo. Esta consistencia en el discurso tiene su relación directa con los vínculos conceptuales que Caretas crea en torno al apellido Sánchez Paredes, y que se ven potenciados con el uso del facsímil. La familia, que en un primer momento podía estar relacionada con el narcotráfico, ahora es direccionada hacia otro tipo de actividades irregulares. En este caso, el de tráfico de tierras.

¹²⁶ ZAMBRANO, Américo
2007 “Los Sánchez Paredes toman Asia”. *Caretas*. Lima, número 1967, pp. 74-77.

¹²⁷ *Ibídem*.



Facsímil revela los negocios ilícitos de los hermanos Sánchez Alayo.

La telaraña de sentidos en torno al clan trujillano es rica y compleja en la construcción narrativa de la investigación. Pero la sola presencia de la imagen del atestado sería insuficiente para consolidar el mensaje periodístico.

Por eso la revista publica debajo del documento la foto de los hermanos Sánchez Alayo, hijos de Manuel Sánchez Paredes y sobrinos del asesinado Perciles Sánchez, creando un vínculo directo entre estos y el tráfico de terrenos.

No obstante, la imagen de dicho atestado muestra una serie de detalles que le dan un mayor peso informativo a la investigación.

El expediente publicado tiene el sello de la Policía Nacional del Perú. ¿Qué significa esto? Que se trata de un documento cuyo origen es oficial, puesto que en su elaboración deben haber participado autoridades relativas a esa institución del gobierno. Este punto es sumamente importante.

Como veremos más adelante, los documentos publicados por Caretas tienen en su mayoría un distintivo que le da validez, ya sea un sello de determinada institución o rúbricas pertenecientes a altos funcionarios. No es casual que la revista muestre parte del documento en donde se aprecien dichos elementos que refuerzan el discurso del caso.

Otro detalle que se distingue en la imagen del facsímil es el rótulo de *reservado*, lo que significa que el documento no es de carácter público y, por tanto, no tiene por destino dicho ámbito.

Caretas, en ese sentido, publica documentación a la que cualquier ciudadano difícilmente podría tener acceso. Su trabajo de indagación periodística lleva a la revista a obtener datos y documentos que no circulan por los cauces ordinarios de información.

Caminos respalda esta afirmación: “El PI [...] tiene como principal misión salirse de los circuitos habituales de información. Es decir, romper con el predominio que las fuentes oficiales tienen en los medios de comunicación” (1997: 22).

a. El expediente perdido¹²⁸

Los documentos en el PI de Caretas ofrecen información relevante para la construcción del caso. Su uso y consiguiente publicación realzan los postulados de la investigación, les da solidez y los vuelve irrefutables

Esta es una cualidad que destaca en la nota titulada *El expediente perdido*. Dicho relato, al igual que en *Los Sánchez Paredes toman Asia*, está construido en torno al documento que da título a la nota.

Caretas publica el documento en la primera página del reportaje de investigación. El espacio que ocupa en el diagramado de la nota es considerable. Es una manera válida para resaltar su importancia en la construcción del relato.

Pero la relevancia de este facsímil no solo coincide con las dimensiones respecto a su tamaño. Sino por la información que contiene, y que sirve de insumo clave para la investigación periodística.

El llamado *expediente perdido* revela detalles de un suceso hasta ese momento desconocido en el pasado de la familia trujillana. La descripción de la imagen resume su contenido: “Facsímiles del expediente que registra el asesinato de Segundo Sánchez Paredes y el hallazgo de un laboratorio de cocaína en su finca de México, en 1987. La lista de detenidos aquel día incluía al sobrino de Perciles. Hoy maneja las empresas del padre”.¹²⁹

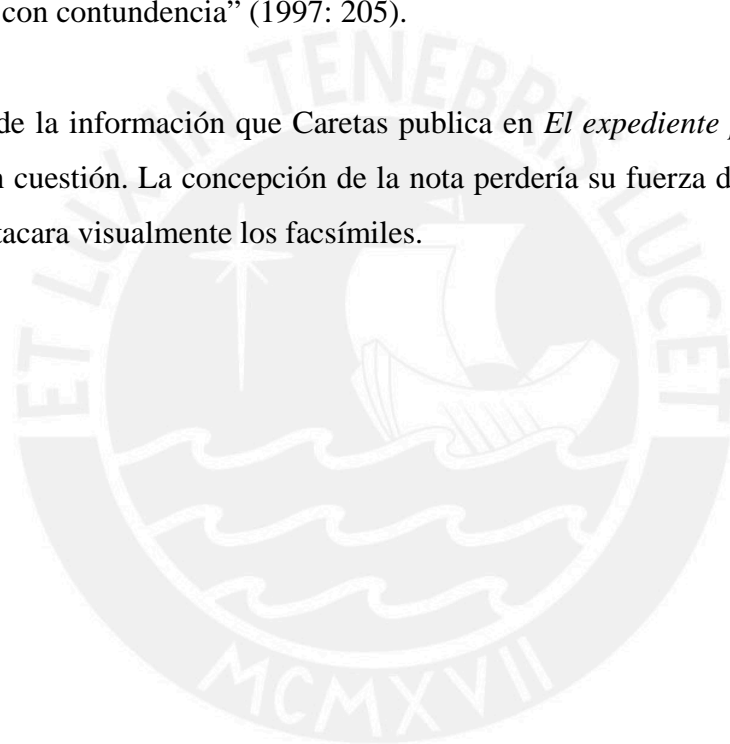
¹²⁸ Este título ha sido tomado del reportaje de investigación que lleva el mismo nombre, y que apareció en la edición 2002 de Caretas, el 15 de noviembre de 2007.

¹²⁹ ZAMBRANO, Américo
2007 “El expediente perdido”. *Caretas*. Lima, número 2002, pp. 32-36, 80.

Con la publicación de estos documentos, la revista cumple con revelar los oscuros antecedentes del clan. Además, contextualiza espacial y temporalmente los sucesos, imprimiéndole una mayor credibilidad a la información.

Al respecto, Caminos Marcet dice: “Los documentos [...] ayudan a situar la información, contextualizan lo que el periodista está investigando, lo relativizan o lo agrandan. Los documentos siempre aportan la prueba. Es algo así como un acta que sirve para verificar con contundencia” (1997: 205).

El grueso de la información que Caretas publica en *El expediente perdido* proviene del documento en cuestión. La concepción de la nota perdería su fuerza discursiva si es que el medio no destacara visualmente los facsímiles.





La reproducción de documentos oficiales da mayor credibilidad a la investigación.

En esa línea, Caminos sostiene que “Muchas investigaciones que aparecen publicadas en los medios de comunicación carecerían de valor informativo si no estuvieran apoyadas en documentos que avalan de forma inequívoca las afirmaciones del periodista investigador” (1997: 205).

Este facsímil, además, resalta uno de los conceptos que atraviesa el corpus de la investigación: el narcotráfico. Este se expone y recalca no solo desde la imagen del

documento, sino también en la bajada de la nota, que refiere: “Crimen vinculado al narcotráfico, desconocido hasta hoy, aviva la leyenda negra de los Sánchez Paredes”.¹³⁰

A partir de esto, se puede afirmar que la telaraña de sentidos no solo viene dada por la presencia del facsímil, sino también por los elementos propios del periodismo impreso, como son el titular, la bajada y la leyenda. Estos conforman una unidad discursiva que refuerza el conjunto de significados en torno al clan Sánchez Paredes.

Cabe indicar que *Caretas*, al publicar la documentación, muestra una parte de la realidad. Crea, junto con las demás imágenes, una determinada atmósfera que evoca los conceptos de narcotráfico y criminalidad. También permite la contextualización del caso y abre nuevas sendas informativas para próximas investigaciones.

Los documentos, en consecuencia, no cierran puertas en el PI de *Caretas*. Más bien, las abren y pueden dar pie para la obtención de nueva documentación, y la consecuente publicación de más relatos.

Es lo que sucede con la nota titulada *Del laboratorio al directorio*. En este relato la revista publica dos documentos, que se enmarcan dentro de los sucesos de *El expediente perdido*. Uno de ellos profundiza en la figura de Vásquez Peláez, personaje vinculado directamente a la familia Sánchez Paredes en el tráfico ilícito de drogas.

La descripción de este facsímil dice: “[...] testimonio de Elmer Vásquez Peláez, de 1987. Admite haber procesado y traficado cocaína en México”.¹³¹

El concepto de narcotráfico queda nuevamente expuesto.

¹³⁰ ZAMBRANO, Américo

2007 “El expediente perdido”. *Caretas*. Lima, número 2002, pp. 32-36, 80.

¹³¹ ZAMBRANO, Américo

2007 “Del laboratorio al directorio”. *Caretas*. Lima, número 2003, pp. 38-41, 104.

Facsimiles confirman que algunos miembros del clan Sánchez Paredes traficaron con droga.

Si bien dicho documento data de 1987, Caretas lo considera relevante porque confirma que un miembro del clan trujillano admitió haber procesado droga. En ese sentido, la documentación obtenida por Caretas puede remontarse a años pasados, pero cobra una importante actualidad para el desarrollo del caso.

Además, se tratan de documentos nunca antes publicados en un medio de comunicación, razón por la cual la revista considera pertinente su exposición a la luz pública.

Como se aprecia, el facsímil cumple con poner al descubierto nuevos personajes. Los introduce dentro de la trama y, en consecuencia, permite la profundización de la investigación.

El segundo facsímil acompaña al documento del testimonio de Vázquez Peláez. La descripción de aquel dice: “Ficha de constitución de la off shore panameña Ohana Overseas y singular directorio”.¹³²

El documento en cuestión, como se lee en la imagen, es un *papel notarial* perteneciente a la Notaría Décima del Circuito de Panamá. Tiene el sello de la República de Panamá, por lo que hace suponer que se trata de un documento oficial.

Este detalle le da validez a la investigación. Hay que agregar que con el facsímil *Caretas* busca poner de manifiesto que algunos personajes que han traficado con droga, como Vázquez Peláez, vienen participando en los negocios familiares de la dinastía Sánchez Paredes.

Por tanto, vemos que el primer y segundo documento se complementan para así componer un relato más rico en información y detalles. Ambos facsímiles ocupan un considerable espacio en el diagramado de la nota.

Arriba de estos documentos aparecen dos fotos que muestran los rostros de dos personajes de la trama. Su leyenda dice: “Carlos Vázquez Peláez, hermano del traficante de drogas, aparece también como director de otras empresas del clan. Elmer Vázquez Peláez, socio y pariente de los Sánchez Paredes”.¹³³

La construcción narrativa del caso toma en cuenta todos estos elementos enunciativos para reforzar el discurso periodístico de la investigación. Pero, como sucede en este y otros relatos, el facsímil tiene un lugar protagónico.

¹³² ZAMBRANO, Américo
2007 “Del laboratorio al directorio”. *Caretas*. Lima, número 2003, pp. 38-41, 104.

¹³³ *Ibíd.*

b. El documento como prueba

En la nota titulada *El 'doctor dinero'*, Caretas evoca la presencia de un nuevo personaje. Su nombre es Luis Cornejo Valencia y, según la bajada de la nota, pasó a convertirse “De asesor del Ministerio de Justicia a narcotraficante”.¹³⁴

Tildar de narcotraficante a una persona es una acusación grave, que podría desencadenar ofensivas judiciales contra el periodista y el medio que lo acoge.

No obstante, la revista publica parte de un facsímil que refiere lo siguiente: “El abogado, Luis CORNEJO VALENCIA (no habido), aparte de prestar Asesoría Legal a nivel internacional a la organización de Alfonso RIVERA LLORENTE, se encargaba de hacer los contactos en el extranjero para la comercialización de la droga”.¹³⁵

Más abajo, en el mismo documento, continúa: “Los hermanos Manuel, Orlando, Wilmer y Perciles SÁNCHEZ PAREDES, estos dos últimos detenidos, son los encargados de proveer la pasta básica lavada de cocaína, a la organización de Alfonso RIVERA LLORENTE”.¹³⁶

La leyenda de la imagen resume la información del facsímil: “Atestado 104-H-IC acusa a los hermanos Sánchez Paredes y concluye que Cornejo era el encargado de lavar el dinero de la organización en EE.UU.”.¹³⁷

¿Cuál es la prueba que confirma que Cornejo era un narcotraficante? El documento. No lo dice Caretas. Lo dice la Policía que investigó a este personaje.

¹³⁴ ZAMBRANO, Américo
2008 “El ‘doctor dinero’”. *Caretas*. Lima, número 2039, pp. 30-33, 88.

¹³⁵ *Ibídem*.

¹³⁶ *Ibídem*

¹³⁷ *Ibídem*.

Por tanto, la revista se atribuye la afirmación de una institución del Estado que está autorizada para llevar a cabo las indagaciones pertinentes y arrojar conclusiones en base a estas. Esta acción inevitablemente refuerza y otorga validez al discurso del relato.



El documento como prueba. Atestado policial sustenta los argumentos de la nota.

El atestado es la prueba que confirma lo expresado por Caretas.

Montserrat Quesada dice: “Un periodista no puede lanzarse a denunciar una situación corrupta solo porque le parezca que es incorrecta o porque alguien se lo haya sugerido, sino que deberá tener en su mano las máximas pruebas documentales que así lo califiquen [...] (1987: 87)

La nota de *El ‘doctor dinero’* está construida en base a ese expediente policial.

Por otro lado, cabe mencionar que *Caretas*, como sucede en los demás relatos, no publica el documento completo, sino solo parte de este. Esta práctica corresponde a la decisión de la revista por destacar la información que considera más relevante para la investigación.

La prueba documental es clave en el PI que practica la revista. De no contar con este dispositivo enunciativo, el relato perdería fuerza, seriedad y, por ende, credibilidad.

En ese sentido, el documento en el caso Sánchez Paredes ofrece la consistencia necesaria para una saludable construcción discursiva del relato.

El documento como herramienta probatoria también es explotado en la nota titulada *El carrusel de la Corte*. En ésta aparece parte de un facsímil en el que se lee: “[...] contra el Vocal Supremo Provisional César Javier Vega Vega: Cargo D: Ejercer influencia con los magistrados para favorecer al grupo Sánchez Paredes, accionistas de Compañía Minera Akgamarca S.A. [...]”.¹³⁸

La descripción de la imagen dice: “Vega Vega negó a CARETAS que la OCMA [Oficina de Control de la Magistratura] lo haya puesto bajo la lupa, pero este facsímil oficial muestra lo contrario”.¹³⁹

¹³⁸ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE
2007 “El carrusel de la Corte”. *Caretas*. Lima, número 2007, pp. 32-34.

¹³⁹ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE

Vemos que este facsímil no solo tiene una cualidad informativa, sino que sirve discursivamente de prueba para refutar acertadamente las declaraciones de una autoridad.



Papelito manda. El facsímil ayuda a contrastar la información.

En ese sentido, el documento en cuestión permite contrastar la información.

Las consecuencias de este contraste informativo son evidentes. Al tener la revista al facsímil como principal aliado de su investigación, las declaraciones y afirmaciones de

2007 "El carrusel de la Corte". *Caretas*. Lima, número 2007, pp. 32-34.

Vega Vega pierden valor. Y eso se debe a que la presentación del documento ha permitido desmentir al magistrado.

En esa línea, la célebre frase *papelito manda* se impone en un contexto cultural en el difícilmente pueden esgrimirse argumentos que no estén respaldados por documentos que tengan un carácter probatorio.

Hay que agregar que la consecuencia del contraste documental crea determinadas atmósferas en este caso. Al desbaratar los argumentos de Vega Vega, la revista expone la falta de ética en la autoridad. También confirma la existencia de presuntas irregularidades (o actos corrupción) en el litigio judicial que mantiene la familia Sánchez Paredes con una empresa rival por el control de concesiones mineras.

En las notas tituladas *Coladera fiscal* y *La conexión en el Congreso*, los documentos que aparecen también sirven como pruebas que refuerzan la investigación.

El facsímil de la primera nota marca la pauta del relato. *Caretas* presenta parte del documento que, según su descripción, “se filtró en menos de 24 horas de abierta la pesquisa fiscal”.¹⁴⁰

Esta leyenda alude a un hecho irregular. La bajada de la nota refuerza dicha idea: “Documento secreto sobre los Sánchez Paredes salió del Ministerio Público y llegó a manos de los investigados”.¹⁴¹

Caretas construye la historia en torno a un documento de carácter secreto, pero al que ha tenido acceso producto del periodismo de investigación. La revista, de esta manera, rompe con el clima de confidencialidad que suele existir en este tipo de casos.

¹⁴⁰ ZAMBRANO, Américo
2008 “Coladera fiscal”. *Caretas*. Lima, número 2010, pp. 26-29, 84.

¹⁴¹ *Ibídem*.

Por otro lado, la presentación gráfica del documento resulta sumamente efectiva en términos de comprensión del mensaje periodístico, ya que permite al público informarse directamente de la fuente de donde proviene la información.



Caretas reproduce la documentación con la información que considera más relevante.

Caretas es consciente de ello. Por esa razón, presenta los facsímiles con la información que considera más importante y de mayor impacto.

En la imagen del documento de *Coladera fiscal*, se llegan a leer los nombres de las personas a las que se les acusa del delito de lavado de activos. Aparecen como imputados, según el facsímil, Orlando, Amanda, Manuel y Fortunato Sánchez Paredes, además de Blanca, Flor, Rosa Sumilda, Violeta y Margarita Sánchez Príncipe, entre otros personajes vinculados al clan.

Este “toque efectista” (Caminos 1997: 223) importante en el PI, también es apreciable en *La conexión en el Congreso*. Allí la revista presenta un facsímil que detalla una serie de pagos efectuados presuntamente por Fidel Sánchez Alayo, hijo de Manuel Sánchez Paredes.

El documento en cuestión lleva la rúbrica de Fidel, así como el sello del Colegio de Notarios de La Libertad. Estos elementos, como se ha dicho con anterioridad, le imprimen validez a la presentación gráfica del documento, así como una mayor verosimilitud a la información que en él se detalla.

En el facsímil se lee que Fidel Sánchez Alayo hizo un desembolso de US\$ 10, 000 por concepto de “muebles apoyo congresista Dr. Elías Rodríguez”.¹⁴²

La información que proporciona el documento sirve a la revista para constituir un discurso que pone de manifiesto los vínculos que existen entre los Sánchez Paredes y determinadas autoridades de la política nacional.

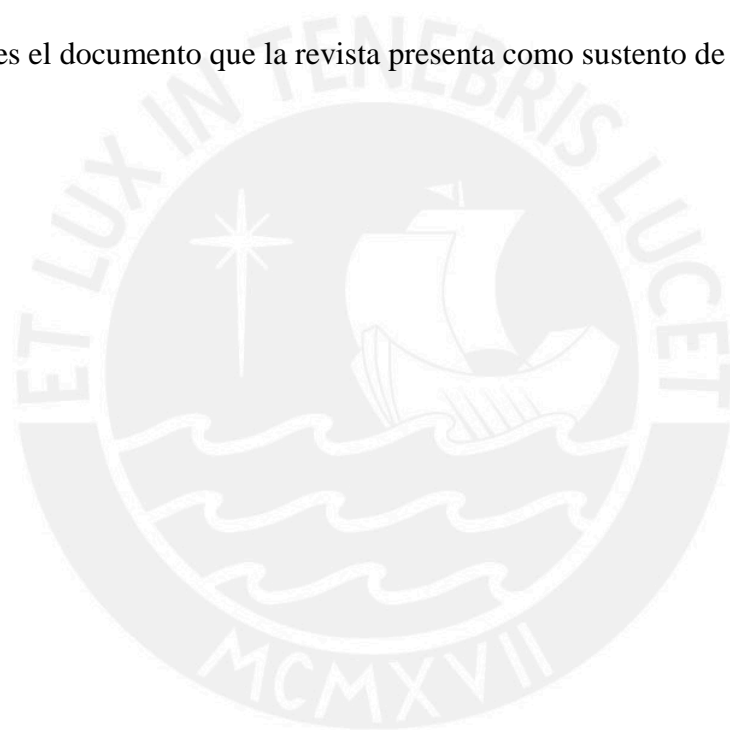
Además, el facsímil permite potenciar la idea de que el narcotráfico, si no se combate, puede llegar a infiltrarse en los órganos del Estado.

¹⁴² ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE
2008 “La conexión en el Congreso”. *Caretas*. Lima, número 2015, pp. 26-29, 88.

La sola alusión de un congresista en un documento firmado por un miembro del clan, sirve de alerta sobre los presuntos nexos que existen entre la familia trujillana y miembros del partido aprista.

La bajada de la nota es elocuente en ese sentido: “Parlamentario aprista se apresura a denunciar campaña que pretende vincularlo a los Sánchez Paredes. Pero graves indicios lo ponen en aprietos”.¹⁴³

El indicio es el documento que la revista presenta como sustento de la nota.



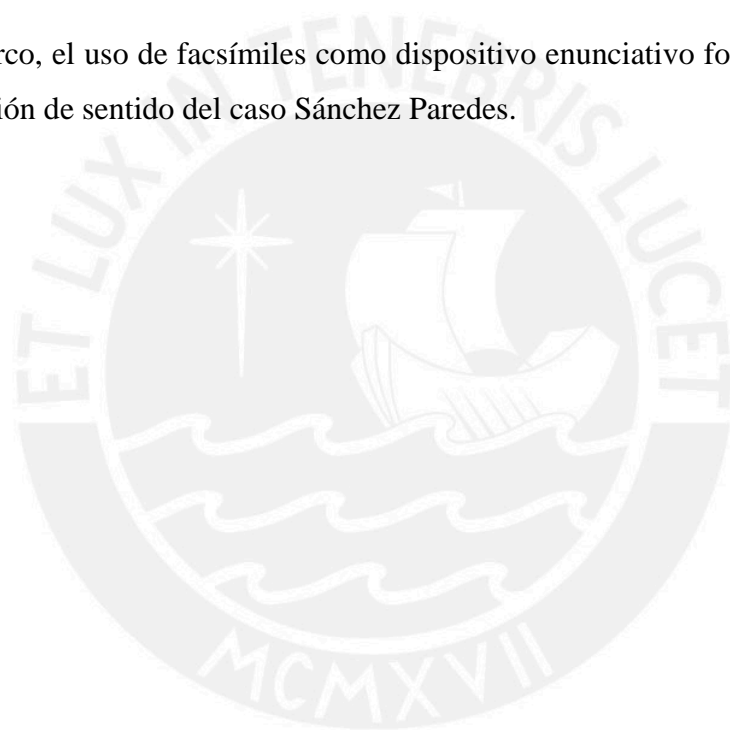
Indicio. Documento revela aportes a la política.

¹⁴³ *Ibídem.*

Hasta aquí, podemos concluir que el facsímil en Caretas cumple discursivamente con revelar, profundizar, contrastar, contextualizar y confirmar los datos e informaciones de toda índole referida a la familia Sánchez Paredes.

La revista postula con la idea de que la presentación gráfica de documentos en sus relatos, darán una mayor solidez y verosimilitud a su discurso. Además cumplirán con darle una mayor rotundidad a la investigación (Caminos 1997: 206).

En ese marco, el uso de facsímiles como dispositivo enunciativo forma parte importante en la producción de sentido del caso Sánchez Paredes.



3.3.3 El texto escrito

Un análisis del discurso de los relatos del caso Sánchez Paredes (SP) en Caretas no puede eludir al *texto escrito*, es decir, al segmento enunciativo que desarrolla a profundidad el contenido de la investigación periodística.

Se trata del tercer y último dispositivo narrativo que, junto con la *fotografía* y el *facsímil*, forma parte de la unidad discursiva de las notas del caso SP del semanario. Decidí separar estos elementos para analizarlos discursivamente y detectar cada una de sus características y la manera en que producen sentido.

Como mencioné al inicio de este capítulo, el conjunto de significados de la investigación tiene su origen en la construcción gráfica (fotografía y facsímil) y textual (la palabra escrita) de los relatos del corpus seleccionado.

Cabe señalar que el *texto escrito*, al igual que la *fotografía* y el *facsímil*, cumple con determinadas funciones dentro de las notas del caso SP de Caretas. Estas funciones se enmarcan dentro de las características enunciativas propias de la palabra escrita.

En ese sentido, se puede afirmar que la palabra escrita en el periodismo impreso permite describir, explicar, revelar y desarrollar al detalle un determinado tema de interés social; pero, antes que nada, la palabra escrita permite construir sentidos y significaciones en torno a los acontecimientos y hechos que los periodistas extraen de su realidad próxima. Esto la convierte en la principal herramienta y aliada de todo periodista (Grijelmo 2008: 22).

Pero no hay uno, sino diversos estilos para transmitir el mensaje periodístico y llegar de manera satisfactoria al público.

Las notas del caso Sánchez Paredes en *Caretas* poseen un estilo particular propio. Los contenidos de la investigación, dependiendo de dicho estilo, se revelarán de manera peculiar al enunciatario.

Además, el tono de cada uno de los relatos viene dado por la intencionalidad propia del Periodismo de Investigación (PI), que es la de fiscalizar y vigilar el presunto accionar delictivo de determinados personajes públicos y no públicos, como sucede en la investigación periodística realizada al clan trujillano.

Caretas, cabe indicar, desarrolla las notas del caso SP en base a una construcción de sentidos que depende enteramente de los datos obtenidos.

Con estos datos el periodista construye la información que ofrece a sus lectores.

Álex Grijelmo dice: “Es información todo aquel texto periodístico que transmite datos y hechos concretos de interés para el público al que se dirigen, ya sean nuevos o conocidos con anterioridad. La información, en sentido estricto, no incluye opiniones personales del periodista ni, mucho menos, juicios de valor” (2008: 30).

Coincidiendo con esta premisa, el *texto escrito* en el caso SP de *Caretas* se sustenta sobre la base de información extraída de la coyuntura política y social, la actividad reporteril (que incluye la observación del entorno), las imágenes fotográficas, así como las entrevistas, y las fuentes informativas, ya sean anónimas u oficiales, notas de prensa (diarios, principalmente), documentos confidenciales y testimonios. Esta gran amalgama de elementos discursivos compone el grueso estructurado del texto escrito. Pero hay una cuestión de fondo.

El *texto escrito* del caso SP en Caretas cumple con dos constantes fundamentales de toda investigación periodística: la *precisión* y la *exactitud* (Quesada 1987: 158).¹⁴⁴ No obstante, aquí habría que añadirle un componente más: la *profundidad*.

Esta *profundidad* viene dada por la presencia de numerosos datos objetivos, fechas, personajes, citas, sucesos, escenarios, referencias y detalles que hacen del discurso periodístico de la investigación un producto con mayor nivel de verosimilitud.

Las notas, además, están escritas en tercera persona. En consecuencia, el periodista no forma parte de los hechos que narra. Esto le da una limpieza particular al texto, que lo libera de adjetivos innecesarios, juicios de valor y afirmaciones sin sustento. Recordemos que se trata de una investigación periodística, por lo que cada dato expuesto debe estar debidamente corroborado.

El lenguaje periodístico de los relatos es claro y directo: no aparecen palabras rebuscadas, ni frases que guarden asomo de complejidad. El *verbo* de las notas es activo y las oraciones, en la mayoría de casos, están redactadas en tiempo *presente*.

Veamos los siguientes ejemplos:

Castañeda Garay (46) *está* en el ojo de la tormenta desde la semana pasada, cuando se anunció que dirigiría la investigación por lavado de dinero a los Sánchez Paredes. El fiscal *insiste* en que las acusaciones en su contra son falsas, producto de una campaña de demolición contra el Ministerio Público, pero testimonios recogidos entre fiscales, procuradores y policías *dibujan* otra figura [las cursivas son nuestras].¹⁴⁵

¹⁴⁴ Para profundizar en este punto, revisar el capítulo referido al estudio del Periodismo de Investigación.

¹⁴⁵ ZAMBRANO, Américo

Núñez Toledo *es* el jefe del grupo D del Departamento de Investigación de Insumos Químicos de la Dirección Antidrogas (Dirandro), e *investiga* a los hermanos Sánchez Paredes desde el 23 de marzo del 2007. [...] Comarsa *sostiene* también que el fiscal de Cajamarca, José Luis Castillo Espejo, ha pedido a la Dirandro que *remueva* al comandante Núñez del cargo por su “cuestionada conducta” y se *preguntan* “¿quién avala las irregulares acusaciones de este mal policía?”. El dato *es* preocupante porque *revela* que los Sánchez Paredes *tienen* acceso privilegiado a lo *actuado* por el fiscal que los *investiga* [las cursivas son nuestras].¹⁴⁶

El uso del verbo en tiempo *presente* da actualidad a la investigación; y, por ende, refuerza y revitaliza el discurso periodístico del caso. El uso del tiempo *presente*, en el caso de los relatos del PI, permite mantener en vigencia la sospecha y los delitos que se imputan a determinados personajes.

Este estilo en el texto escrito de las notas del caso SP de Caretas le permite al periodista “acercar lo que cuenta hacia el tiempo en el que vive el lector” (Grijelmo 2008: 185). Además, “[...] acerca a los hechos y evita la reiteración de tiempos verbales que suenan mucho más definidos y monótonos” (Grijelmo 2008: 187).

“El tiempo presente transmite una impresión de instantaneidad, de cercanía en el tiempo que resulta muy necesaria para la prensa escrita [...] El verbo en forma activa, por su parte, acerca la acción, transmite un dinamismo que el pasivo destruye” (Sohr 1998: 99).

Veamos estos otros ejemplos:

2008 “Fiscal bajo la lupa”. *Caretas*. Lima, número 2011, pp. 28, 29.

¹⁴⁶ ZAMBRANO, Américo

2008 “No queremos problemas”. *Caretas*. Lima, número 2009, pp. 28-32, 85.

Un informe policial, al que tuvo acceso CARETAS, *revela* que la fiscal se presentó a una diligencia acompañada de Amanda Sánchez Paredes y a bordo de su camioneta 4x4. La trataba “con mucha familiaridad”, se *indica*. Como se sabe, la familia Sánchez Paredes *es* oriunda de Santiago de Chuco, en La Libertad. [...] Fuentes policiales *indican* que la hermana de Castillo Espejo ha sido compañera de estudios de obstetricia de una de las hijas de Orlando Sánchez Paredes, pero el fiscal *niega* las acusaciones [las cursivas son nuestras].¹⁴⁷

[...] En su resolución del lunes, el tremendo juez [Esteban Lévano] *aduce* “excesiva temporalidad” en la investigación, argumento suficiente para paralizarla en un plazo de “24 horas”. Lévano *desconoce* que una investigación por lavado de dinero, dada su complejidad, no *tiene* plazos razonables. *Puede* durar uno o cuatro años, más aún si se trata de un caso grande como *es* la mega investigación a los Sánchez Paredes que *involucra* a más de 77 personas y 120 empresas [las cursivas son nuestras].¹⁴⁸

[El congresista Elías] Rodríguez, por ejemplo, *insiste* en que los elegantes muebles nuevos de cuero negro de res que *están* en su oficina le fueron entregados en consignación por su amigo Mauricio Valeriano de Officetc. Sin embargo, el aludido viajó fuera de Lima cuando reventó el escándalo y las instalaciones de su empresa, en San Borja, se *encuentran* cerradas casi todo el día. ¿*Trabaja* para una reducida clientela exclusiva? No necesariamente. Su página Web (www.officetcperu.com) *muestra* una extensa cartera de clientes y, entre ellos,

¹⁴⁷ ZAMBRANO, Américo
2007 “Las espuelas de Adelaida”. *Caretas*. Lima, número 1989, pp. 76-80.

¹⁴⁸ ZAMBRANO, Américo
2008 “Ampay me salvo”. *Caretas*. Lima, número 2041, pp. 30-31.

aparece Minera Santa Marina. ¿A quién *pertenece* esta empresa? A Fidel Sánchez Alayo, según un documento notarial en poder de CARETAS.¹⁴⁹

En ese sentido, el uso del tiempo *presente* en los textos periodísticos otorga riqueza expresiva y ritmo a los relatos del caso SP. Estas virtudes las destaca el propio Álex Grijelmo (2008: 1991).

Dicho esto, podemos concluir que el discurso periodístico de los relatos se ve reforzado, desde el punto de vista del *texto escrito*, por una construcción detallada de los hechos que se narran.

La información que desarrolla el *texto escrito* sigue un hilo argumental determinado.¹⁵⁰ Hay un orden de ideas que, poco a poco, va desentrañando la telaraña de sentidos de la investigación. No obstante, Caretas hace uso de algunas figuras retóricas para dar una mayor claridad y solidez al discurso del caso.

Uno de los principales recursos detectados en las notas del caso SP de la revista es la *metáfora*. También podemos percibir en la construcción de los relatos del caso SP en Caretas toques de *humor e ironía*.¹⁵¹

Dichos recursos del lenguaje no solo tienen presencia en el cuerpo del texto escrito, sino también en los titulares y las bajadas de las notas. Cabe indicar que estos elementos,

¹⁴⁹ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE

2008 “El cuero de Elías”. *Caretas*. Lima, número 2016, pp. 24-27.

¹⁵⁰ Grijelmo afirma que “todo reportaje ha de estructurarse con una intención. [...] Un reportaje no puede yuxtaponer una sucesión de hechos. Cada párrafo ha de estar conectado sutilmente con el anterior, de modo que llevemos al lector de la mano por el camino que nosotros hemos escogido” (2008: 75).

¹⁵¹ El humor y la ironía, en muchos casos se complementan. El humor puede guardar dosis de ironía. Grijelmo dice que ambas figuras no tienen por qué ir separadas (2008: 312).

propios de todo artículo periodístico en Caretas, marcan la pauta textual y de sentido discursivo de la investigación, por lo que nos detendremos en sus características.¹⁵²

Veremos cómo, además, el texto escrito se alimenta de otras expresiones más bien ligadas al cine y la literatura, para componer los relatos sobre narcotráfico.

a. El titular y la bajada como elementos expresivos del discurso

El diccionario de la Real Academia Española define la *metáfora* como la “aplicación de una palabra o de una expresión a un objeto o a un concepto, al cual no denota literalmente, con el fin de sugerir una comparación (con otro objeto o concepto) y facilitar su comprensión”.¹⁵³

Siguiendo esta línea conceptual, podemos decir que en el titular *Las espuelas de Adelaida*¹⁵⁴ hay una metáfora. Esta nota se centra en la figura de la fiscal de la Nación, Adelaida Bolívar, quien, según la investigación de Caretas, habría defendido a dos fiscales cuestionados por sus presuntos nexos con los Sánchez Paredes, para luego criticar los

¹⁵² Raul Sohr dice que “El título es primordial para los diarios y las revistas; es más, es el principal elemento de la información [...] Escribir buenos títulos es un arte complejo. El espacio es escaso: no puede utilizarse más de seis o siete palabras. Con ellas hay que informar sobre el contenido del artículo y captar la atención del lector. Son pocos los que dominan la técnica de la titulación” (1998: 98-99). Bajo esta premisa, podemos afirmar que el titular y la bajada son el primer nivel de lectura de todo texto periodístico. ¿Qué quiere decir esto? Que el público, al comenzar a hojear las revistas o diarios, lo primero que hará es fijar la mirada en dichas partes de la nota. Si estas no captan su interés, es probable que obvien el artículo y pasen al siguiente.

¹⁵³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE)
2001 *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Madrid: Espasa libros.

¹⁵⁴ El reportaje fue publicado en la edición 1989 de Caretas, el 16 de agosto de 2007.

procedimientos de los policías que investigan a dicha familia por desvío de insumos químicos al narcotráfico.

Así como las *espuelas* que usan los gallos de pelea para ocasionar daño en su oponente, las de la fiscal tienen una connotación más vinculada a su accionar, que es la de poner trabas a la investigación, golpeando la moral de los policías que tienen a su cargo el caso.

El periodista usa dicha palabra para dibujar una determinada imagen de la fiscal de la Nación. De esta manera, la metáfora le permite al medio denunciar sutil e inteligentemente la postura de la autoridad política.

Esta idea se ve reforzada por la bajada de la nota: “Fiscal de la Nación se enfrenta a policías que investigan a los Sánchez Paredes y escuda a fiscales implicados en actos de corrupción”.¹⁵⁵

¹⁵⁵ ZAMBRANO, Américo

2007 “Las espuelas de Adelaida”. *Caretas*. Lima, número 1989, pp. 76-80.



El titular, elemento que cobra singular importancia en la investigación.

En el titular *Caballero de blanco*, de la nota incluida en el relato *Los Sánchez Paredes toman Asia*, también aparece la figura metafórica. El *blanco* hace referencia a lo inmaculado, a aquello que está libre de manchas, a lo incorruptible. Pero también hace referencia al color de la cocaína.

El periodista le asigna el *blanco* a un abogado de narcotraficantes, que vendría a ser el *Caballero*, de nombre Freddy Zubieta Murillo, y que defiende a la familia Sánchez Paredes. La figura le permite al medio explotar el paralelo que existe entre el *blanco* y el

letrado aludido, cuya imagen aparece ligada al mundo del tráfico ilícito de drogas, por su cercanía con denunciados por este delito.

Son este tipo de relaciones e imágenes creadas en torno a ciertos personajes de la investigación, “la sal y la pimienta de la redacción” (Sohr 1998: 97). Y el periodista las usa para nutrir con destreza el texto escrito de sus notas.¹⁵⁶ En ese sentido, la metáfora suele ser “un término genérico, pero podemos encuadrarlo en ‘una cosa que representa otra’” (Grijelmo 2008: 327).



Caretas juega con los titulares para generar sentido. Aquí, el titular guarda una metáfora.

El titular *El carrusel de la Corte*, nota publicada en la edición 2007 de Caretas, el 20 de diciembre de 2007, es otro ejemplo de uso de la metáfora. ¿Qué busca expresar el periodista con dicha frase? *El carrusel*, como se sabe, es aquella plataforma rotatoria con asientos para personas que, en un determinado lapso de tiempo, entran y salen de su perímetro. Pero, en este caso, el periodista usa la figura para dar a conocer los constantes

¹⁵⁶ Sohr sugiere que “las metáforas deben ser coherentes; no se puede escribir, por ejemplo, que alguien ‘lanzó una lluvia de acusaciones’, pues la lluvia no se lanza, cae” (1998: 97).

relevos de jueces que tienen por objetivo favorecer a la familia trujillana en los litigios que mantienen con empresas rivales, según denuncia la investigación.

Estos cambios sucesivos en el Poder Judicial tienen un correlato análogo a la dinámica del *carrusel*. De esta manera, el periodista asigna una determinada imagen a esa institución del Estado. El recurso es válido, puesto que le otorga eficacia al discurso, y facilita la comprensión del mensaje periodístico.

Veamos este otro titular: *Fiscal bajo la lupa*, de la nota publicada en la edición 2011 de Caretas, el 24 de enero de 2008. Una comprensión literal de este título resultaría incoherente. La palabra *lupa* no refiere al objeto en sí mismo, sino más bien a la significación que existe en torno a este.

La *lupa* es un lente de aumento que permite observar con claridad un determinado objeto. La idea, traslada al relato y entendida en sentido figurado, expresa que dicha autoridad —el fiscal— se encuentra bajo la mirada —la lupa— atenta de los organismos de seguridad nacional, entre ellos la Policía.

Fiscal Bajo La Lupa

El currículum de Eduardo Castañeda, el investigador de los Sánchez Paredes.

SOBRE el escritorio de Eduardo Castañeda, titular de la Segunda Fiscalía Provincial especializada en tráfico ilícito de drogas, hay una gran cruz de madera, señal de su apego a la religión, pero lo cierto es que más de uno le ha puesto la cruz encima. Castañeda Garay (46) está en el ojo de la tormenta desde la semana pasada, cuando se anunció que dirigiría la investigación por lavado de dinero a los

Sánchez Paredes (CARETAS 2010).

El fiscal insiste en que las acusaciones en su contra son falsas, producto de una campaña de demolición contra el Ministerio Público, pero testimonios recogidos entre fiscales, procuradores y policías dibujan otra figura.

En noviembre del 2005, la Policía capturó a Zevallos en Chosica. Los investigadores recibieron la información de que en una casa de Chaclacayo, el

fundador de AeroContinente guardaba documentos importantes y solicitó a Castañeda que ordene una inspección. El fiscal se negó apelando “falta de competencia”. Ante el reclamo y la insistencia de los policías, éste llamó al entonces jefe de la Dirección Antidrogas (Dirandro), general Carlos Olivo, y se quejó de los efectivos. La operación nunca se realizó.

Poco después, la residencia de Ze-

Otra metáfora. La revista explota este recurso para dar una mayor claridad a su discurso.

La metáfora usada, además, está asociada al mundo del detective o agente que busca pistas y fija su atención en un determinado caso para resolverlo. Su aplicación en el caso SP de Caretas, por tanto, resulta pertinente y esclarecedora del mensaje de la investigación.

El uso de la metáfora no exime al humor o la ironía. En algunos casos, los titulares de las notas de Caretas que guardan dicho recurso pueden tener un tono irónico.

Es el caso del titular *Coladera fiscal*, de la nota que apareció en la edición 2010 de la revista, el 17 de enero de 2008.

¿A qué remite el significado de ese título? La Fiscalía, como se sabe, tuvo a su cargo la investigación por lavado de activos del narcotráfico al clan Sánchez Paredes.¹⁵⁷ No obstante, este organismo, según Caretas, habría filtrado documentos e información de carácter reservada a los propios acusados del delito, beneficiándolos.

La bajada de la nota es clara en ese sentido: “Documento secreto sobre los Sánchez Paredes salió del Ministerio Público y llegó a manos de los investigados”.¹⁵⁸

La Fiscalía, entonces, se habría convertido, para el periodista, en una suerte de *coladera*. La ironía, además, palpita en esta figura, ya que el Ministerio Público, en su calidad de ente investigador y acusador, rompe con la confidencialidad que demanda el proceso, favoreciendo así a la familia trujillana.

En el titular de la nota *El ‘doctor dinero’*, publicada en la edición 2039 de Caretas, el 7 de agosto de 2008, también aparece la figura metafórica. El periodista le asigna el

¹⁵⁷ Los detalles de la investigación fiscal se encuentran en el capítulo 2 de este trabajo.

¹⁵⁸ ZAMBRANO, Américo
2008 “Coladera fiscal”. *Caretas*. Lima, número 2010, pp. 26-29, 84.

sobrenombre *doctor dinero* a un abogado vinculado a los Sánchez Paredes que amasó una fortuna producto del tráfico ilícito de drogas.

El texto del relato sustenta la idea del titular: “Valencia [el *doctor dinero*] se movilizó a México en 1980 y, desde allí, visitaba esporádicamente el Perú. En 1987 fue detenido en Miami en una operación de la DEA. Se le congelaron cuentas bancarias por US\$ 1.5 millones, casas y una veintena de empresas en Florida y en las Antillas Holandesas”.¹⁵⁹

La metáfora del *doctor dinero* hace referencia, además, al profesionalismo que tenía el letrado para lavar dinero producto del narcotráfico, según la investigación. En ese sentido, el uso de la figura es válido, puesto que delinea acertadamente la imagen del personaje en cuestión.

Un caso de metáfora que salta a la vista aparece en el titular de la nota *El socavón de Orlando*, de la edición 2042 de Caretas, publicada el 28 de agosto de 2008. El periodista usa ese término —*socavón*— para hacer referencia a Comarsa, una de las principales minas del clan Sánchez Paredes. Pero el *socavón* tiene también una acepción de “hundimiento del suelo por haberse producido una oquedad subterránea”.¹⁶⁰ Se puede, entonces, obtener un doble sentido en esta figura metafórica.

¹⁵⁹ ZAMBRANO, Américo
2008 “El ‘doctor dinero’”. *Caretas*. Lima, número 2039, pp. 30-33, 88.

¹⁶⁰ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE)
2001 *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Madrid: Espasa libros.

Doble sentido. El socavón hace referencia a la mina de Orlando, pero también a la idea de hundimiento.

La bajada de la nota complementa y aclara el sentido construido por el periodista: “En Comarsa no todo lo que brilla es oro. Policía investiga el principal campamento minero de la familia Sánchez Paredes en La Libertad”.¹⁶¹

Esta bajada en el texto escrito resume el mensaje del relato. Pero en ella, a su vez, es posible percibir un tono irónico en la investigación. La *ironía* yace en la expresión: *no todo lo que brilla es oro*. Esta frase popular apela a las apariencias positivas entorno a un objeto determinado; y, a su vez, guarda en su significado la idea de lo subrepticio, lo oscuro. Es justamente esta construcción de sentido la que el periodista le asigna a Comarsa para revelar que dicha empresa no solo se dedica a la explotación aurífera, sino también al uso de insumos químicos para elaborar cocaína.

Esta última actividad (ilícita) es la que se enmarca dentro de la expresión arriba citada.

En el corpus del texto el periodista señala: “Un equipo especial de la División de Insumos Químicos de la Policía prepara una inspección en las instalaciones de la mina [...] En mayo, dos peritajes policiales a cinco sacones de óxido de calcio en los almacenes de Comarsa arrojaron positivo para alcaloide cocaína”.¹⁶²

¹⁶¹ ZAMBRANO, Américo

2008 “El socavón de Orlando”. *Caretas*. Lima, número 2042, pp. 88, 89.

¹⁶² *Ibídem*.

En conclusión, el *no todo lo que brilla es oro* deja implícita la idea de que no todo lo que se produce en Comarsa es ese metal.

La *ironía*, aunque menos frecuente que la metáfora en el *texto escrito* de los relatos, también aparece en la construcción de algunos titulares.

Es el caso del titular *Ampay me salvo*, de la nota publicada en la edición 2041 de Caretas, el 21 de agosto de 2008. El tono irónico de dicho titular se sustenta sobre la base de un juez que estuvo, sospechosamente, solo dos días en su cargo para admitir a trámite un habeas corpus que beneficiaba a la familia Sánchez Paredes.

La frase *ampay me salvo* es usada en los juegos de escondite callejero. El accionar del juez podría interpretarse como una maniobra de escape y salvación ante posibles escándalos dentro del Poder Judicial.

El periodista cuenta en el relato: “Castillo Castillo estuvo solo dos días como titular suplente del Segundo Juzgado Especializado de la Corte Superior de Lambayeque. Su única diligencia fue aceptar el Hábeas Corpus presentado por un trabajador de la Compañía Minera Santa Rosa (Comarsa) de Orlando Sánchez Paredes”.¹⁶³

¹⁶³ ZAMBRANO, Américo
2008 “Ampay me salvo”. *Caretas*. Lima, número 2041, pp. 30, 31.



Tremendo juez. La frase, en la bajada de la nota, tiene una connotación peyorativa.

En esa misma nota podemos hallar otra figura, que aparece en la bajada de la investigación. Esta dice: “Otro *tremendo* juez ordena archivar investigación a los Sánchez Paredes” [las cursivas son nuestras].¹⁶⁴ ¿Qué busca expresar este adjetivo? El uso del *tremendo* es peyorativo en este caso, puesto que destaca un atributo negativo en el magistrado. Con este término, entendido de manera figurada, además, se caricaturiza al Poder Judicial.

El *tremendo*, entonces, no se refiere a las eventuales características físicas de la autoridad, como alguien podría pensar. Su uso tiene, más bien, una connotación cuyo fin es la acusación, la crítica, hacia ese juez por determinado accionar en el caso SP.

¹⁶⁴ Ibídem.

A partir de este análisis, podemos afirmar que Caretas hace uso de frases y figuras metafóricas para crear sentido. Además, la revista interpreta la realidad social, creando imágenes y paralelos en torno a los personajes de la investigación. Esta es una de las características discursivas más saltantes del *texto escrito* del caso SP de la revista.

En el titular de la nota *El 'kingpin cholo'*, que forma parte del relato principal *Morir en el 'Rancho Luna'*, publicada en la edición 2004 de Caretas, el 29 de noviembre de 2009, también podemos apreciar una figura con dosis de *humor*.

La frase *kingpin cholo* hace alusión a los miembros del clan trujillano. En EE.UU., el *kingpin* es un personaje encumbrado en el mundo del crimen organizado. En este caso la referencia está sujeta a la elaboración de una lista policial peruana, la llamada *lista negra* (y que en EE.UU. lleva por nombre *Kingpin Act*) en la que se insertan cada año los presuntos narcotraficantes peruanos más poderosos del país.¹⁶⁵

El 'Kingpin Cholo'

Por qué los Sánchez Paredes fueron incluidos en lista de capos peruanos de la droga.

La sátira en el titular. La figura del *kingpin* evoca al sujeto encumbrado en el mundo del hampa.

La nota versa, justamente, sobre la inclusión de los Sánchez Paredes en dicho documento policial. En esa línea, el titular se compone sobre la base de dos términos: el proveniente del inglés, *kingpin* (tomado del nombre de la lista norteamericana), y el *cholo*, usado comúnmente en el Perú y otros países de América Latina para nombrar a personas de rasgos indígenas.

A pesar de que ambos términos tienen un origen morfológico distinto, el periodista los conjuga con acierto para delinear, con humor, el sentido noticioso del relato.

¹⁶⁵ Para profundizar en este punto, revisar el capítulo dos de la Tesis referido al caso Sánchez Paredes.

Lista de lavandería es otro de los títulos que contiene la figura metafórica. Se trata de un despiece incluido en la nota *La salada familia*, publicada en la edición 2012 de Caretas, el 31 de enero de 2008. En ese despiece aparece una relación de 124 empresas del clan trujillano investigadas por presunto delito de lavado de dinero producto del narcotráfico. La *lavandería*, en este caso, y aunque parezca obvio decirlo, no hace alusión al establecimiento donde se lava ropa, que es su denominación original, sino al delito por el que se investiga a las empresas familiares del clan: el *lavado de dinero*.

Lista de Lavandería

Las 124 empresas del grupo bajo sospecha.

Metáfora. La *lavandería* entendida como el delito de lavado de activos.

El periodista explota el concepto de la figura en beneficio de la idea que intenta plasmar en el titular. Esto, incluso, le otorga una dosis de humor a la investigación.

Pero en los titulares de los relatos también se pueden apreciar otro tipo de construcciones gramaticales que resultan cautivantes al lector, y que evidencia la destreza del periodista por darle originalidad al *texto escrito* de la investigación.

Caretas usa a la *paronimia* como uno de sus recursos para titular las notas.

Este recurso se puede apreciar en el titular de la nota *Del laboratorio al directorio*, publicada en la edición 2003 de Caretas, el 22 de noviembre del 2007. Se trata, pues, de un juego de palabras que explota la forma o sonido de dos vocablos semejantes; en este caso los vocablos en cuestión son *laboratorio* y *directorio*.

La pertinencia en su uso marca la pauta textual de esta investigación. Pasemos a la bajada de la nota para entender mejor qué es lo que quiso decir el periodista con esta

paronimia: “La sorprendente historia de un narco confeso y su conexión con la red empresarial de la dinastía Sánchez Paredes”.¹⁶⁶

LA CONEXIÓN MEXICANA II

Del Laboratorio Al Directorio

La revista también usa la paronimia en algunos titulares. El juego de palabras es efectivo.

El *laboratorio* hace alusión al laboratorio clandestino de cocaína del famoso Rancho Luna, en México, donde asesinaron a Simón Sánchez Paredes, y en el que uno de sus sobrinos —Elmer Vásquez Peláez— se desempeñó como procesador de la droga, según revela la investigación.¹⁶⁷ Luego, Vásquez Peláez pasó a formar parte del *directorio* de una de las empresas principales del clan.

En esta línea de análisis, podemos ver que los titulares y su construcción delinean el sentido de los relatos del caso SP.

Algunos titulares forman también frases hechas, pero que el periodista modifica para beneficio de la investigación.

¹⁶⁶ ZAMBRANO, Américo
2007 “Del laboratorio al directorio”. *Caretas*. Lima, número 2003, pp. 38-41, 104.

¹⁶⁷ Para profundizar en el caso, volver al capítulo 2 de esta Tesis.

Es el caso del titular de la nota *La salada familia*. El periodista se apropia de una frase extraída del mundo católico —La Sagrada Familia— para designar, con ironía, al clan Sánchez Paredes. El cambio de *sagrada* por *salada* tiene como objetivo dejar sentado un determinado momento en la evolución del caso SP: el inicio de la investigación policial a 77 miembros de dicha familia por presunto lavado de dinero del narcotráfico. Así, además, lo explica la bajada de la nota: “Investigación policial por lavado de dinero busca determinar responsabilidad de 77 miembros del clan Sánchez Paredes”.¹⁶⁸

Entonces, el adjetivo *salado(a)* tiene una significación ligada a la poca fortuna de la familia trujillana en las investigaciones por narcotráfico que se les sigue.



Frase hecha. Su uso y modificación otorga un tono irónico a la nota.

El caso del titular *La conexión en el Congreso*, de la nota publicada en la edición 2015 de *Caretas*, el 21 de febrero de 2008, es también llamativo. Este titular se inspira en el libro titulado *La conexión francesa*, el cual aborda una famosa trama sobre narcotráfico de los años sesentas en EE.UU., y que inspiró, a su vez, una película norteamericana (1971) del mismo nombre.

El término *conexión* está asociado al mundo de la venta de narcóticos y sus ramificaciones a escala internacional. En este caso, el periodista usa el término para referirse a la presencia que tienen los Sánchez Paredes, investigados por lavado de activos del narcotráfico, en el Congreso de la República. La bajada de la nota da más luces al

¹⁶⁸ ZAMBRANO, Américo

2008 “La salada familia”. *Caretas*. Lima, número 2012, pp. 10-15, 88.

respecto: “Parlamentario aprista se apresura en denunciar campaña que pretende vincularlo a los Sánchez Paredes. Pero graves indicios lo ponen en aprietos”.¹⁶⁹

El periodista, de esta manera, se alimenta de tradiciones literarias y cinematográficas que han abordado temáticas sobre narcotráfico para componer, con acierto, el *texto escrito* de las notas del caso SP de Caretas.

Las metáforas, como se ha visto, son habituales en la construcción del discurso de la investigación periodística. Los relatos son revestidos de significaciones, conceptos y sentido gracias a la presencia de las figuras retóricas. Y su uso no hace más que fortalecer la comprensión del mensaje, y crear una determinada atmósfera estilística en la narrativa de la investigación. Esta es una característica que define el *texto escrito* desde la construcción de los titulares y las bajadas de las notas.

Pero en el cuerpo del relato también aparecen figuras que le dan una mayor riqueza al caso SP. Este punto es el que analizaremos a continuación.

b. La producción de sentido en el cuerpo del relato

El cuerpo de los relatos del caso SP en Caretas contiene el grueso de la información obtenida producto de la labor investigativa del periodista. Para que el mensaje cale de forma efectiva en el ámbito público, el medio hace uso de metáforas, frases hechas y expresiones coloquiales que le dan un aura particular al discurso de la investigación.

Veamos el siguiente ejemplo de uso de frases coloquiales:

Los reportajes, publicados por esta revista en noviembre del año pasado, revelaron que Segundo Sánchez Paredes ocultaba en su residencia un laboratorio de cocaína.

¹⁶⁹ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE
2008 “La conexión en el Congreso”. *Caretas*. Lima, número 2015, pp. 26-29, 88.

La Policía mexicana *le echó el guante* a Fidel Sánchez Alayo, hijo de Manuel Sánchez Paredes, y a Elmer Vásquez Peláez, quien posteriormente se convirtió en socio de Orlando Miranda, hijo mayor de Orlando Sánchez Paredes [...] Esta semana [José] Abanto decidió *romper palitos* públicamente con sus ex clientes y lo hizo en una entrevista concedida a CARETAS el lunes último [las cursivas son nuestras].¹⁷⁰

Le echó el guante y *romper palitos* son expresiones coloquiales. Ambas son frases hechas que se usan en determinados contextos. La primera, de uso común en los relatos policiales, explicita la idea de captura, de detención de un delincuente. La segunda podría traducirse como un rompimiento de un determinado vínculo o relación, ya sea amical, amorosa o de trabajo, como es el caso del abogado José Abanto y la familia Sánchez Paredes.

El periodista pudo haber reemplazado la frase *le echó el guante* por un simple *atrapó* o *capturó*. Sin embargo, dicha frase resulta más rica a nivel expresivo. Además, su uso, para cuestiones de la investigación, resulta más preciso y apropiado. Lo mismo sucede con la expresión *romper palitos*.

Veamos estos otros tres ejemplos:

“Lucio Tijero Guzmán, de 62 años, trabajó para el cártel colombiano de Medellín y asegura haber estado en la ‘Hacienda Nápoles’ junto al mismísimo Pablo Escobar. Es, pues, al margen de sus 110 kilos de peso, un *pez gordo* del narcotráfico” [las cursivas son nuestras].¹⁷¹

¹⁷⁰ ZAMBRANO, Américo
2008 ““Me arrepiento de haber asesorado a los Sánchez Paredes””. *Caretas*. Lima, número 2042, pp. 90, 91, 96.

¹⁷¹ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE
2008 ““Yo trabajé con Perciles””. *Caretas*. Lima, número 2036, pp. 32-36.

“No hagas caso y continúa adelante”, lo alentó el ministro Alva [Castro] una vez solos. Pero esa tarde, en el despacho ministerial, el comandante [Wenceslao] Núñez sintió que — además de haber sido víctima de un maltrato inaceptable— la investigación policial que condujo por cuatro meses había desembocado en un *callejón sin salida*” [las cursivas son nuestras].¹⁷²

“Sobre el escritorio de Eduardo Castañeda, titular de la Segunda Fiscalía Provincial especializada en tráfico ilícito de drogas, hay una gran cruz de madera, señal de su apego a la religión, pero lo cierto es que más de uno *le ha puesto la cruz encima*” [las cursivas son nuestras].¹⁷³

El primer párrafo es un buen ejemplo de cómo el periodista usa expresiones propias del mundo de la mafia para darle una mayor precisión y riqueza al sentido del relato. El *pez gordo* es el hampón que tiene un cierto estatus o nivel en el mundo del crimen organizado. La frase hace alusión a la importancia que tiene este tipo de personajes en ese ámbito. El término, además, encierra la figura metafórica, puesto que su significado es otro al que podría entenderse literalmente.

La frase del segundo párrafo —*callejón sin salida*— es una conocida expresión que, en este caso, guarda una determinada intención en la nota. Esta intención es la de denunciar el peligro que corre una de las investigaciones por narcotráfico seguidas contra el clan Sánchez Paredes. El concepto de la frase encierra la idea de estancamiento del proceso indagatorio policial contra esa familia. De esta manera, el periodista denuncia con sutileza dicha situación.

¹⁷² ZAMBRANO, Américo
2007 “Las espuelas de Adelaida”. *Caretas*. Lima, número 1989, pp. 76-80.

¹⁷³ ZAMBRANO, Américo
2008 “Fiscal bajo la lupa”. *Caretas*. Lima, número 2011, pp. 28, 29.

En el tercer párrafo aparece una frase elocuente. La construcción de la expresión *le ha puesto la cruz encima* se sostiene sobre la base de elementos extraídos de la realidad o el entorno próximo del periodista. La *cruz*, como se lee en el relato, es un objeto que yace en el escritorio del despacho del fiscal Eduardo Castañeda Garay. Producto de la observación de este ambiente, el periodista juega con ese elemento y despliega su creatividad para generar una frase coloquial, con la que define el sentido de la investigación.

El *poner la cruz* pone sobre relieve la idea de que dicho funcionario está siendo blanco de críticas por sus antecedentes en investigaciones semejantes a las de los Sánchez Paredes. El uso de la expresión le da riqueza al relato, y facilita la comprensión del mismo.

Vemos, pues, que las frases hechas, las expresiones coloquiales y las figuras retóricas, por su uso extendido en determinados ámbitos, facilitan la comprensión del discurso de los relatos del caso SP en Caretas. Además, hay que resaltar que la presencia de estos elementos en las notas evita la monotonía y la horizontalidad en la narración. Pero no solo eso: las figuras y construcciones de frases determinadas revisten de ricos matices a la información.

Veamos los siguientes ejemplos:

El mes pasado, [Alan] García reveló que la Dirección Antidrogas (Dirandro) trabaja en “otros 10 casos” semejantes al del narcotraficante Fernando Zevallos. ¿A qué investigaciones se refería el jefe de Estado? Uno de ellos es el denominado ‘Caso Sánchez Paredes’ y su conexión con empresas panameñas *off shore* que, según denuncias concretas, lavan dinero de procedencia dudosa. Los hermanos y descendientes de Perciles son, además, investigados oficialmente por tráfico de drogas y desvío de insumos químicos al narcotráfico. ¿La prensa no debería *meter*

—profesionalmente hablando— *sus narices* en esto? [Las cursivas son nuestras].¹⁷⁴

En ese exclusivo balneario no todo es sol, playas y discotecas. A la prosperidad comercial y de bienes raíces que se precia entre los kilómetros 92.5 y 100 de la carretera Panamericana Sur, se ha sumado un negocio paralelo (y soterrado) que *crece como la espuma*: el del tráfico de terrenos. La Policía siguió el rastro de este tráfico ilegal. *No hubo que bucear en aguas profundas para que el apellido Sánchez Paredes saliera a flote* [las cursivas son nuestras].¹⁷⁵

El parlamentario [Elías Rodríguez] afirmó que se le pretende incriminar en base a dicho documento, al que calificó de “calumnioso”, y aseguró que no conoce ni recibió siquiera una silla del clan trujillano. Dijo que obtuvo el documento el domingo último y, a la mañana siguiente, procedió a interponer denuncia penal ante el Ministerio Público contra los que resulten responsables del delito de falsedad de documentos y otros. Allí zanjó el asunto. Sin embargo, el caso es más complejo de lo que se pinta y aquí tal parece que *alguien puso el parche antes de que reviente el chupo* [...] [las cursivas son nuestras].¹⁷⁶

En el primer párrafo la figura retórica yace anclada en la pregunta final del texto, que dice: “¿La prensa no debería *meter* —profesionalmente hablando— *sus narices* en esto? [Las cursivas son nuestras]”.¹⁷⁷ La frase *meter las narices* juega con el doble sentido,

¹⁷⁴ ZAMBRANO, Américo
2007 “El expediente perdido”. *Caretas*. Lima, número 2002, pp. 32-36, 80.

¹⁷⁵ ZAMBRANO, Américo
2007 “Los Sánchez Paredes toman Asia”. *Caretas*. Lima, número 1967, pp. 74-77.

¹⁷⁶ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE
2008 “La conexión en el Congreso”. *Caretas*. Lima, número 2015, pp. 26-29, 88.

¹⁷⁷ ZAMBRANO, Américo

puesto que hace referencia, por un lado, a la acción física representada por la manera en que se consume cocaína, y, por otro lado, a una acción generalizada de involucramiento en determinada situación. En este caso, el periodista introduce una conocida expresión para incentivar a que los demás medios de comunicación fijen su atención en el caso de la familia Sánchez Paredes, puesto que se trata de un clan que cuenta con denuncias y antecedentes por narcotráfico.

En el segundo párrafo somos testigos de dos figuras. Por un lado la expresión *crece como la espuma* contempla la idea de que determinada situación, en este caso el tráfico de terrenos, experimenta un singular auge. El *crece como la espuma* es una metáfora cuyo significado no puede ni debe entenderse de manera literal. Se trata de una frase hecha, de uso extendido, y, por ende, de fácil comprensión.

La segunda figura se encuentra en las líneas que dicen: *No hubo que bucear en aguas profundas para que el apellido Sánchez Paredes saliera a flote* [las cursivas son nuestras].¹⁷⁸ Esta construcción es particularmente interesante. El periodista se apropia del contexto en que se desarrolla la investigación para generar sentido. Y lo hace a través de una frase que difícilmente podría aplicarse en un ámbito que no sea el del balneario o el del mar. Teniendo en cuenta esto, el medio pone sobre relieve la idea de que la actividad vinculada al tráfico de terrenos de la familia Sánchez Paredes es más que evidente.

Contar y desarrollar la investigación periodística de manera creativa, diferente, en donde el *texto escrito* del relato destaque por una composición narrativa particular, de matices diversos, es, como se ve, uno de los rasgos más característicos de las notas del caso SP de Caretas.

2007 “El expediente perdido”. *Caretas*. Lima, número 2002, pp. 32-36, 80.

¹⁷⁸ ZAMBRANO, Américo

2007 “Los Sánchez Paredes toman Asia”. *Caretas*. Lima, número 1967, pp. 74-77.

Esto justamente se puede apreciar en la estructura textual del tercer párrafo sujeto a análisis. La construcción de la expresión *alguien puso el parche antes de que reviente el chupo* es producto de la interpretación del periodista de los hechos previos que narra. La frase está compuesta por figuras como *parche* y *chupo*, las cuales, entendidas de manera literal, resultarían incoherentes para la investigación. Sin embargo, su uso adquiere un matiz peculiar cuando se lo inscribe dentro del relato para afirmar que el congresista Elías Rodríguez se adelantó a ventilar su situación (o vínculo con los Sánchez Paredes) a la opinión pública antes de que se convierta en un escándalo político.

La expresión coloquial, en ese sentido, se ajusta con precisión a los objetivos del relato.

Similar caso puede encontrarse en la nota *El carrusel de la Corte*. En el relato de este reportaje aparece una metáfora que cala bien en el contexto y el sentido de la investigación.

Esta figura retórica aparece en las siguientes líneas: “El debate, en todo caso, está abierto, pero las declaraciones de [Alan García Pérez] AGP abrieron una *caja de Pandora*: ¿Hasta qué punto el narcotráfico ha infiltrado las instituciones del país? El del Poder Judicial es un caso singular [las cursivas son nuestras]”.¹⁷⁹

La metáfora de la *caja de Pandora* tiene un origen griego. Su significado está asociado al factor sorpresa, y al sinnúmero de eventualidades que pueden derivarse luego de realizada una acción o decisión determinada. En nuestro caso, el periodista usa la metáfora para representar una situación en particular, que viene dada por las constantes referencias que hizo el presidente Alan García al problema del narcotráfico en el país.

Abordar este tema y su avance y filtración en organismos del Estado, para el periodista puede acarrear muchas sorpresas, por esa razón le asigna la figura de la *caja de Pandora*.

¹⁷⁹ ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE
2007 “El carrusel de la Corte”. *Caretas*. Lima, número 2007, pp. 32-34.

Analizados estos ejemplos, podemos concluir que el *texto escrito* en el caso SP de Caretas goza de figuras retóricas que enriquecen el relato de la investigación. Entre las que predominan, como se ha visto, está la metáfora. Pero también aparecen el humor y la ironía. Esto se aprecia tanto en titulares, bajadas, como el cuerpo de texto de los relatos.

El uso de figuras y expresiones coloquiales es una de las características enunciativas de los relatos del caso SP. Su vuelco en la investigación impacta inevitablemente en el discurso periodístico. Como se ha dicho líneas arriba, el uso de frases hechas, figuras y expresiones coloquiales ofrecen matices peculiares a la información, lo que define en gran medida el estilo del medio.

Estos recursos narrativos se ajustan a la investigación con los fines propios del PI de Caretas, que son los de revelar, denunciar, y mostrar con acierto la información referida al caso SP. El discurso periodístico se distingue, en esa línea, por su claridad, simpleza, y, al mismo tiempo, profundidad en su construcción desde el punto de vista del texto escrito.

IV CONCLUSIONES

- El discurso periodístico es un fenómeno enmarcado dentro de la comunicación social. Este tipo de discurso está presente en los relatos de la prensa tanto escrita como audiovisual. Su presencia permite al público conocer y entender lo que sucede en su entorno, a comprender la realidad social.
- El periodista construye el discurso informativo. El periodista (como individuo y a la vez como institución, en este caso Caretas) es considerado más un agente que interpreta constantemente la realidad social que un mero transmisor de mensajes informativos. Él es quien a través de su bagaje cognitivo y experiencia propia le otorga un determinado significado al discurso, le asigna valores y lo convierte en un producto periodístico que debe ser entendido por el público.
- En esta construcción discursiva de la realidad social interviene un rasgo clave: el contrato de lectura, concepto desarrollado por el semiólogo argentino Eliseo Verón. Así, se concluye que la construcción del discurso periodístico es un proceso que se retroalimenta de significados e interpretaciones entre el periodista y su audiencia.
- En el periodismo de investigación el discurso se manifestará de manera peculiar. El PI, como se sabe, busca revelar aquello que se quiere mantener oculto. En ese afán de búsqueda y revelación de la verdad, el PI adquiere determinados rasgos enunciativos establecidos por el tipo de soporte mediático donde se haga visible el producto periodístico (radio, televisión, prensa escrita). En ese sentido, el formato (el papel, en nuestro caso), será determinante para la construcción de sentido del discurso y de su verosimilitud en las notas elaboradas producto de la investigación periodística.
- En el discurso periodístico del caso Sánchez Paredes de la revista Caretas se distinguen una serie de ejes temáticos (o conceptos) sobre los que se sostiene la información. El principal eje es el de *narcotráfico*. Este, a su vez, engloba otros

conceptos. Los detectados son: la noción de *crimen*, *fortuna*, *complicidad* y *corrupción*. Cada uno de estas nociones es desarrollada desde diversas aristas que fortalecen el eje matriz de la investigación: el narcotráfico.

- El discurso del caso Sánchez Paredes de Caretas está construido en base a discursos preestablecidos. Sobre la idea de narcotráfico se maneja una idea extendida (su carácter pernicioso para la sociedad, por ejemplo) que ha sido alimentada por la existencia de otros discursos, entre los que destacan el discurso oficial (el del gobierno, especialistas o autoridades de diversa índole), el discurso literario (narrativas o novelas que desarrollan dicha problemática), el discurso audiovisual (películas, series televisivas e internet), el propio discurso periodístico (artículos de prensa) y el discurso que parte de las vivencias, costumbres y la experiencia cognitiva del ciudadano. Caretas toma en cuenta estas nociones preconcebidas para crear su propio discurso.
- Caretas, para desarrollar su discurso sobre *narcotráfico*, toma en cuenta personajes, sucesos (pasados y presentes), escenarios y las revelaciones propias de la investigación periodística que realizó entre marzo del 2007 y diciembre de 2008, época en que se publicaron los reportajes analizados en esta Tesis. Así, por ejemplo, la revista hace mención constante a los hermanos Perciles y Segundo Simón Sánchez Paredes, lo que no es casual. Caretas saca provecho de que ambas figuras tuvieron fuertes vínculos con el narcotráfico (además de haber sido asesinados en *vendettas*) para confirmar la presencia de esta problemática en la historia del clan. Ellos son los personajes duros del corpus que redefinen la idea de tráfico ilícito de drogas, y personifican dicho concepto.
- En la cadena de informes de investigación de Caretas sobre el caso Sánchez Paredes el primer reportaje (*El legado de Perciles*) marca una pauta discursiva para dicha cadena, pues allí se revelan los antecedentes policiales de varios miembros del clan, las muertes que han ocurrido en su entorno, las denuncias por narcotráfico, su fortuna, y los líos judiciales que mantienen con empresas rivales.

- Una de las consecuencias del trabajo investigativo de Caretas es, justamente, la carga negativa que adquiere el apellido *Sánchez Paredes*, convirtiéndolo en una suerte de apellido compuesto vinculado inexorablemente a la idea de narcotráfico. Esto, incluso, es confirmado por boca de uno de los abogados del clan. “[...] es sabido que el apellido *Sánchez Paredes* motiva muchas suspicacias. Han sido satanizados y qué se va a hacer, pues” [las cursivas son nuestras].¹
- Una de las características principales del discurso de narcotráfico del caso Sánchez Paredes de Caretas es que redefine acciones, escenarios y personajes. Acciones, como la compra de un determinado terreno, o una transacción financiera, cobran un aura de ilegalidad en la investigación. Esto se ve potenciado por la sospecha, recurso narrativo usado por Caretas para cuestionar a los protagonistas de la historia. Lo mismo sucede con los miembros del clan. Convertidos en empresarios de éxito en la actualidad, algunos de los hermanos y sobrinos fueron acusados por el medio de haber, en algún momento de sus vidas, traficado con droga. Los casos de Fidel Sánchez Alayo y Elmer Vázquez Peláez, sobrinos de Perciles Sánchez Paredes, saltan a la vista. En cuanto a los escenarios (policiales, fiscales y judiciales), el narcotráfico los cubre de un manto de corrupción por los diferentes destapes que dan cuenta de autoridades que favorecieron a los Sánchez Paredes en sus líos con la justicia.
- La *fotografía*, el *facsímil* y el *texto escrito* son los dispositivos enunciativos explotados por Caretas para construir el sentido de su investigación. Cada uno de estos cumple un rol clave en los relatos, pues, con su uso, se fortalecen los argumentos de la revista y la información expuesta adquiere mayor credibilidad. La *fotografía*, en esa línea, da mayor verosimilitud a la investigación. Lo mismo sucede con el *facsímil*, pues estos elementos refuerzan la construcción del discurso y lo hacen creíble.

¹ CARETAS

2012 “Entre la Corte y la pared”. *Car etas*. Lima, número 2253, pp. 12-18.

- Caretas hace uso de figuras retóricas, como la metáfora, y también emplea la ironía. El lenguaje coloquial, además de las frases hechas, forman parte del estilo de la revista. Este estilo no solo se percibe en el cuerpo de texto de los relatos. Se extiende también a titulares, bajadas y leyendas de fotografías. En conjunto, estos recursos del lenguaje facilitan la comprensión del discurso, dándole sentido y matices que lo enriquecen.
- El abordaje hecho en esta Tesis sobre los relatos del periodismo de investigación (PI) del caso SP, permite darnos cuenta de que existe una serie de posibilidades en el estudio de este tipo de narraciones correspondientes al PI. Se puede hacer planteamientos o acercamientos analíticos a estos textos desde perspectivas discursivas semióticas (para analizar la semiosis que subyace en las narraciones) y socioculturales (para analizar la carga de representaciones sociales, tipos sociales, modelos y esquemas culturales). Estas perspectivas toman en cuenta el sistema simbólico y los mundos posibles que se construyen en el PI. Escudriñan en la carga simbólica que está sujeta a estudio, lo que permitirá la comprensión del discurso periodístico en estos relatos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABREAU, Carlos
2005 “Para analizar la fotografía periodística”. *Sala de prensa: web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*. Año VII, volumen 3. Consulta: 22 de junio de 2012.
<<http://www.saladeprensa.org/art645.htm>>
- ASOCIACIÓN DE COMUNICADORES SOCIALES CALANDRIA
1998 “La mirada indiscreta”. *La Pizarra: revista de comunicación práctica*. Lima, volumen 6, número 27, pp. 1 – 27.
- BORRAT, Héctor
2006 *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. Buenos Aires: La Crujía.
- 2003 “Narradores en interacción”. *Revista Científica de Información y Comunicación*. Sevilla, número 1, pp. 59 – 84. Consulta: 18 de enero de 2012.
<<http://www.ic-journal.org/data/downloads/1265039326-1borrat.pdf>>
- 2000 “Hermeneutas todos. El círculo del investigador”. *Comunicar*. Andalucía, número 14, pp. 121-131. Consulta: 20 de enero de 2012.
<https://mail-attachment.googleusercontent.com/attachment/u/0?ui=2&ik=0586a972d8&view=att&th=134c46b33f461246&attid=0.3&disp=inline&safe=1&w&saduie=AG9B_P_8IF1kDJEzHBscEjHLHuKW&sadet=1327703827492&sads=-TEDP5OcaQiL5YIDctRTxf3ymNk>
- CAMINOS, María José
1997 *Periodismo de investigación: teoría y práctica*. Madrid: Síntesis.
- CAMPOS, Nicolás
2005 *Panorama de lingüística y traductología: aplicaciones a los ámbitos de enseñanza del francés/lengua extranjera*. Granada: Atrio.
- CASTRO, Nelson
2004 *Periodismo de investigación: fuentes, técnicas e informes*. Buenos Aires: Ugerman.

- CEBRIÁN, Juan Luis
2002 “El oficio del periodista”. El País. Madrid, 12 de junio. Consulta: 8 de enero de 2012.
<http://elpais.com/diario/2002/06/17/opinion/1024264807_850215.html>
- CHARAUDEAU, Patrick
2003 *El discurso de la información: la construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- CHICOTE, Javier
2006 “Los enemigos del periodismo de investigación”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Madrid, volumen 12, pp 71-90. Consulta: 04 de mayo de 2012.
<<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0606110071A/12268>>
- CORTÉS, Guillermo
1999 “Nicaragua: de la ‘denunciología’ al periodismo de investigación”. *Sala de prensa: web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*. Año II, volumen 2. Consulta: 20 de abril de 2012.
<<http://www.saladeprensa.org/art92.htm>>
- DE PABLOS, Juan Manuel
1999 “Periodismo de investigación: las cinco fases P”. *Sala de prensa: web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*. Año II, volumen 2. Consulta: 15 de febrero de 2012.
<<http://www.saladeprensa.org/art21.htm>>
- FAUNDES, Juan
2001 “¿Ocaso del periodismo de investigación en Chile y América Latina?”. *Sala de prensa: web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*. Año III, volumen 2. Consulta: 04 de mayo de 2012.
<<http://www.saladeprensa.org/art220.htm>>
- FERNÁNDEZ, Damián
2001 *La violencia del relato: discurso periodístico y casos policiales*. Buenos Aires: La Crujía.
- FLOCH, Jean-Marie
1993 *Semiótica, marketing y comunicación: bajo los signos, las estrategias*. Barcelona: Paidós.
- FRASCARA, Jorge
1999 *El poder de la imagen*. Buenos Aires: Infinito.

- GOMIS, Lorenzo
1991 *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós.
- 1987 *El medio media: la función política de la prensa*. Barcelona: Mitre.
- GONZALES, Antonio
1989 *Semiótica*. Lima: Wari. Consulta: 26 de junio de 2012.
<http://www.robertexto.com/archivo17/semiotica.htm#_Toc461043261>
- GONZALES, Jesús
1989 *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid: Akal.
- GONZÁLEZ, Susana
1991 *Géneros periodísticos I: periodismo de opinión y discurso*. México, D.F: Trillas.
- GORRITI, Gustavo
2011 “Memoria de verificaciones”. *Caretas*. Lima, Año LX, N° 2168, pp. 70-71.
- GRIJELMO, Alex
2008 *El estilo del periodista*. Décimo sexta edición. Madrid: Taurus.
- HERNÁNDEZ, Roberto
2010 *Metodología de la investigación*. Quinta edición. México: McGraw-Hill.
- JENSEN, Klaus y Nick JANKOWSKI (editores)
1993 *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona: Bosch.
- LOCHARD, Guy
2004 *La comunicación mediática*. Barcelona: Edisa.
- MAINGUENEAU, Dominique
1980 *Introducción a los métodos de análisis del discurso: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Hachette.
- MARTÍNEZ, José Luis
1993 *Curso general de redacción periodística: lenguaje, estilo y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*. Madrid: Paraninfo.
- 1989 *El lenguaje periodístico*. Madrid: Paraninfo.

- 1981 *La información en una sociedad industrial: función social de los "mass-media" en un universo democrático.* Madrid: Tecnos.
- MARTINI, Stella
2000 *Periodismo, noticia y noticiabilidad.* Barcelona: Norma.
- O'BRIEN, Pablo
2008 *Todo se sabe: manual de periodismo de investigación.* Lima: PUCP.
- OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO
2012 *Perú: Monitoreo de Cultivos de Coca 2011.* Lima. Consulta: 16 de febrero del 2013.
<http://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Publicaciones/Informe_de_cultivos_de_coca_2011_septiembre2012_Web.pdf>
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU)
1988 *Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas.* Consulta: 13 de diciembre del 2012.
<http://www.unodc.org/pdf/convention_1988_es.pdf>
- QUESADA, Montserrat
1987 *La investigación periodística: el caso español.* Barcelona: Ariel.
- RANDALL, David
1999 *El periodista universal.* Madrid: Siglo XXI.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE)
2001 *Diccionario de la lengua española.* Vigésima segunda edición. Madrid: Espasa libros.
- REYES, Gerardo
1998 "Intersticios del periodismo de investigación". *Sala de prensa: web para profesionales de la comunicación iberoamericanos.* Año II, volumen 1. Consulta: 9 de febrero de 2012.
<<http://www.saladeprensa.org/art12.htm>>
- 1996 *Periodismo de investigación.* México, D.F.: Trillas.
- RODRIGO, Miquel
1996 *La construcción de la noticia.* Barcelona: Paidós.

- RODRIGUEZ, Pepe
1994 *Periodismo de investigación: técnica y estrategias*. Barcelona: Paidós.
- SANMARTI, José María
2008 “Más allá de la noticia: el periodismo interpretativo”. En CANTAVELLA, Juan. *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Barcelona: Ariel, pp. 331-374. Consulta: 8 de febrero de 2012.
<<http://books.google.com.pe/books?id=FpLz5hheiEwC&pg=PA339&q=periodismo+de+investigacion&hl=es&sa=X&ei=sI8xT524MsLqgQe5tfWsbQ&ved=0CDIQ6AEwAQ#v=onepage&q=periodismo%20de%20investigacion&f=false>>.
- SANTANA, Adalberto
2004 *El narcotráfico en América Latina*. México, D.F.: Siglo Veintiuno.
- SANTORO, Daniel
2005 *Técnicas de investigación: métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. México, D.F.: FCE.
- SEVESO, Emilio
2009 “Inseguridad: el discurso de prensa en la constitución de sensibilidades”. *Perspectivas de la comunicación*. Temuco, volumen 2, número 2, pp. 33-44.
- SOHR, Raúl
1998 *Historia y poder de la prensa*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- VAN DIJK, Teun
2009 *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa
- 2000 *El discurso como interacción social: estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa
- 1995 *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- 1990 *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- VERD, Joan
2005 “El uso de la teoría de redes sociales en la representación y análisis de textos. De las redes semánticas al análisis de redes textuales”. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Barcelona, volumen 10, pp. 129-150.

- VERÓN, Eliseo
1993 *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- 1983 *Construir el acontecimiento: los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Barcelona: Gedisa.
- ZECCHETTO, Victorino
2002 *La danza de los signos: nociones de semiótica general*. Quito: Abya-Yala. Consulta: 26 de enero de 2012.
<http://books.google.com.pe/books?id=B_LhSbr-iTYC&pg=PA211&dq=eliseo+veron+contrato+de+lectura&hl=es&sa=X&ei=LMchT-zbNcLqgQe5uJT2CA&ved=0CDwQ6AEwAjgK#v=onepage&q&f=false>

Otras referencias

CARETAS

- 2012 “Entre la Corte y la pared”. *Caretas*. Lima, número 2253, pp. 12-18.
- 2012 “La fiscal y sus apuntes”. *Caretas*. Lima, número 2227, pp. 12-16.
- 2012 “Abogado en acción”. *Caretas*. Lima, número 2226, pp. 10-15
- 2010 “El expediente Sánchez Paredes”. *Caretas*. Lima, número 2122, p. 24.
- 2010 “Blanca sonrisa”. *Caretas*. Lima, número 2115, p. 24.

EL COMERCIO

- 2008 “Equipo de la policía investiga a los Sánchez Paredes y 77 personas más”. *El Comercio*. Lima, 29 de enero, p. A2.

Los reportajes del caso Sánchez Paredes

ZAMBRANO, Américo

- 2008 “El crimen de Constancia”. *Caretas*. Lima, número 2058, pp. 38, 39.
- 2008 “El sobrino de Salamanca”. *Caretas*. Lima, número 2052, pp. 40, 42.
- 2008 ““Me arrepiento de haber asesorado a los Sánchez Paredes””. *Caretas*. Lima, número 2042, pp. 90, 91, 96.
- 2008 “El socavón de Orlando”. *Caretas*. Lima, número 2042, pp. 88, 89.

- 2008 “Ampay me salvo”. *Caretas*. Lima, número 2041, pp. 30, 31.
- 2008 “El ‘doctor dinero’”. *Caretas*. Lima, número 2039, pp. 30-33, 88.
- 2008 “El crimen del Salto del Fraile”. *Caretas*. Lima, número 2034, pp. 82-86.
- 2008 “El ‘compadre Blas’”. *Caretas*. Lima, número 2013, pp. 18,-19, 88.
- 2008 “La salada familia”. *Caretas*. Lima, número 2012, pp. 10-15, 88.
- 2008 “Fiscal bajo la lupa”. *Caretas*. Lima, número 2011, pp. 28, 29.
- 2008 “Coladera fiscal”. *Caretas*. Lima, número 2010, pp. 26-29, 84.
- 2008 ““No queremos problemas””. *Caretas*. Lima, número 2009, pp. 28-32, 85.
- 2007 “Perdió el olfato”. *Caretas*. Lima, número 2005, pp. 112, 113, 224.
- 2007 “Morir en el ‘Rancho Luna’”. *Caretas*. Lima, número 2004, pp. 34-38.
- 2007 “Del laboratorio al directorio”. *Caretas*. Lima, número 2003, pp. 38-41, 104.
- 2007 “El expediente perdido”. *Caretas*. Lima, número 2002, pp. 32-36, 80.
- 2007 “En la mira”. *Caretas*. Lima, número 1998, pp. 32- 34.
- 2007 “Las espuelas de Adelaida”. *Caretas*. Lima, número 1989, pp. 76-80.
- 2007 “Los Sánchez Paredes toman Asia”. *Caretas*. Lima, número 1967, pp. 74-77.
- 2007 “El legado de Perciles”. *Caretas*. Lima, número 1966, pp. 76-80.
- ZAMBRANO, Américo y Roberto MORE
- 2008 ““Yo trabajé con Perciles””. *Caretas*. Lima, número 2036, pp. 32-36.
- 2008 “El cuero de Elías”. *Caretas*. Lima, número 2016, pp. 24-27.
- 2008 “La conexión en el Congreso”. *Caretas*. Lima, número 2015, pp. 26-29, 88.
- 2007 “El carrusel de la Corte”. *Caretas*. Lima, número 2007, pp. 32-34.

ANEXO

Matriz

Esta matriz muestra los ejes temáticos presentes en los reportajes de investigación seleccionados. Algunos reportajes contienen más de un concepto. El eje principal, el narcotráfico, reside en cada una de las notas analizadas, puesto que es el concepto que atraviesa y domina la totalidad del corpus. También se describe brevemente el sentido de cada relato y el tipo de dispositivo narrativo (texto escrito, fotografía o facsímil) que aparece en estos como parte de la construcción del discurso periodístico del caso Sánchez Paredes.

EJES TEMÁTICOS	Reportajes	Edición de la revista	Fecha de publicación
Narcotráfico	Concepto presente en todos los reportajes de investigación. El caso SP, como se sabe, tiene como trasfondo dicho fenómeno.		
Complicidad	<i>El legado de Perciles</i> (nexos entre los Sánchez Paredes y otros narcotraficantes en una fotografía de Perciles junto a un capo colombiano de la droga)	1966	8 de marzo (2007)
	<i>El crimen del Salto del Fraile</i> (atestado policial muestra nexos de los Sánchez Paredes con mafias del narcotráfico)	2034	3 de julio (2008)
	<i>‘Yo trabajé con Perciles’</i> (testimonio de un narcotraficante peruano que vincula a los Sánchez Paredes con mafias internacionales de la droga)	2036	17 de julio (2008)
	<i>El ‘doctor dinero’</i> (facsímil de un atestado policial revela nexos de los Sánchez Paredes con tráfico internacional de drogas)	2039	7 de agosto (2008)
Crimen	<i>El legado de Perciles</i> (Manuel Sánchez Paredes es acusado del asesinato de una autoridad pública. Una fotografía)	1966	8 de de marzo (2007)

	muestra el sepelio de la víctima)		
	<i>El expediente perdido</i> (facsímiles de un expediente del gobierno mexicano que registra el asesinato de Segundo Sánchez Paredes y el hallazgo de un laboratorio de cocaína en su hacienda en dicho país)	2002	15 de noviembre (2007)
	<i>Del laboratorio al directorio</i> (facsímiles del expediente de la Policía profundizan en el asesinato de Segundo Sánchez Paredes y los negocios de sus familiares acusados de traficar con droga)	2003	22 de noviembre (2007)
	<i>Morir en el 'Rancho Luna'</i> (relato detalla el crimen en la hacienda de Segundo Sánchez donde fue asesinada también su pareja, Maritza Herrera Van Hemelrijck)	2004	29 de noviembre (2007)
	<i>El crimen del Salto del Fraile</i> (relato basado en un atestado policial que da cuenta de un crimen perpetrado por una organización del narcotráfico vinculada a la familia Sánchez Paredes)	2034	3 de julio (2008)
	<i>El sobrino de Salamanca</i> (relato recuerda el pasado de sangre de la familia trujillana)	2052	6 de noviembre (2008)
	<i>El crimen de Constancia</i> (reportaje revela otro asesinato vinculado a los Sánchez Paredes; fotografía muestra la escena del crimen)	2058	18 de diciembre (2008)
Fortuna	<i>El legado de Perciles</i> (texto resumen la fortuna familiar y los diferentes negocios millonarios de los Sánchez Paredes)	1966	8 de marzo (2007)
	<i>Los Sánchez Paredes toman Asia</i> (facsímil de atestado policial revela que los Sánchez Paredes buscan apoderarse de terrenos en el exclusivo balneario de Asia)	1967	15 de marzo (2007)

	<p><i>En la mira</i> (texto describe las millonarias maniobras empresariales de la familia Sánchez Paredes y las acusaciones por lavado de dinero del narcotráfico)</p>	1998	18 de octubre (2007)
	<p><i>El expediente perdido</i> (texto recuerda que la familia SP es “probablemente la más rica” del norte del Perú y “uno de los grupos empresariales más poderosos del país”)</p>	2002	15 de noviembre (2007)
	<p><i>Del laboratorio al directorio</i> (relato recuerda el poder económico del clan SP y expone a gerentes de sus empresas acusados en el pasado de traficar con droga)</p>	2003	22 de noviembre (2007)
	<p><i>Perdió el olfato</i> (relato expone los millonarios juicios entre el grupo Sánchez Paredes y empresas rivales por el control de concesiones mineras)</p>	2005	6 de diciembre (2007)
	<p><i>La salada familia</i> (relato expone a través de fotografías la fortuna de la familia Sánchez Paredes; algunos de sus miembros son retratados montando sus caballos de paso)</p>	2012	31 de enero (2008)
	<p><i>El socavón de Orlando</i> (texto desarrolla y expone uno de los principales ejes de la fortuna familiar: la minería, con su empresa minera Comarsa)</p>	2042	28 de agosto (2008)
	<p><i>El sobrino de Salamanca</i> (relato donde aparece la fotografía de Orlando Sánchez Paredes cabalgando su caballo de paso y vestido con sombrero y prendas para la ocasión)</p>	2052	6 de noviembre (2008)
Corrupción	<p><i>Las espuelas de Adelaida</i> (texto revela y denuncia los vínculos de algunos fiscales con los SP en las investigaciones en su contra por tráfico de insumos químicos al narcotráfico)</p>	1989	16 de agosto (2007)

<i>El carrusel de la Corte</i> (facsimilar de un documento oficial revela que magistrado es investigado por favorecer a los SP en los juicios que mantienen con otras empresas)	2007	20 de diciembre (2007)
<i>‘No queremos problemas’</i> (texto revela los intentos de soborno contra efectivos policiales que investigaron a los Sánchez Paredes)	2009	10 de enero (2008)
<i>Coladera fiscal</i> (relato da cuenta de filtraciones de información y documentación desde el Ministerio Público que beneficia a la familia SP)	2010	17 de enero (2008)
<i>Fiscal bajo la lupa</i> (reportaje pone en entredicho el desempeño del fiscal a cargo de la investigación por lavado de activos contra el clan trujillano)	2011	24 de enero (2008)
<i>Ampay me salvo</i> (texto cuestiona y denuncia a juez que ordena archivar la investigación a los Sánchez Paredes)	2041	21 de agosto (2008)